BOLETIN DE PASTORAL
Revista Diocesana Mensual
San Juan de los Lagos, Jal. Febrero de 2014 Nº 389

¿No ardía nuestro corazón
mientras nos hablaba en el camino,
y nos explicaba las Escrituras?
Lc 24, 32

Año de la Celebración gozosa de la Fe

CUARESMA PASCUA

COPIAPRO DIOCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS Comisión de Pastoral Profética

SUMARIO:

Mensaje del Señor Obispo 1

Introducción 2

Ejercicios Espirituales de Cuaresma 3

ENCUENTROS:

1. El gozo de renacer del Agua y del Espíritu 3
2. El gozo del encuentro en la Reconciliación 7
3. El gozo de compartir en el Pan y en el Vino la Muerte y Resurrección de Jesús 14
4. El gozo de la vida en el Matrimonio y la Familia 20
5. María, mujer de gozo en el misterio 25

Retiro de agentes de la Pastoral Profética 29

Celebración penitencial para Agentes de Pastoral 35

Via Crucis 40

ENCUENTROS PARA ADOLESCENTES Y JOVENES:

1. Adolescentes/Jóvenes, gozosos de renacer del Agua y del Espíritu 45
2. Adolescentes y Jóvenes al encuentro de Cristo en la Reconciliación 53
3. Adolescentes y Jóvenes gozosos de vivir y compartir en el Pan y en el Vino, la muerte y resurrección de Jesús 62
4. Adolescentes y Jóvenes gozosos de vivir los Sacramentos 69
5. Los Adolescentes y Jóvenes vemos en María la Mujer de gozo en el misterio 75

Miércoles de Ceniza 82

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: *cpastoral@gmail.com*

Messenger: *cpastoral@hotmail.com*

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión diocesana de lPastoral Profética

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Mensaje del Señor Obispo

Los saludo con afecto de pastor de la Iglesia diocesana con motivo de la celebración gozosa de nuestra fe, en el misterio central de nuestra vida cristiana, como lo es el tiempo de Cuaresma - Pascua.

En el pasado Año de la Fe y de la identidad cristiana hemos tenido la oportunidad de adentrarnos en el misterio de Cristo para hacer una profesión pública de nuestra fe. Ahora, en este Año de la Celebración gozosa de la Fe, tenemos la oportunidad de hacer fiesta por este misterio de Cristo, que se hace presente en nuestras celebraciones, particularmente en los Sacramentos.

Así nos instruye el Catecismo de la Iglesia Católica: «Cristo el Señor realizó la obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, principalmente por el Misterio Pascual de su bienaventurada Pasión, de su Resurrección de entre los muertos y de su gloriosa ascensión. Por este misterio, 'con su Muerte destruyó nuestra muerte y con su Resurrección restauró nuestra vida'. Por eso, en la liturgia, la Iglesia celebra principalmente el Misterio Pascual por el que Cristo realizó la obra de nuestra salvación» (CEC 1067).

Y continúa: «En la liturgia de la Iglesia, Cristo significa y realiza principalmente su Misterio Pascual. Durante su vida terrestre Jesús anunciaba con su enseñanza y anticipaba con sus actos ese misterio. Cuando llegó su hora (cf *Jn* 13,1; 17,1), vivió el único acontecimiento de la historia que no pasa: Jesús muere, es sepultado, resucita de entre los muertos y se sienta a la derecha del Padre 'una vez por todas' (*Rm* 6,10; *Hb* 7,27; 9,12). Es un acontecimiento real, sucedido en nuestra historia, pero absolutamente singular: todos los demás acontecimientos suceden una vez, y luego pasan y son absorbidos por el pasado. El Misterio Pascual de Cristo, por el contrario, no puede permanecer solamente en el pasado, pues por su Muerte destruyó a la muerte, y todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente. El acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección *permanece* y atrae todo hacia la Vida» (CEC 1085).

Y así se expresa: «Los sacramentos son 'de la Iglesia' en el doble sentido de que existen 'por ella' y 'para ella'. Existen 'por la Iglesia' porque ella es el sacramento de la acción de Cristo que actúa en ella gracias a la misión del Espíritu Santo. Y existen 'para la Iglesia', porque ellos son 'sacramentos que constituyen la Iglesia' (Agustín, *De civitate Dei* 22, 17; Tomás de Aquino, *Summa theologiae* 3 q64 a2 ad3), ya que manifiestan y comunican a los hombres, sobre todo en la Eucaristía, el misterio de la Comunión del Dios Amor, uno en tres Personas» (CEC 1118).

«Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios, pero, como signos, también tienen un fin instructivo. 'No sólo suponen la fe, también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por se llaman sacramentos *de la fe*' (SC 59)» (CEC 1123).

Así pues, nuestro gozo es celebrar la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, es decir, su Misterio Pascual. Nos alegra que Él asume nuestro pecado, y por sus somos redimidos. Lo encontramos sentido al dolor y somos capaces de vivir el gozo aun en medio del conflicto, pues Él hizo de la Cruz su trono de rey. Con Él hemos muerto, hemos sido sepultados y resucitaremos con él, gracias a los sacramentos y la conversión moral. Él es nuestro Cordero Pascual para celebrar la pascua, es decir, nuestro paso en Cristo de la muerte a la vida, del pecado a la gracia, de las tinieblas a la luz, del individualismo a la comunidad, del aislamiento a la solidaridad, de la apatía al compromiso.

Con todos estos motivos para estar felices, porque con Cristo siempre nace y renace la alegría (EG1) los invito a vivir intensamente el tiempo cuaresmal, un período de gracia que prepara la Pascua: participando con entusiasmo en los Ejercicios Espirituales, en la Campaña de la Caridad mediante las alcancías y el calendario, y en la penitencia para renovación bautismal, particularmente la abstinencia de los viernes y el ayuno del miércoles de ceniza y del viernes santo. Que podamos crear un clima de reflexión y oración que propicie la conversión.

Les envío a todos mi bendición.

+ F. Salazar V.

+ Felipe Salazar Villagrana
Obispo de San Juan de los Lagos

Introducción

El año pastoral 2012-2013 fue un tiempo intenso de reflexión sobre la fe y la identidad cristiana. El año 2013-2014 se ha propuesto como un tiempo especial para celebrar de forma gozosa la fe que celebramos y vivimos.

En los Ejercicios Espirituales de cuaresma, nos proponemos reflexionar en el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesús, contemplando con gozo su presencia a través de los sacramentos.

Lo haremos mediante algunas catequesis, que tendrán una dimensión mistagógica, porque proceden de lo visible a lo invisible, del signo al significado, de los sacramentos a los misterios (CEC 1075).

Varios documentos de la Iglesia insisten en la necesidad de una mistagogia para la vivencia de los sacramentos. Piden que los cristianos se formen a partir de la celebración litúrgica, y que celebrando bien se vayan iniciando en la configuración con Cristo por el Espíritu Santo y en la misión de la Iglesia.

La palabra mistagogia es griega; proviene de la raíz *«myst»* que indica el Misterio, es decir, lo oculto y sublime; y el participio del verbo *«agein»* que significa: guiar, conducir. Etimológicamente, pues, significa: lo que va guiando hacia el Misterio.

Dice el Compendio del Catecismo de la Iglesia católica: *«La palabra griega 'mysterion' ha sido traducida en latín por los términos 'Mysterium' y 'Sacramentum'. En la interpretación posterior el término 'sacramentum' expresa mejor el signo visible de la realidad oculta de la salvación, indicada por el término 'mysterium'. En este sentido, Cristo es Él mismo el Misterio de la salvación: 'No hay otro misterio de Dios fuera de Cristo (San Agustín, Ep 187,34). La obra salvífica de su humanidad santa y santificante es el sacramento de la salvación (que se manifiesta y actúa en los sacramentos de la Iglesia, a los cuales las Iglesias de oriente llaman también 'los santos Misterios')' (CEC 774). Los misterios de la vida de Cristo constituyen el fundamento de lo que ahora, por medio de los ministros de la Iglesia, el mismo Cristo dispensa en los sacramentos» (Comp. CEC, 225)*.

El Documento de la Conferencia en Aparecida dice: *«Recordamos que el itinerario formativo del cristiano en la tradición más antigua de la Iglesia 'tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos' (SC 64). Se trata de una experiencia que introduce en una profunda y feliz celebración de los sacramentos, con toda la riqueza de sus signos. De este modo, la vida se va transformando progresivamente por los santos misterios que se celebran, capacitando al creyente para transformar el mundo. Esto es lo que se llama 'catequesis mistagógica'» (DA 290)*.

Dice el Papa Benedicto XVI: *«Más que informar, la catequesis mistagógica debe despertar y educar la sensibilidad de los fieles ante el lenguaje de los signos y gestos que, unidos a la palabra, constituyen el rito» (SCa 64)*. Es la dinámica interior por la cual el Espíritu Santo nos hace saborear el Misterio y va forjando una personalidad cristiana, y también la pedagogía con que la misma celebración litúrgica y sus agentes nos ayudan a celebrar y vivir en profundidad el Misterio de Cristo.

Profundizaremos en los sacramentos a través de los siguientes encuentros:

1. EL GOZO DE RENACER DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU
2. EL GOZO DEL ENCUENTRO EN LA RECONCILIACION
3. EL GOZO DE COMPARTIR EN EL PAN Y EN EL VINO LA MUERTE y RESURRECCION DE JESÚS:
4. EL GOZO DE LA VIDA EN EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA:
5. MARIA: MUJER DE GOZO EN EL MISTERIO:

Además encontrarás, el retiro para agentes de pastoral.

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE CUARESMA

ENCUENTRO 1. El Gozo de Renacer del Agua y del Espíritu

Cita: Yo te aseguro que nadie puede entrar en el Reino de Dios, si no nace del agua y del Espíritu. Lo que nace del hombre es humano; lo engendrado por el Espíritu, es espiritual» (Jn 3, 5-6).

FRUTO: Que los adultos valoren el don del Bautismo y la confirmación, que nos hace renacer a una vida nueva en Cristo, para que vivan felices y crezcan en las actitudes propias de hijos de Dios.

INDICACIONES.

Para la oración final: preparar un recipiente mediano o grande, lo más hermoso posible. Una jarra con agua limpia, natural. El Credo escrito en papeletas para todos.

BIENVENIDA Y UBICACIÓN.

Bienvenidos todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, jóvenes y adultos. Miembros todos de esta Comunidad de fe, que es una porción de la Iglesia. Estamos en el Año de la celebración gozosa de nuestra fe, la misma fe que recibimos en el Bautismo y reafirmamos en la Confirmación, la que celebramos en la Eucaristía, la que nos renueva en la gracia de la Confesión y Reconciliación, la fe que vivimos en el Matrimonio, la familia y el Sacerdocio, la que nos fortalece en la enfermedad por la Unción. Hoy iniciamos nuestros Ejercicios Cuaresmales, y nos disponemos a celebrar con verdadero gozo la fe que hemos recibido, la fe que compartimos todos juntos y la misma fe que estamos comprometidos a compartir a las generaciones jóvenes y futuras.

Abramos nuestra vida, nuestra mente y nuestro espíritu al encuentro con el Señor. Con el gozo de la fe, vivida, celebrada y compartida, dispongámonos a entrar en este tiempo especial de gracia para reconocer que en el Señor hemos sido salvados y que es su amor por nosotros el que nos hace vivir y compartir la fe que recibimos.

ENTREMOS EN ORACIÓN.

Guía: Preparémonos para encontrarnos con el Señor y dispongamos nuestro espíritu para dejarnos conducir por el Espíritu del Señor que viene a nuestro encuentro.

Monición: El Bautismo es un segundo nacimiento: nacemos a la vida de la gracia en Dios por Cristo Jesús y la acción de su Espíritu en nosotros. Hoy, Jesús quiere recordarnos los inmensos dones que hemos recibido en nuestro Bautismo: somos hijos amados de Dios, contamos con el Espíritu Santo para vencer las tentaciones y construir el Reino de Dios; Dios nos llama a vivir con Él para siempre, en la alegría y el gozo de la salvación que nos ha conseguido su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, haciéndonos miembros vivos de su Iglesia.

Lector: Escuchemos las palabras del Evangelio de san Marcos (1, 9-11): Por esos días, vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Al salir Jesús del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en figura de paloma, descendía sobre él. Se oyó entonces una voz del cielo que decía: «Tú eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias. Palabra del Señor.

Todos juntos...

Porque el bautismo hoy empieza
y él lo quiere inaugurar,
hoy se ha venido a lavar
el Amor de la limpieza.
Aunque es santo y redentor,
nos da ejemplo singular:
se quiere hoy purificar
como cualquier pecador.

Aunque él mismo es la Hermosura
y no hay hermosura par,
hoy quiere al agua bajar
y hermosear nuestra basura.
Nadie lo hubiera pensado:
vino el pecado a quitar,
y se hace ahora pasar
por pecador y pecado.
Gracias, Bondad y Belleza,
pues te quisiste humillar
y no te pesó lavar
tu santidad y pureza. Amén.

EXPERIENCIA DE VIDA

Eran las 10:00 de la mañana. Mis papás llevaron a la parroquia a bautizar a mi hermanito de tres meses y yo me confirmé ayer. Por este motivo se había reunido toda mi familia: ahí estaban mis abuelos, mis tíos, mis primos, los amigos de mis papás, mis amigos… Mi tío Pepe le ayudó a mi papá a rentar un salón, para que todos cupiéramos; mi tío Luis rentó unos juegos y brincolines; mi tía Cuca le dijo a mi mamá que ella pagaría un mariachi por dos horas; mi mamá hizo un pastel muy grande (para todos, creo); mi papá mandó matar dos puercos para las carnitas y compró el refresco; mi abuelo se ofreció a arreglar todo en la parroquia porque ellos iban a ser padrinos... ¡había fiesta en grande!

Mis hermanos y yo no entendimos para qué tantas cosas, celebración, comida y fiesta. Lo único que nos llamó la atención y nos dio risa fue que le mojaron la cabecita a mi hermanito y que lloró mucho por eso. Una de las otras personas y mi abuelo tenían un cirio encendido y los papás y padrinos de los otros bebés hacía lo mismo.

Para mí, el Bautismo de mi hermanito tuvo mucha importancia, pues me han dicho en el catecismo que nos hace hijos de Dios, nos da su Espíritu Santo, aunque mis amigos no piensen igual que yo. A ellos les gusta más la fiesta y los juegos y dicen que se hace fiesta porque mi hermanito ya no se enfermará ni será tan llorón y crecerá más sano. En cualquiera de los casos, de una cosa estoy seguro: ahora mi hermanito, ya está bautizado, es hijo de Dios y tiene un nombre, se llama Jesús Alberto; y yo he recibido la plenitud del Espíritu Santo, mi hermanito recibió hoy la fe y a mí Dios me la confirmó ayer para que pueda ser su testigo hasta el don de la propia vida.

Profundizamos y compartimos.

1. **¿Qué nos pareció la historia?**
2. **¿Qué es para ustedes el Bautismo?**
3. **¿Qué es para ustedes la Confirmación?**
4. **¿Qué motivos damos para bautizar a nuestros hijos y para que los demás bauticen a sus hijos?**
5. **¿Cómo celebramos y vivimos estos dos Sacramentos?**

DIOS NOS HABLA

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío. Fue donde estaba Jesús de noche y le dijo: «Maestro, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tu realizas si Dios no está con él. Jesús le respondió: «En verdad, en verdad te digo, el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios. Nicodemo le dice: «¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y volver a nacer? Jesús le respondió: «En verdad, en verdad te digo, el que no nazca del agua y del espíritu no puede entrar en el reino de Dios. El nacido de la carne es carne, el nacido del espíritu es espíritu, no te asombres de que te haya dicho tienes que nacer de lo alto. El viento sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de donde viene ni a donde va. Así es todo el que nace del Espíritu» (Juan 3, 1 – 8).

Todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido un mismo Espíritu en el Bautismo, a fin de formar un solo cuerpo, y también todos participamos del mismo Espíritu (1Co 12,13).

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

CEC 537. Por el Bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús que anticipa en su bautismo su Muerte y su Resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y

«vivir una vida nueva» (Rm 6, 4): Enterrémonos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con él; descendamos con él para ser ascendidos con él; ascendamos con él para ser glorificados con él (S. Gregorio Nacianc. Or. 40, 9). Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que después del baño de agua, el Espíritu Santo desciende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la Voz del Padre, llegamos a ser hijos de Dios. (S. Hilario, Mat 2).

CEC 1257. El Señor mismo afirma que el Bautismo es necesario para la salvación (cf Jn 3,5). Por ello mandó a sus discípulos a anunciar el Evangelio y bautizar a todas las naciones (cf Mt 28, 19-20; cf DS 1618; LG 14; AG 5). El Bautismo es necesario para la salvación en aquellos a los que el Evangelio ha sido anunciado y han tenido la posibilidad de pedir este sacramento (cf Mc 16,16). La Iglesia no conoce otro medio que el Bautismo para asegurar la entrada en la bienaventuranza eterna; por eso está obligada a no descuidar la misión que ha recibido del Señor de hacer «renacer del agua y del espíritu» a todos los que pueden ser bautizados.

CATEQUESIS MISTAGOGICA

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica: «Bautizar (*baptizein* en griego) significa 'sumergir', 'introducir dentro del agua'; la 'inmersión' en el agua simboliza el acto de sepultar al catecúmeno en la muerte de Cristo, de donde sale por la resurrección con Él (cf *Rm* 6,3-4; *Col* 2,12) como 'nueva criatura' (*2Co* 5,17; *Ga* 6,15)» (CEC 1214). «Este sacramento es llamado también *'baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo'* (*Tt* 3,5), porque significa y realiza ese nacimiento del agua y del Espíritu sin el cual 'nadie puede entrar en el Reino de Dios' (*Jn* 3,5)» (CEC 1215).

La inmersión o efusión de agua es «*el rito esencial* del sacramento del *Bautismo*… que significa y realiza la muerte al pecado y la entrada en la vida de la Santísima Trinidad a través de la configuración con el Misterio Pascual de Cristo. El Bautismo es realizado de la manera más significativa mediante la triple inmersión en el agua bautismal. Pero desde la antigüedad puede ser también conferido derramando tres veces agua sobre la cabeza del candidato» (CEC 1239). «La inmersión en el agua evoca los simbolismos de la muerte y de la purificación, pero también los de la regeneración y de la renovación. Los dos efectos principales, por tanto, son la purificación de los pecados y el nuevo nacimiento en el Espíritu Santo (cf *Hch* 2,38; *Jn* 3,5)» (CEC 1262).

«Según el apóstol san Pablo, por el Bautismo el creyente participa en la Muerte de Cristo; es sepultado y resucita con Él: '¿O es que ignoran que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el Bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva' (*Rm* 6,3-4; cf *Col* 2,12). Los bautizados se han 'revestido de Cristo' (*Ga* 3,27). Por el Espíritu Santo, el Bautismo es un baño que purifica, santifica y justifica (cf *1Co* 6,11; 12,13)» (CEC 1227). «El Bautismo es, pues, un baño de agua en el que la 'semilla incorruptible' de la Palabra de Dios produce su efecto vivificador (cf *1P* 1,23; *Ef* 5,26). San Agustín dirá del Bautismo: 'Se une la palabra al elemento material, y se hace el sacramento' (*In Iohannis evangelium tractatus* 80,3)» (CEC 1228).

Para san Cirilo de Jerusalén (Cat XX; mistagógca II), las entradas y salidas del agua son señal y realización de muerte y de vida, de participación en la Muerte y Resurrección de Cristo, de perdón y vida nueva. Escuchemos algunos párrafos:

«Después, ustedes fueron conducidos hasta la santa piscina del divino Bautismo, como fue llevado Cristo de la Cruz al sepulcro. Y se les preguntó uno por uno si creían en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Pronunciaron ustedes la confesión que los lleva a la salvación, y fueron sumergidos por tres veces en el agua, levantándose también tres veces. También en esto significaron en imagen y simbólicamente la sepultura de Cristo por tres días. Pues, así como nuestro salvador pasó tres días y tres noches en el seno de la tierra (cf Mt 12,40 par), también ustedes imitaron el primer día que Cristo pasó en el sepulcro al salir del agua por primera vez y, con la inmersión, la primera noche. Pues del mismo modo que el que está en la noche ya no ve, y el que se mueve en el día camina en la luz, ustedes, al sumergirse, como en la noche, dejaron de ver, pero, al salir, fueron puestos como en el día. En el mismo momento ustedes han muerto y han nacido, y aquella agua llegó a ser para ustedes

sepulcro y madre. Lo que Salomón dijo a propósito de otras cosas les cuadra a ustedes perfectamente; decía él: 'Hay tiempo para nacer, y tiempo para morir' (Ecl 3,2). Pero para ustedes es a la inversa: tiempo de morir y tiempo de nacer. Y un tiempo único ha logrado ambas cosas, pues con su muerte ha coincidido su nacimiento» (4).

«¡Oh nueva e inaudita realidad! No hemos muerto ni hemos sido sepultados de modo verdadero, ni resucitamos después de haber sido verdaderamente crucificados, pero sí se ha realizado en imagen una imitación de aquellas cosas, y es de aquí de donde ha brotado la salvación. Cristo fue verdaderamente crucificado, verdaderamente fue sepultado y verdaderamente resucitó, y todo ello nos ha sido regalado a nosotros por gracia para que, hechos partícipes de sus sufrimientos, obtengamos en verdad la salvación. ¡Oh amor exuberante hacia los hombres! Cristo recibió los clavos en sus pies y manos incontaminados, soportando así el dolor; y ahora, por la comunicación en sus dolores, se me agracia a mí sin haber pasado por dolores ni trabajos» (5).

«Para que aprendiéramos, por tanto, que todo lo que Cristo soportó fue por nosotros y por nuestra salvación -que no lo sufrió sólo en apariencia- y que somos hechos partícipes de sus sufrimientos, Pablo exclamaba con viveza y con fuerza: 'Porque si hemos sido injertados en él por la semejanza a su muerte, seremos también partícipes de la resurrección' (Rm 6,5). Hermosamente dice 'injertados'. Pues realmente aquí se ha plantado la vid verdadera y nosotros, por la comunión del Bautismo en la muerte, hemos sido injertados en él. Pues en Cristo se dio verdaderamente la muerte; en él realmente el alma se separó del cuerpo, verdadera fue también la sepultura y en una sábana limpia fue envuelto su santo cuerpo (Mt 27,59). Todo esto aconteció en él de modo real. En ustedes se da una semejanza de su Muerte y de sus padecimientos, aunque en la salvación no hay semejanza sino realidad» (7). «… Poderoso es Dios que los presenta aquí 'como muertos retornados a la vida' (cf Rm 6,13) para concederles que anden en novedad de vida (cf Rm 6,4). A él sea la gloria y el poder ahora y por los siglos. Amén» (8).

Por el Bautismo somos incorporados en el Cuerpo de Cristo y formamos el Pueblo de Dios. El Bautismo perdona nuestros pecados y nos rescata del poder de la oscuridad. También nos trae la dignidad de los hijos/as adoptivos de Dios. La nueva comunidad de creyentes a la cual pertenecemos por el Bautismo es llamada el pueblo santo de sacerdotes por el sacerdocio común o de los fieles. El Bautismo nos confiere un sello o carácter permanente que nos vincula de una manera especial con Cristo y la Iglesia. Compartimos la triple identidad y misión de Cristo de ser profeta, sacerdote y rey que nos reta a ser luz para el mundo, levadura para la masa, sal de la tierra. Este carácter nunca se pierde aunque lo rechacemos posteriormente: somos de Cristo y miembros de la Iglesia para siempre. Somos sumergidos en la vida trinitaria: «Te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo».

NOS COMPROMETEMOS

¿A qué te compromete el hecho de tomar conciencia que fuiste bautizado?

¿Cómo se debería vivir en la familia el acontecimiento del Bautismo de uno de sus miembros?

¿Qué vas a hacer para vivir como sumergido en Cristo?

IDEA CENTRAL

Por el bautismo somos discípulos misioneros.

¿QUÉ VAS A COMPARTIR?

Compartir con los hijos o miembros de la familia la fecha del bautismo y qué significado tiene para él en esta etapa de la vida.

CELEBREMOS

Procesión de los signos del bautismo y se proclama el Credo de los Apóstoles, levantando su mano derecha, en señal de fe.

Hombres: Gracias Padre, por llamarnos a ser tus hijos por el Bautismo.

Mujeres: Señor Jesús, gracias por nuestro Bautismo que nos haces renacer a una vida nueva en Ti.

Hombres: Gracias Espíritu Santo, por llenar nuestras vidas de alegría y gozo.

Mujeres: Gracias por el Bautismo, la Confirmación, la vida, la familia, el sacerdote que nos Bautizó, y por nuestros padrinos.

Terminamos cantando:

BAUTÍZAME, SEÑOR CON TU ESPÍRITU.

ENCUENTRO 2. El Gozo del Encuentro en la Reconciliación

CITA GENERADORA: «*He pecado contra el cielo y contra ti*» *(Lc 15, ss)*.

FRUTO: Redescubrir el amor y la misericordia del Señor, que se celebra en el sacramento de la Reconciliación, para tener una vida de gozo en el Señor.

INDICACIONES:

Para la asimilación de este tema, sugerimos:

* Preparar con anticipación la representación del diálogo de la *Experiencia de vida*.
* Podrían darse copias de los *Pasos de la Confesión y del Examen práctico sobre la Confesión* para que los tengan y los profundicen en sus casas con toda su familia.
* Ambientar el lugar donde se van desarrollar los ejercicios espirituales, con un crucifijo en el centro y con frases, que inviten a la reflexión personal de la conversión a Dios, y sobre la importancia de lo que es la reconciliación. Estas frases podrían ser las siguientes:

- «*He pecado contra el cielo y contra ti*».
- «Misericordia Señor hemos pecado».
- «A veces pensamos que Cristo no nos llena y ¿no será por el contrario qué a veces llenos de nosotros mismos no nos dejamos llenar por él?»
- «La reconciliación es el lugar real de santificación».
- «La gracia de Dios actúa cuando ve un corazón disponible».
- «La Reconciliación es el símbolo de amor del Señor».
- «Dios siempre nos perdona, el hombre es quien se cansa de pedir perdón».
- «No importa caer mil veces, si se ama la lucha y no la caída, mil veces caigo otras mil me levanto».
- «¿Qué hacer cuando hemos caído y fallado? Levantarnos de donde hemos caído con mucha humildad y con el deseo de reparar amando más de lo que hemos amado hasta ahora».

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Bienvenidos a este segundo día de encuentro. Alguien de los que asistieron al primer encuentro nos quisiera decir ¿qué fue lo que más le ayudó del contenido o del desarrollo del primer encuentro?

ENTRAMOS EN ORACIÓN:

Lector 1: Padre de bondad, ayúdanos a vaciarnos de nosotros mismos, a morir todos los días para que Cristo pueda crecer y nosotros desaparecer en Él.

Lector 2: Concédenos, Señor la gracia de vivir siempre como apóstoles: edificando, curando, salvando, iluminado, santificando; de vivir siempre con ilusión de buscar en Ti nuestra única felicidad.

Todos: Señor nuestro, que las caídas sean para nosotros un incentivo constante a la humildad y generosidad, y un apoyo para incrementar nuestra confianza en Jesucristo, que vive y reina por los siglos…

Se concluye rezando el salmo 50.

EXPERIENCIA DE VIDA:

Cualquier observador atento de las celebraciones litúrgicas habrá constatado un fenómeno generalizado que se está convirtiendo en algo normal. A saber:

- Ha disminuido alarmantemente, el número de fieles que acceden al sacramento del perdón.
- Ha aumentado considerablemente el número de fieles que se acercan a comulgar sin examinar si no tienen conciencia de pecado grave.
- Bastantes celebraciones sacramentales (bautizos, bodas, funerales...), para muchos asistentes, son meros actos sociales.

Para ayudarnos a ver esta realidad vamos a estar atentos a este diálogo, titulado:

Algunos «motivos» para no confesarse

(Este diálogo podría escenificarse)

Don Cuco, maestro de música del colegio católico de su pueblo y adorador nocturno de su parroquia de la Asunción, caminaba, con su compadre Javier, quien venía hablando del tema de la confesión y Javier le dijo:

- ¿Quién es el cura para perdonar los pecados…? Sólo Dios puede perdonarlos

Que no sabes que el Señor dio ese poder a los Apóstoles. Además, permíteme decirte que ese argumento lo he leído antes… precisamente en el Evangelio… Es lo que decían los fariseos indignados cuando Jesús perdonaba los pecados… (Puedes mirar Mt 9, 1-8) esa es una decisión de Dios, ¿algún problema con sus decisiones?

- Yo me confieso directamente con Dios, sin intermediarios

Genial. Me parece bárbaro… pero hay algunos «peros»… Pero… ¿cómo sabes que Dios acepta tu arrepentimiento y te perdona? ¿Escuchas alguna voz celestial que te lo confirma? ¿Cómo sabes que estás en condiciones de ser perdonado? Te darás cuenta que no es tan fácil… Una persona que robara un banco y no quisiera devolver el dinero… por más que se confesara directamente con Dios… o con un sacerdote… si no quisiera reparar el daño hecho -en este caso, devolver el dinero-, no puede ser perdonada… porque ella misma no quiere «deshacerse» del pecado.

Este argumento no es nuevo… Hace casi mil seiscientos años, San Agustín replicaba a quien argumentaba como tú: «Nadie piense: yo obro privadamente, de cara a Dios… ¿Es que sin motivo el Señor dijo: «lo que atareis en la tierra, será atado en el cielo»? ¿Acaso les fueron dadas a la Iglesia las llaves del Reino de los cielos sin necesidad? Frustramos el Evangelio de Dios, hacemos inútil la palabra de Cristo.»

- ¿Por qué le voy a decir los pecados a un hombre como yo, y tan pecador como yo?

Porque ese hombre no es un hombre cualquiera: tiene el poder especial para perdonar los pecados. Esa es la razón por la que vas a él. El problema no radica en la «cantidad» de pecados: si es menos, igual o más pecador que tú…. No vas a confesarte porque sea santo e inmaculado, sino porque te puede dar la absolución, poder que tiene por el sacramento del Orden, y no por su bondad. Es una suerte y una disposición de la sabiduría divina que el poder de perdonar los pecados no dependa de la calidad personal del sacerdote, cosa que sería terrible ya que uno nunca sabría quién sería suficientemente santo como para perdonar… Además, el hecho de que sea un hombre y que como tal tenga pecados, facilita la confesión: precisamente porque sabe en carne propia lo que es ser débil, te puede entender mejor.

- Me da vergüenza...

Es lógico, pero hay que superarla. Hay un hecho comprobado universalmente: cuanto más te cueste decir algo, tanto mayor será la paz interior que consigas después de decirlo. Además te cuesta, precisamente porque te confiesas poco…, en cuanto lo hagas con frecuencia, verás cómo superarás esa vergüenza. Además, no creas que eres tan original…. Lo que vas a decir, el padre ya lo escuchó trescientas mil veces… A esta altura de la historia no creo que puedas inventar pecados nuevos… Por último, no olvides lo que nos enseñó un gran santo: el diablo quita la vergüenza para pecar, y la devuelve aumentada para pedir perdón… No caigas en su trampa.

- Siempre me confieso de lo mismo... son los mismos pecados

Eso no es problema. Hay que confesar los pecados que uno ha cometido… y es bastante lógico que nuestros defectos sean siempre más o menos los mismos… Sería terrible ir cambiando constantemente de defectos… Además cuando te bañas o lavas la ropa, no esperas que aparezcan manchas nuevas, que nunca antes habías tenido; la suciedad es más o menos siempre del mismo tipo… Para querer estar limpio basta querer remover la mugre… independientemente de cuán original u ordinaria sea. Pero no es verdad que sean siempre los mismos pecados: son pecados diferentes, aunque sean de la misma especie… Si yo insulto a mi madre diez veces… no es el mismo insulto… cada vez es uno distinto… No es lo mismo matar una persona que diez… si maté diez no es el mismo pecado… son diez asesinatos distintos. Los pecados anteriores ya me han sido perdonados, ahora necesito el perdón de los «nuevos», es decir los cometidos desde la última confesión.

- Confesarme no sirve de nada, sigo cometiendo los pecados que confieso...

El desánimo, puede hacer que pienses: «es lo mismo si me confieso o no, total, nada cambia, todo sigue igual».

No es verdad. El hecho de que uno se ensucie, no hace concluir que es inútil bañarse. Uno que se baña todos los días… se ensucia igual… Pero gracias a que se baña, no va acumulando mugre… y está bastante limpio. Lo mismo pasa con la confesión. Si hay lucha, aunque uno caiga, el hecho de ir sacándose de encima los pecados… hace que sea mejor. Es mejor pedir perdón, que no pedirlo. Pedirlo nos hace mejores. Lo que no te animas a decir es que no estás arrepentido. Lo único que Dios me pide es que esté arrepentido del pecado cometido y que ahora, en este momento quiera luchar por no volver a cometerlo. Nadie pide que empeñemos el futuro que ignoramos… ¿Qué va a pasar en quince días? No lo sé… Se me pide que tenga la decisión sincera, de verdad, ahora, de rechazar el pecado. El futuro déjalo en las manos de Dios…

- Y si el padre piensa mal de mí...

El sacerdote está para perdonar… Si pensara mal, sería un problema suyo del que tendría que confesarse. De hecho siempre valora tu fe (sabe que si estás ahí contando tus pecados, no es por él… sino porque tú crees que representa a Dios), tu sinceridad, tus ganas de mejorar, etc. Supongo que te darás cuenta de que sentarse a escuchar pecados, gratis -sin ganar un peso-, durante horas, … si no se hace por amor a las almas… no se hace. De ahí que, si te dedica tiempo, te escucha con atención… es porque quiere ayudarte y le importas… aunque no te conozca te valora lo suficiente como para querer ayudarte a ir al cielo.

- Y si el padre después le cuenta a alguien mis pecados...

No te preocupes por eso. La Iglesia cuida tanto este asunto que aplica la pena más grande que existe en el Derecho Canónico -la ex-comunión- al sacerdote que dijese algo que conoce por la confesión. De hecho hay mártires por el sigilo sacramental: sacerdotes que han muerto por no revelar el contenido de la confesión.

- Me da pereza...

Puede ser toda la verdad que quieras, pero no creo que sea un obstáculo verdadero ya que es bastante fácil de superar… Es como si uno dijese que hace un año que no se baña porque le da pereza…

- No tengo tiempo...

No creo que te creas que en los últimos meses no hayas tenidos los diez minutos que te puede llevar una confesión… ¿Te animas a comparar cuántas horas de TV has visto en ese tiempo… (Multiplica el número de horas diarias que ves por el número de días…)?

- No encuentro un sacerdote...

No es una raza en extinción, hay varios miles, aquí en la diócesis de San Juan son más 300 Toma la guía de teléfono (o llama a información). Busca el teléfono de tu parroquia o el directorio, llama obispado, ahí te dirán… Así podrás saber en tres minutos el nombre de un cura con el que te puedes confesar… e incluso pedirle una hora… para no tener que esperar.

-Sabes qué profe Cuco, me iré a confesar, leí que el Papa Juan Pablo II se confesaba cada semana, y muchos santos, si, será lo mejor que haga.

¿Qué nos llamó la atención de este diálogo?

DIOS NOS HABLA Y LA IGLESIA NOS ENSEÑA

La confesión, vivida realmente como lo que es, un sacramento, la parte principal corre a cargo de Dios.

A veces vemos el sacramento de la Penitencia como un hecho humano, algo que entra en el ámbito de lo que decidimos libremente. El mecanismo es sencillo. Hemos pecado y lo reconocemos. Sentimos o buscamos sentir un poco de arrepentimiento. Vamos a una iglesia. Encontramos a un sacerdote disponible. Nos confesamos con mayor o menor dolor por los pecados. Recibimos palabras de consejo y luego la absolución. Cumplimos la penitencia. Después, volvemos a la vida de siempre.

Pero en la confesión, vivida realmente como lo que es, un sacramento, la parte principal corre a cargo de Dios. Es Dios quien ilumina nuestra conciencia para que veamos el pecado cometido. Es Dios quien mueve el corazón para sentir realmente pena por el mal realizado. Es Dios quien escogió a un hombre para ser sacerdote. Es Dios quien me encuentra y me perdona con las palabras «Yo te absuelvo de los pecados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo».

Es Dios, en definitiva, quien está más interesado por nuestro arrepentimiento. Somos sus hijos. Él es Padre. Y un Padre no puede sentir indiferencia cuando ve al hijo enfermo, caído, manchado por pecados que lo alejan de la Casa paterna, que lo separan de los hermanos, que lo debilitan en su pertenencia a la Iglesia. Por eso Dios mueve cielos y tierras para renovar los corazones, para atraer al lejano, para curar al enfermo, para rescatar al pecador. No descansa mientras la oveja siga lejos, porque le interesa mucho la vida de cada hijo.

¿No nos creó por Amor? ¿No nos adoptó un día como hijos con las aguas del bautismo? ¿No ha mantenido su fidelidad en tantas situaciones de la

propia historia? Dios no puede dejarnos a nuestra suerte. Por eso siente una alegría inmensa cuando acogemos la misericordia y nos dejamos curar por el Médico que vino para sacar a los hombres del pecado.

Nos lo recordó Cristo: «Les digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión» (Lc 15,7).

Cada confesión, vista desde Dios, es una fiesta inmensa. Ha triunfado el Amor sobre el pecado. El hijo ha sido rescatado. El Padre de los cielos goza, porque ha logrado la victoria que más desea: la que atrae hacia sí a un bautizado desde la misericordia conseguida a través de la muerte y la resurrección de su Hijo, Jesucristo.

La enseñanza de la Iglesia, basada en la Palabra de Dios, ha sido constante a lo largo de los siglos. Siempre ha enseñado que para comulgar, se precisa estar en gracia de Dios -sin pecado grave en la conciencia- y guardar el ayuno pertinente.

En la preciosa encíclica del Papa Juan Pablo II sobre la Iglesia y la Eucaristía en su nº 36c, el Papa ha dejado clara la enseñanza oficial de la Iglesia expuesta en el Catecismo, en el Código de Derecho canónico y «la vigencia de la norma del Concilio de Trento concretando la severa exhortación del apóstol Pablo, al afirmar que, para recibir dignamente la Eucaristía, «debe preceder la confesión de los pecados, cuando uno es consciente de pecado mortal».

No es exagerado afirmar que muchos de los que se acercan a comulgar no reúnen las condiciones necesarias para ello; sea por ignorancia, por falta de fe, por rutina o mimetismo (¿dónde va Vicente?..) o por estar en pecado grave, incluso años sin confesarse etc...

Esta praxis está llevando a una trivialización del sacramento principal de la Iglesia y a un falseamiento de la conciencia de muchos bautizados. A falta de una catequesis adecuada y previa ¿No cabría una advertencia hecha con todo respeto a los presentes, antes de dar la comunión? Verbi gratia. NO HAY OBLIGACIÓN DE ACERCARSE A COMULGAR... Los que vayan a hacerlo, examinen su conciencia ante Dios y vean si están en su santa gracia. El tomar conciencia de este fenómeno es urgente, muy grave y de la máxima responsabilidad.

El mayor obstáculo para permitir que Cristo sea percibido por los otros a través nuestro es el pecado. Este impide la presencia del Señor en nuestra existencia y, por eso, para nosotros no hay nada más necesario que la conversión, también en orden a la misión.

Ahora debemos preguntarnos: ¿no hemos experimentado todavía la alegría de reconocer un error, admitirlo y pedir perdón a quien hemos ofendido? «Me levantaré e iré a la casa de mi padre y le diré: «Padre, pequé contra el Cielo y contra ti» (Lc 15,18). ¿No conocemos la alegría de ver, entonces, cómo el Otro abre los brazos como el padre del hijo pródigo: «su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó» (Lc 15,20)? ¿No podemos imaginar, entonces, la alegría del padre, que nos ha vuelto a encontrar: «Y comenzó la fiesta» (Lc 15,24)? Si sabemos que esta fiesta es celebrada en el Cielo cada vez que nos convertimos, ¿por qué, entonces, no nos convertimos más frecuentemente? ¿Por qué - y aquí hablo de un modo muy humano - somos tan mezquinos con Dios y con los santos del Cielo al punto de dejarlos tan raramente celebrar una fiesta por el hecho de que nos hemos dejado abrazar por el corazón del Señor, del Padre?

El Padre tiene paciencia también con el hijo que se ha quedado en la casa. Le ruega y le habla con bondad: «Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo» (Lc 15,31). El perdón de la insensibilidad del hijo mayor no es expresado aquí pero está implícito. ¡Qué grande debe ser la vergüenza del hijo mayor frente a tal clemencia! Había previsto todo pero no ciertamente esta humilde ternura del padre. De repente, se encuentra desarmado, confundido, copartícipe de la alegría común. Y se pregunta cómo pudo pensar en quedarse a un lado, cómo pudo, aunque por un solo instante, preferir ser infeliz solo mientras todos los otros se amaban y se perdonaban mutuamente. Afortunadamente, el padre está allí y lo trata a tiempo. Afortunadamente, ¡el padre no es como él! Afortunadamente, el padre es mucho mejor que todos los otros juntos. Sólo Dios puede perdonar los pecados. Sólo Él puede realizar este gesto de gracia, de alegría y de abundancia de amor. Por eso, el sacramento de la Penitencia es la fuente de permanente renovación y de revitalización de nuestra existencia cristiana.

¿ENTONCES POR QUE CONFESARME?

Un hecho innegable: la necesidad del perdón de mis pecados

Todos tenemos muchas cosas buenas…, pero al mismo tiempo, la presencia del mal en nuestra vida es un hecho: somos limitados, tenemos una cierta inclinación al mal y defectos; y como consecuencia de esto nos equivocamos, cometemos errores y pecados. Esto es evidente y Dios lo sabe. De nuestra parte, tonto sería negarlo. En realidad… sería peor que tonto… San Juan dice que «si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es El para perdonar nuestros pecados y purificarnos de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros» (1 Jn 1, 9-10)

No se puede volver al pasado, para vivirlo de manera diferente… Sólo Dios puede renovar nuestra vida con su perdón. Y Él quiere hacerlo… hasta el punto que el perdón de los pecados ocupa un lugar muy importante en nuestras relaciones con Dios.

Como respetó nuestra libertad, el único requisito que exige es que nosotros queramos ser perdonados: es decir, que rechacemos el pecado cometido (esto es el arrepentimiento) y queramos no volver a cometerlo. ¿Cómo nos pide que mostremos nuestra buena voluntad? A través de un gran regalo que Dios nos ha hecho. En su misericordia infinita nos dio un instrumento que no falla en reparar todo lo malo que podamos haber hecho. Se trata del sacramento de la penitencia. Sacramento al que un gran santo llamaba el sacramento de la alegría, porque en él se revive la parábola del hijo prodigo, y termina en una gran fiesta en los corazones de quienes lo reciben.

CATEQUESIS MISTAGÓGICA

Es muy necesario recordar los pasos para una buena confesión, viendo en estos pasos, un acto de amor, no un rito más, como un juicio, sino como un acto de amor.

1. **Examen de conciencia:** Me preparo para hacer mi examen con una actitud humilde, y con gran confianza en la misericordia de Dios.
2. **Dolor en el alma por mis pecados**: Estoy triste y me da mucha pena de haber ofendido a Dios que me trata con amor, también me siento mal porque he ofendido a mis amigos y a los demás.
3. **Propósito de enmienda**: Me propongo firmemente la intensión de ser bueno, ser santo, ser mejor, en este momento necesito decirle: «Señor te amo mucho, quiero ser tu amigo y ya no quiero ofenderte más».
4. **Decir mis pecados al Padre en Cristo**: Debo ser muy veraz no mentir por vergüenza o pena lo que hice mal. Recordar que la pena es saludable, me da pena confesarlo, pero después sentiré una gran paz; si yo no digo mis pecados estoy mintiendo y mi confesión no es válida, debo decirle todos mis pecados al padre; debo confesar mis pecados, no los pecados de los demás.
5. **Cumplir la penitencia**: Es decir cumplo una encomienda, reparo mi falta con la oración o tarea que se me pide, debo cumplir no por cumplir sino porque al hacerlo me ayudará a ser mejor amigo de Dios y seré más santo, necesito realizar la penitencia con alegría.

Una vez recibida la absolución por parte del sacerdote: Experimento la bondad y misericordia del Señor, en el momento preciso de festejar feliz el encuentro con mi Padre del cielo. Ahí encuentro la paz y la felicidad serena.

Me acerco al lugar de encuentro con el Señor

Para decir una confidencia sin que otros se enteren, ponemos las manos al lado de la boca y la arrimamos al oído del confidente, hablando muy bajo. Así es el confesionario, para hablar muy bajo a Jesús, representado por el sacerdote, de forma que nadie oiga. En rincones separados y oscuros, o una capilla aparte, pues el pecado nos separa de la comunidad y nos deja fuera de la luz. Permite que se animen a decir lo malo sin vergüenza. El aislamiento permite el secreto de la confidencia y testimonia tu ruptura con la comunidad.

Me arrodillo, pues los pecados son una gran carga que pesa sobre las espaldas; no voy orgulloso, sino humilde. El gesto de arrodillarme expresa y fortifica mi arrepentimiento.

a. Acogida del penitente. La señal de la Cruz nos recuerda que hemos sido marcados en el Bautismo como propiedad de Dios. El sacerdote, aun siendo también pecador, está ahí como signo de Cristo, el único capaz de perdonar y destruir nuestros pecados. Es importante ver su rostro. Es deseo de la Iglesia que la confesión sea un encuentro con Cristo a través del sacerdote. No

es una distribución impersonal de gracia, como vaciar agua en un vaso. El rostro vuelca al hombre a los demás. Sus gestos y palabras expresan lo obrado en el sacramento. Pero cada penitente es libre de confesarse directamente, cara a cara, o de hacerlo a través de una reja que, por el anonimato, disminuya su vergüenza.

b. **Lectura breve de la Palabra de Dios**.

La Palabra de Dios invita a la conversión y al reconocimiento de la misericordia de Dios, y su eficacia se mostrará en el poder del Señor que salva. Conviene, en la preparación, leer textos de la Palabra de Dios, que nos permitan descubrir cada vez más el sentido de lo que hacemos, y no se convierta en algo mágico o rutinario.

c. **Rito de Reconciliación**:

Confesarse no es recitar en un orden convenido determinado número de palabras y oraciones, y decir una lista de pecados sacados del catecismo. Las actividades exteriores y superficiales son las más fáciles; las profundas exigen esfuerzo y discernimiento. Volcamos nuestra conciencia ante Dios con sinceridad. No te tortures pensando que olvidaste algo, pues Dios ya conoce nuestra vida y nuestros sentimientos profundos. Los pecados más graves se confiesan en primer lugar, pues son los que requieren del sacramento. Cuando hayas dicho todo lo que recuerdas, basta. Al sentir la bondad de Jesús, no somos tentados para ocultar algo, sino decimos todo para quedar bien absueltos. Sólo deben confesarse los pecados mortales, los veniales se hacen por devoción, para recibir paz y fortaleza.

Te das cuenta de que está mal lo que hiciste (desobedeciste a Jesús e hiciste lo que entristece a los demás o daña la creación), y te arrepientes. A pesar de todo, tú amas a Jesús. ¿Quisieras amarle más todavía? ¿Qué podrías hacer estos días para contentarle? ¿Cuál es el pecado que no quisieras volver a cometer nunca? ¿En qué momento has deseado cometer ese pecado? Hoy, que recibes el perdón de Dios ¿qué quieres hacer para manifestar tu propósito de enmendar tu vida? Preferible un solo propósito bien determinado.

El sacerdote te impone las manos (al menos la derecha), indicando el don del Espíritu, y manifestando la reconciliación con Dios y con la Iglesia. Dios cubre al pecador con su misericordia, le toca, como al leproso, para sanarlo.

La fórmula de absolución expresa que la reconciliación del penitente comporta la gracia del perdón y la paz *(Jn 20,19-23)*, que provienen de la misericordia de Dios, quien revela su corazón de Padre al pecador arrepentido. Pone este acontecimiento de gracia en relación con la historia de la salvación, en la cual Dios reconcilia consigo el mundo por medio de la Muerte y Resurrección de Cristo. Subraya la acción del Espíritu Santo en la conversión y santificación del pecador. Presenta también el aspecto eclesial de la reconciliación, obrada mediante el ministerio de la Iglesia.

Extender la mano para dar el perdón de Jesús y trazar la Cruz es poner la Cruz de Jesús sobre los pecados, para dejarlos completamente perdonados. Es bañar al penitente con la Sangre preciosa de Jesús. El poder sanador de Jesús te toca, libera y fortalece. Fluye su amor sin bloqueos; la Sangre Redentora lava; su poder fluye por las manos del sacerdote, una energía como electricidad o magnetismo. Imaginar ahí a Jesús sanando frente las fallas concretas. Es un servicio al Cuerpo Místico de Cristo: una Iglesia reconciliada para ser reconciliadores del mundo.

d. **Conclusión del rito**.

Alabanza a la misericordia de Dios y despedida. Tenemos muchos motivos para estar agradecidos. El sacramento bien realizado une el perdón a la curación. Cura de heridas emocionales y deficiencias de crecimiento personal: falta de amor, incomprensión, traición, rechazo, incidentes, escrúpulos, adicción a drogas o alcohol, depresión, ansiedad, aberraciones sexuales. Ofrece protección por la Muerte y Resurrección de Cristo. Libera del mal que supera causas y encadena, restringiendo la libertad. Ese mal se envuelve en ocultismo, cultos satánicos, magia negra, sesiones espiritistas, taleros mentores. O también en negocios inmorales, diversiones malsanas. Fortalece: es un alimento de vida nueva y de amor pleno, y ofrece fuerza en áreas de debilidad. Reforzada con la absolución sacramental.

Es un honor responsabilizarse de sus propias faltas, encontrarse con Jesús con sinceridad, para que nos renueve con la virtud y la gracia. Contemplamos el misterio de Dios y de la propia conciencia. Nos sentimos como pajaritos en manos de quien nos sostiene. Es la sorpresa gozosa del hijo

pródigo volviendo a casa. Extraña felicidad que hace a un lado los temores. Es un día más hermoso que su cumpleaños. Llega con el corazón lleno de pecados feos y que hacen sufrir a Jesús. Pero Jesús, lleno de bondad, los perdona, y sale limpio, siendo el mejor amigo de Jesús. Un Dios de amor entrando en su corazón y en sus labios. El mercenario indigno de ser llamado hijo recibe una cascada de delicadezas de parte de Dios: túnica nueva, anillo, sandalias, ternero cebado, música y fiesta.

NOS COMPROMETEMOS

Todo compromiso nos lleva a tomar acciones concretas para un mejor vivir… somos conscientes de nuestra fragilidad por eso vivimos en continua conversión, por eso debemos pensar el valorar más el sacramento de la Reconciliación, y darle su importancia, por eso debo acercarme con frecuencia a este medio de purificación.

EXAMEN PRÁCTICO SOBRE LA CONFESIÓN

de San Juan Bosco:

· ¿Qué es para mí el Sacramento de la Penitencia? ¿una obligación molesta? ¿una norma más que cumplir? ¿un medio para tranquilizar mi conciencia? ¿una magnífica oportunidad de acercarme con Dios y recibir un aumento de gracia santificante?

· ¿Cumplo con mi precepto de mi confesión sugerido por la Iglesia? ¿cómo hago mis confesiones actualmente: con fe y espíritu sobrenatural? ¿mecánica y rutinariamente? ¿con arrepentimiento sincero? ¿la confesión sirve para reavivar y fomentar el espíritu de compunción de corazón?

· ¿El examen de mis confesiones es recorrer superficialmente las faltas cometidas? ¿busco las raíces de mis faltas cometidas? ¿las examino con sinceridad de arrepentimiento y propósito de la confesión anterior?

· ¿El dolor de mis faltas es vivo y sobrenatural? ¿sincero? ¿es verdadera retracción de la voluntad? ¿o nada más lo revivo momentáneamente para que sea válido el sacramento? ¿por esta causa, lo reduzco a un mero esfuerzo superficial? ¿acostumbro recordar después de la confesión los propósitos que en ella haya hecho? ¿los suelo enfocar hacia mi programa personal de trabajo, para renovarlo con una experiencia de reparación?

· ¿Al manifestar mis faltas acostumbro pensar que es a Dios quien estoy haciendo mi confesión? ¿mis propósitos no son más que un requisito para ser válida mi confesión? ¿o de verdad son actitudes que me acercan a Dios? ¿He pensado que Dios, con toda su gracia, solamente puede santificarme según la sinceridad de mis propósitos?

· ¿Soy claro en mis acusaciones? ¿he ocultado alguna falta grave? ¿me acuso de una misma materia en cada confesión? ¿me esfuerzo por encontrar la causa de ello? ¿procuro tener un confesor fijo?

· ¿Escucho los consejos del confesor con interés? ¿con ánimo de ponerlos en práctica? ¿o los recibo rutinariamente, como algo que tengo que oír antes de ser absuelto?

· ¿Con qué espíritu cumplo la penitencia que se deja? ¿la hago de carrera? ¿o la uno a la satisfacción de mis pecados que Jesús ofreció con sus sufrimientos?

· ¿Qué siento al recibir la absolución? ¿nada? ¿actúo mi fe, para comprender que es la sangre de Cristo la que desciende, una vez más, sobre mi alma para lavarla? ¿respeto por eso la Confesión como una gracia en la que Cristo puso su sangre redentora para conseguírmela? ¿el sacramento de la Penitencia es para mí una fuente de gracia y santificación muy principal?

CELEBRAMOS:

Algunas sugerencias pastorales serían:

· Organizar una celebración penitencial, donde se motive al arrepentimiento, a valorar la misericordia de Dios, hay que seleccionar bien las lecturas, salmos, cantos, ritos.

· Seleccionar videos y cantos que ayuden a motiven a este momento:

Video penitencial para cuaresma

http://www.youtube.com/watch?v=hDu4f2-6Nio

Canto:

SALMO 50

http://www.youtube.com/watch?v=sLvB-ArPY2M

http://www.youtube.com/watch?v=DEJR-E1L1eg

ENCUENTRO 3. El Gozo de Compartir en el Pan y en el Vino la Muerte y Resurrección de Jesús

CITA GENERADORA: *«El que come mi Carne y bebe mi Sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día»* (Jn 6, 51-58).

FRUTO: Profundizar en la comprensión y vivencia de la Eucaristía, como memorial del Misterio Pascual, para celebrar, vivir y anunciar con gozo la presencia real de Cristo Muerto y Resucitado en nuestra vida.

INDICACIONES:

· Pedir con anticipación que traigan pan para compartir en el momento de la oración final.

· Preparar un cesto para colocar los panes.

· Para el momento del «Celebremos» Preparamos una mesa con mantel

· Un crucifijo.

· Para la ambientación del lugar, colocar en un lugar visible, los siguientes letreros:

«Yo soy el Pan de vida» (Jn 6, 35).

«Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquél que murió y resucitó por ellos.» (2 Cor 5,15).

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Bienvenidos sean todos ustedes. Espontáneamente quien quiera compartir lo que recuerde del encuentro de ayer, que nos ayude a vivir este tiempo de cuaresma.

ENTRAMOS EN ORACIÓN

Señor, Jesús, tú que viviste, moriste, resucitaste y te quedaste con nosotros en la Eucaristía, como alimento, en estos momentos te pedimos que vengas y nos des tu luz y fuerza para comprender y hacer nuestro el mensaje de fe que hoy reflexionaremos. Abre nuestro corazón a tu Palabra y dispón nuestro entendimiento a la acción de tu Espíritu para convertir nuestra vida a ti.

Canto: ESPÍRITU SANTO.

EXPERIENCIA DE VIDA

Escuchemos el siguiente relato de la vida real de una familia:

«Mis hermanos tenían años distanciados, sin hablarse y ya no había forma de reconciliación. En toda la familia había distanciamiento, sin iniciativas para reunirse. Ya habíamos perdido a mi mamá, que nos unía y convocaba, y sólo nos quedaba mi papá, así que las esperanzas de unirnos como familia se iban perdiendo.

Un día se cayó mi papá; esto ocasionó complicaciones muy severas en su salud. Duró ocho días en el hospital. Llegamos a comentar con mis hermanos que si moría mi papá la separación y desunión de la familia iba a ser definitiva, yéndose cada quien por su lado. Dos penas invadían a toda la familia, el perder a mi papá y la desunión familiar. El dolor de ver que no nos volveríamos a ver como familia, era grande.

Falleció mi papá. En la Misa de cuerpo presente, en el momento del signo de la paz, con alegría presenciamos la reconciliación de mis hermanos y con ellos de toda la familia. Nos abrazamos todos emocionados, reconciliados en torno a mi papá, y sin palabras, sin recordar antecedentes, se dio el

perdón profundo, en medio de esa significativa Eucaristía donde le entregamos la vida de mi papá a nuestro Señor.

Después, durante el novenario, reflexionamos ¿Por qué tendría que morir nuestro papá para unirnos y sentirnos contentos de vernos? Vimos que necesitamos vivir con tolerancia, con paz, sin discusiones inútiles, nos cuestionó pensar que si volvíamos a enojarnos ¿Quién tendría que morir? Así concluimos que Dios nos regaló, por la muerte de mi papá, el hecho de unirnos, y reconciliarnos como familia, ¡Con cuanta más vida nos llena Cristo que ha dado su vida y ha querido quedarse con nosotros!»

¿Qué nos narra esta persona de su vida?

¿Qué es lo que más le dolía?

¿Qué tiene que suceder para que se de la unión familiar?

Este hecho doloroso de desunión, de enfermedad y de muerte ¿cómo da vida?

En la vida cotidiana vivimos momentos muy variados, unos de dolor o de alegría, de paz o de guerra, de muerte o de vida, etc. De esto vamos a compartir una experiencia de dolor, enfermedad o de muerte que ha dado vida, es decir de muerte que lleva a la Resurrección. Compartamos con el que está a nuestro lado esa experiencia de dolor, enfermedad o muerte que haya dado vida, valores o algo bueno a la vida de alguien más.

Dejamos un momento para compartir y enseguida ponemos en común algunas experiencias.

¿Cómo nos sentimos al compartir?

Uno de los sentimientos que afloran en nosotros es el agradecimiento por vivir con la certeza que, en las buenas y en las malas, Dios siempre está acompañándonos. Nos sentimos alegres, liberados, con una gran paz interior. Experimentamos algo bello; así es fácil amar a las personas, todo se ve posible en Dios, todo el mal desaparece, vemos que todo el bien es obra de Dios. Estos son los frutos de una muerte que da vida.

DIOS NOS HABLA

Escuchemos con un corazón y mente atento a la voz de Dios que nos habla en su Palabra:

«Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. En verdad les digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo, pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12, 23-24).

Jesús nos muestra cómo muriendo adquirimos la vida. Cómo muriendo damos fruto. En nuestro crecimiento de vida espiritual necesitamos cultivar todo lo bueno e ir quitando todo lo que no nos da vida. Como el grano de trigo que si no se siembra queda solo, pero si se siembra da frutos abundantes.

«Jesús les dijo: «Yo soy el Pan de vida, el que viene a mí nunca tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed» (Jn 6, 35). Si no nos alimentamos en la Eucaristía del Cuerpo y la Sangre de Cristo es muy difícil que solos superemos esos momentos de dolor, de enfermedad, de muerte y de dificultad. De lo contrario viene la tentación de desalentarnos, aislarnos, sentirnos solos, y hasta molestos con Dios, porque lo culpamos consciente o inconscientemente de los males que padecemos, por esto nos alejamos de Él y de la Iglesia. Con esto constatamos que sin Jesucristo nada podemos hacer. En las dificultades tenemos la certeza de su presencia, de su acción, de su vida que nos da paz y alegría. Es alimentándonos de su Cuerpo y Sangre que encontramos las fuerzas y el ánimo para enfrentar cualquier situación que se nos presente en la vida. Pero si nos alejamos, nos debilitamos a tal grado que vamos muriendo en fe y nos vamos quedando como el grano que no muere, pero queda infecundo. Es necesario morir a todo lo que nos impide amar y perdonar como nos enseñó Jesucristo, que muriendo da mucha Vida. *«Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquél que murió y resucitó por ellos.»* (2Co 5,15).

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

Cada Misa es la celebración del Misterio Pascual en la comunidad. La liturgia es acción de Dios, fiesta del pueblo, acción del pueblo, fiesta de Dios.

Dios se manifiesta y nos pone en movimiento hacia Jesús. El Vaticano II nos dice: «Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz; y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera» (SC 47).

La Eucaristía renueva la última Cena donde Jesús expreso lo que había intentado en su actividad profética y estaba dispuesto a perseguir, incluso aceptando la muerte. La celebración y comunión eucarísticas son el medio para que los cristianos nos perfeccionemos día a día por Cristo, mediador en la unión con Dios y entre sí, para que finalmente Dios sea todo en todos (1 Co 15, 28).

En cada Eucaristía, Cristo Muerto y Resucitado está presente y actúa en la Iglesia, en Él los cristianos tenemos acceso a Dios y en esa incorporación a Cristo crece la comunidad cristiana. Cristo está presente sobre todo bajo las especies eucarísticas pero ambienta esta presencia en otras dos, Cristo está presente en la Iglesia y en la Eucaristía (cf SC 7). La presencia Eucarística es como cristalización de una presencia del Resucitado en la comunidad creyente y en la Escritura que se actualiza en esa comunidad. Cristo se hace presente en el pan y en el vino, porque ya está presente y activo en la comunidad de los cristianos.

«La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, es decir, de la obra de la salvación realizada por la vida, la muerte y resurrección de Cristo, obra que se hace presente por la acción litúrgica» (CEC 1409). Este es el motivo de nuestro gozo, esta es la fiesta de la fe que celebramos en cada Eucaristía.

CATEQUESIS MISTAGÓGICA

Un Pan partido

«El acto de la fracción del Pan, realizado por Cristo en la última Cena, fue el que en los tiempos apostólicos sirvió para denominar a la íntegra acción eucarística. Este rito no sólo tiene una finalidad práctica, sino que significa además que nosotros, que somos muchos, en la comunión de un solo Pan de Vida, que es Cristo, nos hacemos un solo Cuerpo *(1Co 10,17)* « *(IGMR 83)*.

«El gesto de la fracción del pan, que era el que servía en los tiempos apostólicos para denominar la misma Eucaristía, manifestará mejor la fuerza y la importancia del signo de unidad en un solo pan y de la caridad, por el hecho de que un solo pan se distribuye entre hermanos» *(IGMR 321)*.

Primero, el Pan se partía para poderlo repartir. Eligieron partirlo, no cortarlo, inspirados en la práctica de Jesús en la Cena. Todos participaban del mismo Pan. El único Pan partido del cual todos pueden participar es el símbolo de la unidad y de la comunión de los fieles entre sí como miembros del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, y sobre todo de la unión con Cristo.

Dice San Pablo: «El Pan que partimos ¿no es acaso la Comunión con el Cuerpo de Cristo? Y puesto que hay un solo Pan, nosotros, a pesar de ser muchos, formamos un mismo Cuerpo; todos, en efecto, participamos del único Pan» *(1Co 10,16-17)*.

La comunión (koinonia) es una participación conjunta de la una realidad salvadora. No sólo comunica la fuerza de la Cruz, sino de la presencia dinámica del Señor viviente y su donación a la comunidad. El Señor quiere que entremos en comunión con El participando de ese pan y ese vino, que son su Cuerpo y su Sangre.

Ya tenemos una comunidad con la cual celebrar y compartir la comida sagrada. «Somos un solo pan y un solo cuerpo»: la comunidad comparada con el pan y el cuerpo, como lo hizo Cristo. La comunidad se va construyendo porque todos sus miembros participan del mismo Cristo.

La carne entregada hace referencia a la Muerte de Cristo, sacrificial. Es Cristo hecho carne (Encarnación), y carne entregada por la vida del mundo (Cruz). Por su entrega en la Cruz, su carne está disponible para nosotros como alimento y su sangre como bebida. El pastor que da la vida por sus ovejas *(10,15)*; Jesús por su pueblo *(11,51-52)*, el amigo por sus amigos. El que cree, come a Cristo y tiene vida. La inmersión en la vida del Resucitado nos participa su vida eterna.

Dice la Didajé *(9,4)*: «Como este Pan partido estaba disperso por los montes y collados, y reunido llegó a ser un solo pan, así sea congregada la Iglesia desde los confines de la tierra en tu Reino».

San Ignacio de Antioquía subraya que en el único Pan partido los fieles se hacen uno con Cristo y con toda la comunidad eclesial. Por la fracción y división del único Pan, los que somos muchos participamos del único Cuerpo de Cristo. Es un signo de la presencia de Cristo en los que son muchos.

«El rito de la Fracción del Pan significa que, aun siendo muchos, al compartir el Pan partido nos transformamos en un solo Cuerpo. Dice San Juan Crisóstomo: 'Lo que Cristo no ha padecido en la

Cruz lo padece en la oblación por causa tuya, y acepta ser partido para poder saciar a todos' *(In 1 Co 24,2)*. Pero el Cristo aun partido no se divide. Después de la Fracción, cada Partícula del santo Pan es Cristo entero. Todos aquellos que se acercan a la Comunión reciben todo el Cristo, que satisface totalmente. Ninguna comunidad puede recibir a Cristo sino con toda la Iglesia» *(Lineamenta para el Sínodo 2005, 42e)*.

«Un solo Pan y un solo Cuerpo somos» *(1Co 10,17)*. ¿Cuál es este Pan? «Un Cuerpo de muchos». Reunido, porque el pan no se hace de un solo grano, sino de muchos. Cuando los exorcizaban, los molían; cuando los bautizaban, los amasaban; cuando recibían el fuego del Espíritu Santo, los cocían. Sean lo que ven, y reciban lo que son. El apóstol lo dijo del pan. Sean, pues, la especie visible: pan de muchos granos unidos en uno. También así dice la Escritura de los fieles: «Un solo corazón y una sola alma en Dios» *(Hch 4,32)*. También del vino: muchas uvas penden de las vides, y se funden en la unidad de un mismo vino. Así el Señor significa para nosotros el misterio de nuestra paz y unidad, quiere pertenecernos, nos consagra en su mesa. Se llaman sacramentos porque en ellos una cosa se ve y otra se entiende» *(Agustín de Hipona, Sermo 272)*.

«Dice la Escritura: «Un solo Pan». Aunque se multipliquen los panes dondequiera, es un solo Pan. Aunque haya muchos panes en los altares de Cristo por todo el orbe de la tierra, es un solo Pan. ¿Cuál es ese Pan? «En un solo Pan un solo Cuerpo somos» *(1 Co 10,17)*. Este Pan es el Cuerpo de Cristo, del cual dice el apóstol: «Ustedes son el Cuerpo de Cristo y sus miembros» *(1 Co 12,27)*. Lo que reciben son ustedes, sean la gracia que los redime. Ponen su firma cuando responden «Amén». Esto que en es el sacramento de la unidad. ¿Cómo se hace el pan? Se tritura, se muele, se amasa, se coce; al amasarse se limpia, al cocerse se consolida. ¿Dónde fueron ustedes triturados? Donde los hacían cristianos. Al exorcizarlos los molieron. No hay amase sin agua, así que los bautizaron. Cocer al fuego es molesto, pero útil. ¿Cuál es el horno? El fuego de la tentación, sin el cual no hay vida. ¿Por qué es útil? «La solidez de una vasija se pone a prueba con el fuego; y los justos, por la tentación de la tribulación» *(Sir 27,26)*. Del mismo modo que muchos granos se reúnen para amasarse y fundirse en un solo Pan, así también ustedes son un solo Cuerpo de Cristo por la concordia de la caridad. Lo que tiene el Cuerpo de Cristo en los granos, lo tiene la Sangre de Cristo en sus uvas: sale también el vino de la vendimia de muchos racimos de las viñas, que se juntaron para convertirse en vino. Así pues, tanto en el Pan como en el Cáliz está el misterio de nuestra unidad» *(Agustín de Hipona, Sermo Guelferbytanus 7)*.

«Un solo Pan, un solo Cuerpo somos» *(1 Co 10,17)*. Se les enseña en este Pan el modo como deben amar su unidad. ¿Acaso se hizo el pan de un solo grano? ¿No eran acaso muchos granos de trigo? Antes que llegaran a ser pan, estaban separados; por el catecumenado se juntaron; la contrición los trituró; por el agua del bautismo fueron amasados. Así como es molido el trigo y amasado con agua, así también ustedes son llamados a formar un Pan. También ustedes, por la humillación de sus ayunos y el sacramento de los exorcismos fueron molidos. Ascendieron al Bautismo y fueron amasados para convertirse en un solo Pan. Y, como no hay pan sin fuego, también fueron cocidos. ¿Cuál era el fuego? El Oleo del Crisma. El Espíritu Santo vino en Pentecostés en lenguas de fuego; así también, en el sacramento, el fuego es nutrido por el Espíritu Santo. Nos inspira la caridad por la cual ardemos de amor a Dios, somos purificados, se quema nuestra miseria, se purga y acrisola nuestro corazón, como el oro al fuego. Desciende el Espíritu Santo por el agua de fuego, y nos convierte en un Pan, que es el Cuerpo de Cristo. Así es como se significa la unidad. Es lo que recibimos y consumimos. ¿Acaso el Cuerpo de Cristo es consumido? ¿Acaso la Iglesia de Cristo es consumida? ¿Acaso los miembros de Cristo son consumidos? Así es. Así, lo que fue purificado, viene también coronado. Permanece el significado, aunque pasen las realidades que sostenían el significado» *(Agustín de Hipona, Sermo 227)*.

«Así que nosotros somos hechos el mismo Cuerpo de Cristo, y por la misericordia del mismo, somos lo que recibimos. Recuerda lo que era cuando estaba en el campo: se sembró en la tierra, le nutrió la lluvia, produjo la espiga; requirió del aire y del trabajo humano: el hombre lo trituró, lo venteó, lo escondió, lo recogió, lo molió, lo amasó y lo coció, hasta hacerlo tener fuerza de pan. Re-

cuerden también ustedes: eran nada y fueron creados; necesitaron del soplo del Señor; fueron ocultados en tierra hasta morir; el trabajo de los bueyes, con el anuncio del Evangelio, los trituró; reunidos por el catecumenado, los ayunos y exorcismos los fueron horneando y moliendo; vinieron al agua y fueron amasados y hechos un solo Pan y un solo Cuerpo; descendió el fervor del Espíritu Santo y los coció para que fueran Pan del Señor. Así también el vino: eran muchos racimos y llegaron a reunirse en uno para estar en un mismo vino, en la suavidad de un mismo cáliz, para suavizar todas las torceduras. Y ustedes, después de sus ayunos, de sus trabajos, de sus humillaciones y contrición, marcados con el Nombre de Cristo, vienen a recibir el Cáliz del Señor: y ustedes se hallan presentes en la Mesa; y ustedes se hallan presentes en el Cáliz. Con nosotros ustedes están aquí: del mismo modo somos uno en El; del mismo modo bebemos, porque bebemos lo mismo» *(Agustín de Hipona, Sermo Denis 6)*.

NOS COMPROMETEMOS

Reflexionemos en un momento de silencio:

En mi propia experiencia ¿Cómo he pasado de la muerte a la vida?

¿Qué me falta para morir al pecado y así dar buenos frutos?

¿Qué me falta para pasar, del odio al perdón, de la división a la unión, de la flojera a la generosidad y diligencia; de hacer la guerra, a hacer la paz; de pensar egoístamente sólo en mí, a pensar en el bien de todos los que me rodean? ¿De estar permanentemente triste a estar feliz y alegre de creer?

Dar el paso de la muerte del pecado a la vida de la gracia, no es una iniciativa meramente humana, sino que en cada Eucaristía, Dios nos transforma, renueva y nos hace tener una conversión de vida, que nos compromete a vivir con gozo el Misterio Pascual cada día.

Jesús Muerto y Resucitado en el memorial de la Eucaristía, renueva en nosotros la fuerza para hacer vida este Misterio central de nuestra fe.

Contestemos estas preguntas: ¿Cómo voy a vivir cada Eucaristía?

¿Qué medios voy a poner para participar activa y conscientemente?

¿Cómo voy a vivir después de cada Misa?

IDEA CENTRAL

El Misterio Pascual de Jesucristo que celebramos con gozo en cada Eucaristía, es el centro de nuestra fe y el sentido de los que somos y hacemos como creyentes.

QUE VAS A COMPARTIR

En este encuentro recibimos la invitación de vivir la Misa con gozo y fe en Cristo muerto y resucitado, y darle sentido en Él a todo lo que vivimos desde el Misterio Pascual. Y para que esto se haga vida, al llegar a casa haremos algo en bien de alguien. Aunque esto represente morir a los propios gustos, intereses o bienestar. Y durante esta Cuaresma vamos a ofrecer nuestro ayuno, oración o servicios por la unidad de nuestras comunidades y de los que creemos en Cristo.

CELEBREMOS

Contemplando los signos que se han preparado con anticipación nos disponemos para nuestra oración final.

En silencio meditamos la siguiente oración: «Jesús tu nos muestras cómo, muriendo, adquirimos la vida, ¡Qué grande es la muerte desde esta perspectiva! Pero no se trata solo de morir al final de la vida, sino como tú, morir día a día a los contravalores del Reino, al egoísmo, a la mentira, a la falsedad, a la pasividad, al dominio de ideologías y de personas.

Llénanos de tu amor para que sepamos morir como Tú. Ayúdanos a ver qué clase de actitudes, sentimientos, deseos o acciones quieres que mueran y fortalécenos para que tengamos el valor de dejar lo que nos impide amar y dar frutos de vida eterna contigo».

Jesús tomó pan en sus manos. *(Cada uno toma el pan en el cuenco de sus manos)*. Tú eres pan en manos de Jesús. Él quiso modelarte a su imagen y semejanza, haciéndote sacerdote por el Bautismo. Tus cualidades y limitaciones son la materia prima con la que El hace un vaso nuevo. Llevamos los tesoros de Dios en frágiles vasijas de barro.

Jesús partió el Pan. *(Cada uno va partiendo el pan a medida que avanza la reflexión)*. El Señor te tomó en sus manos tal como eres; pronunció sobre ti su Palabra viva, consagrándote para que seas una ofrenda espiritual, ázimo libre de toda contaminación de levadura vieja, porque Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado, y tú prolongas esa

inmolación. Ahora necesitas ser partido, destrozado, para despojarte de todo lo que te sobra o te daña. Los metales son puros si no tienen aleaciones. Las intenciones son puras si hacemos las cosas por una sola razón, sin mezclar ventajas o intereses personales

Por ejemplo, realizamos un importante trabajo pastoral, pero nuestra úl-tima intención era ser tomados en cuenta por el obispo, por el párroco o por la gente; y nos desanimamos cuando no nos reconocen. Nos esforzamos por cumplir el deber que nos encomendaron, pero para hacer un mejor papel que otro agente de pastoral, a veces en desigual competencia. Trabajamos con los pobres y las bases para que se note que hemos hecho la opción prioritaria; pero, más que servirlos, nos servimos de ellos para incre-mentar el culto a nuestra persona. Desaprobamos un proyecto pastoral y le señalamos mil desventajas, pero el verdadero problema es que no nos tomaron en cuenta para hacerlo. Servimos al Señor, pero demacrando el rostro para que noten que ayunamos o para obtener la recompensa de que nos vean los hombres.

Tu trabajo sería más efectivo si tuvieras más posibilidades. Pero te sobran muchas cosas: egoísmo, espíritu de rivalidad y competen-cia, heridas emocionales por tus colegas, orgullo, soberbia espiritual, peca-dos que no te dejan ser libre. Necesitas pasar por un largo proceso de purificación pues el oro y la pla-ta se acrisolan por el fuego. Y el precio pagado por la salvación del pueblo no es oro ni plata, sino el Cordero inmolado en la Cruz.

No se trata de mejorar la fachada exterior, sino de purificar el corazón. Sería pintar de blanco el sepulcro y dejar por dentro la corrupción. Pero si eres duro como diamante, no podrás ser partido. Por eso, el Señor te ha ido ablandando por varios medios de purificación, te va partiendo de esa manera.

El Señor te ha partido a través de la crítica, la burla, la incomprensión, la destitución, la persecución Te ha asociado a Él, que fue perseguido, para que seas grano que muere en tierra para dar fruto. El Señor te ha partido por el fracaso, permitido para que hagas un alto y rectifiques el camino. Otras veces somos purificados por los problemas. Nos mandó como ovejas entre lobos, como David contra Goliat. Pero con un poder especial para vencer las pruebas y superar las dificul-tades. Dios no nos evita los problemas, sino nos invita a seguirle cargando con la cruz. Pero nos da la garantía de la victoria: «Te basta mi gracia», 'Yo he vencido al mundo». Los problemas purifican nuestras intenciones y provocan la fe que mue-ve montañas. No trabajamos por comodidad y ventajas personales, sino porque el Señor nos sedujo y nos dejamos seducir, con fuego en las entrañas

A veces hay partidas de pan muy dolorosas, como la calumnia Jesús lo prometió: «Los atacarán con toda clase de mentiras» Es una de las bienaventuranzas, no una desgracia que echa por tierra todo lo que habíamos construido. La dura experiencia de ser condenados o mal interpretados por algo que no hicimos ni dijimos. Las autoridades que creen más en rumores y anónimos que en nosotros mismos. Gentes que nos vigilan, suponiendo de nosotros ruines intenciones, tor-ciendo nuestras motivaciones. Los responsables de representar a Dios obligándote a callar, a dejar de trabajar, te tachan de enemigo del orden establecido. Y Dios, guardando silencio, como si estuviera de parte de quien tiene la injusticia o la mentira, sin mostrar el poder de su brazo y develar la verdad.

Todo esto propicia la tentación de renunciar al trabajo pastoral, o a en-cerramos en nosotros mismos en actitud defensiva. Se nos olvida que el Señor mismo corre el riesgo de que su Nombre sea difamado, de perder su reputación entre los creyentes. Parece que seguimos al Señor por nuestro renombre, prestigio o fama. Por eso nos parte y purifica para que nuestra motivación sea el amor.

Jesús distribuyó el pan entre sus discípulos. El pan no se deja en las manos de Jesús, sino que se da a los demás. Jesús llamó a sus discípulos para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar. Quien descubre a Jesús no puede callar, sino comparte su hallazgo con los demás. Entre más partido hayas sido, más repartido serás, y más personas alcanza-rán a comer de esta multiplicación de pan que el Señor hace contigo. Debes convertirte en pan partido para un mundo nuevo.

Respondemos: ***Padre, que seamos uno para que el mundo crea***.

Porque uno solo es el Pan y nosotros que somos muchos formamos un solo Cuerpo participando en el único Pan. Así como en el cuerpo hay muchos miembros, también nosotros somos miembros del

único Cuerpo de Cristo. Cuando un miembro sufre, los demás sufren con él. Si un miembro está alegre, los demás se alegran con él. Cristo no puede estar dividido: no podemos aceptar entre nosotros el escándalo de las divisiones. Comerás el pan con el sudor de tu frente.

Cada uno comparte pedazos de su pan con los demás.

El Cristo que da la vida por mí en la Cruz y se queda en la Eucaristía es quien viene a mí en la comunión, es el mismo Cristo indiviso que se dirige también al hermano que está a mi lado; por así decirlo, él nos une unos a otros, en el momento en que nos une a todos a sí mismo. San Agustín nos recuerda que no podemos obtener un pan si los granos que lo componen no han sido primero «molidos». Para ser molidos no hay nada más eficaz que la caridad fraterna: el perdonarse, el soportarse unos a otros, a pesar de las diferencias de carácter, de puntos de vista, etc. Con este sentido mientras compartimos los panes podemos cantar: Eucaristía milagro de amor.

ENCUENTRO 4. El Gozo de la Vida en el Matrimonio y la Familia

Cita generadora:

Después el Señor Dios pensó: «No es bueno que el hombre esté solo» (Gen 2, 18a).

El Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia, mediante el sacramento del matrimonio, sale al encuentro de los matrimonios cristianos (GS 48).

Fruto: Renovar el gozo por el sacramento del matrimonio, como don del Espíritu, que santifica el amor conyugal de los esposos y la familia.

Indicaciones: En necesario motivar a las parejas a traer los anillos de su alianza nupcial, y algún otro signo que les ayude a renovar su amor.

Invitarlos a escribir una carta a su pareja, la cual entregarán a su conyugue antes de realizar la renovación del sacramento del matrimonio, con el fin, de que se recuerden el uno al otro, los motivos por los cuales se siguen amando y están dispuestos a seguirse entregando y comprometiéndose el uno con el otro.

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Les damos la bienvenida a este cuarto día de ejercicios espirituales. Durante estos días hemos estado reflexionando en el gran proyecto del amor de Dios hacia la humanidad. Nos ha llamado a la vida y nos ha hecho renacer del agua y del Espíritu, nos alimenta con su Palabra y la Eucaristía, nos reconcilia con Él.

Hoy reflexionaremos en la presencia de Dios, que se hace presente en la alianza nupcial.

ENTRAMOS EN ORACIÓN

Se inicia en el Nombre del Padre….

Ambos:

Señor de las Bodas de Caná
Un día nos unimos en el matrimonio

y tú fuiste el invitado de honor.
Tú no podías faltar
porque donde está el amor ahí estas tu,
y donde faltas el amor se hace imposible.
Cuando la fiesta de nuestro amor
ya terminaba para todos,
para nosotros apenas comenzaba.
Los otros invitados se fueron, Señor,
y nos quedamos los tres.

Hombres:
Tú te quedaste para que la fiesta continuara.
Tú sabías que a nosotros, como a todos,
podía sucedernos alto triste:
que el vino generoso de la fiesta
se convirtiera poco a poco
en el agua insípida de lo cotidiano.

Mujeres:
Por eso te quedaste con nosotros,
para que el agua de cada día
se convirtiera en un vino mejor que el primero.

Ambos:
Y cada vez que esto sucede,
cada vez que nuestro amor se hace más fuerte,
más sereno y más maduro,
sabemos que se repite tu milagro
y nosotros creemos más en ti.

Hombres:
También los otros, Señor,
comenzando por nuestros hijos,
pueden creer mejor en ti,
cuando ven que tu amor está con nosotros.

Mujeres:
Desde el día de nuestro matrimonio
nuestro amor es algo más que el amor nuestro,
porque es también el tuyo,
y por eso somos un signo, un sacramento
del amor que te une con el Padre
y el amor con que Dios ama a los hombres.

Ambos:
Gracias, Señor, por estar con nosotros;
gracias también por la presencia de María,
tu madre y madre nuestra,
que nos ayuda a descubrirte y a escucharte
para que hagamos lo que esperas de nosotros,
y no nos falte nunca el vino de tu amor.

EXPERIENCIA DE VIDA

Un famoso maestro se encontró frente a un grupo de jóvenes que estaban en contra del matrimonio. Los muchachos argumentaban que el romanticismo constituye el verdadero sustento de las parejas y que es preferible acabar con la relación cuando éste se apaga en lugar de entrar en la hueca monotonía del matrimonio. El maestro las dijo que respetaba su opinión, pero les relató lo siguiente:

Mis padres vivieron 55 años casados. Una mañana mi mamá bajaba las escaleras para prepararle a papá el desayuno y sufrió un infarto. Cayó.

Mi padre la alcanzó, la levantó como pudo y casi a rastras la subió a la camioneta. A toda velocidad, rebasando, sin respetar altos, condujo hasta el hospital. Cuando llegó, por desgracia, ya había fallecido. Durante el sepelio, mi padre no habló; su mirada estaba perdida. Casi no lloró. Esa noche sus hijos nos reunimos con él. En un ambiente de dolor y nostalgia recordamos hermosas anécdotas; él pidió a mi hermano teólogo que le dijera dónde estaría mamá en ese momento. Mi hermano comenzó a hablar de la vida después de la muerte, conjeturas de cómo y dónde estaría ella. Mi padre escuchaba con atención, de pronto pidió que lo lleváramos al cementerio. «Papá», respondimos, «son las 11 de la noche, no podemos ir al cementerio ahora».

Alzó la voz y con una mirada vidriosa dijo: «No discutan conmigo por favor, no discutan con el hombre que acaba de perder a la que fue su esposa por 55 años». Se produjo un momento de respetuoso silencio, no discutimos más. Fuimos al cementerio, pedimos permiso al velador, con una linterna llegamos a la lápida. Mi padre la acarició, oró y nos dijo a sus hijos que veíamos la escena conmovidos: «Fueron 55 años ¿saben?, nadie puede hablar del amor verdadero si no tiene idea de lo que es compartir la vida con una mujer así». Hizo una pausa y se limpió la cara. «Ella y yo estuvimos juntos en aquella crisis. Cambié de empleo», continuó. «Hicimos el equipaje cuando vendimos la casa y nos mudamos de ciudad. Compartimos la alegría de ver a nuestros hijos terminar sus carreras, lloramos uno al lado del otro la pérdida de seres queridos, rezamos juntos en la sala de espera de algunos hospitales, nos apoyamos en el dolor, nos abrazamos en cada Navidad, y perdonamos nuestros errores... Hijos, ahora se ha ido y estoy contento, ¿saben por qué?, porque se fue antes que yo, no tuvo que vivir la agonía y el dolor de enterrarme, de quedarse sola después de mi partida. Seré yo quien pase por eso, y le doy gracias a Dios. La amo tanto, que no me hubiera gustado que sufriera...». Cuando mi padre terminó de hablar, mis hermanos y yo teníamos el rostro empapado de lágrimas, lo abrazamos y él nos consoló: «Todo está bien, podemos irnos a casa; ha sido un buen día».

Esa noche entendí lo que es el verdadero amor; dista mucho del romanticismo, no tiene que ver demasiado con el erotismo ni con el sexo, más bien se vincula al trabajo, al complemento, al cuidado y, sobre todo, al verdadero amor que se profesan dos personas realmente comprometidas».

Preguntas de análisis:

¿De qué trata la historia?

¿Qué fue lo que te llamo más la atención de la historia?

¿Estás de acuerdo con el puto de vista de los estudiantes de la historia?

¿Conoces algún testimonio de amor como el que se presenta en la historia?

¿Cuáles son las características de un amor verdadero?

¿Cuáles crees tú son las principales dificultades a las se enfrenta una pareja, al hacer una decisión de comprometerse para toda la vida?

DIOS NOS HABLA

Después el Señor Dios pensó: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a proporcionarle la ayuda adecuada». Entonces el Señor Dios formo de la tierra toda clase de animales del campo y aves del cielo, y se los presentó al hombre para ver cómo los iba a llamar, porque todos los seres vivos llevarían el nombre que él les diera. Y el hombre fue poniendo nombre a todos los ganados, a todas las aves del cielo y a todas las bestias salvajes, pero no encontró una ayuda adecuada para sí. Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía le sacó una costilla y llenó el hueco con carne. Después, de la costilla que había sacado al hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre.

Entonces éste exclamó:

Ahora sí; ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne; por eso se llamará «mujer», porque ha sido sacada del varón. (Génesis 2, 18-24)

Este texto nos introduce en los planes de Dios al afirmar +no es bueno que el hombre esté sólo, voy hacerle una ayuda adecuada+ (Gn 2, 18). La Sagrada Escritura nos revela que Dios, al no encontrar una ayuda adecuada en los animales, tomo una de sus costillas y modeló a la mujer. Al ver a Eva, Adán exclamó eufórico: +esta si es huevo de mis huesos y carne de mi carne… por eso dejará el hombre a su padre y a su madre (Gn 2, 23-24).

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

La alianza matrimonial del hombre y de la mujer, fundada y estructurada con leyes propias dadas por el Creador, está ordenada por su propia naturaleza a la comunión y al bien de los cónyuges, y a la procreación y educación de los hijos. Jesús enseña que, según el designio original divino, la unión matrimonial es indisoluble: «Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre» (*Mc* 10, 9).

«La íntima comunidad de vida y amor conyugal, fundada por el creador y provista de leyes propias, se establece sobre la alianza del matrimonio, … un vínculo sagrado… que no depende del arbitrio humano. El mismo Dios es el autor del matrimonio» (GS 48, 1). La vocación al matrimonio se inscribe en la naturaleza misma del hombre y de la mujer, según salieron de la mano del creador. El matrimonio no es una institución puramente humana… (CEC 1603).

En su predicación, Jesús enseñó sin ambigüedad el sentido original de la unión del hombre y la mujer, tal como el creador la quiso al inicio: la unión matrimonial del hombre y la mujer es indisoluble; Dios mismo lo estableció: «Lo que Dios unió que no lo separe el hombre» (Mt 19, 6). (CEC 1614). Y San Pablo exhortaba diciendo: «maridos amen a sus mujeres como Cristo amo a la iglesia y se entregó así mismo por ella, par santificarla (Ef. 5, 25-26) (Cfr CEC 1616).

CATEQUESIS MISTAGOGICA

Los cristianos, al no quererse unir, como los hacen los paganos, van ante el altar de Dios, a que bendiga su consentimiento.

Estando juntos, ante el altar de Dios, los novios, después de escuchar la Palabra de Dios, *como ministros de la gracia de Cristo, manifestando su consentimiento ante la Iglesia, se confieren mutuamente el sacramento del matrimonio (CEC 1623) La pareja son los protagonistas de la alianza nupcial (CEC 1625))*, ante los testigos y el sacerdote autorizado que recibe su consentimiento en nombre de la Iglesia y da la bendición en nombre de la misma. Cristo, que los ha consagrado a Él en el Bautismo, ahora bendecirá abundantemente su amor conyugal, y les dará la fuerza, con la gracia del sacramento del matrimonio,

para que se guarden mutua y perpetua fidelidad y puedan cumplir las demás obligaciones del matrimonio.

Ambos se miran de frente, a los ojos, uno al otro, pues realizan un acto personalísimo, que brota desde su corazón. Los ojos son las ventanas del alma, por donde asoma la sinceridad de las personas. Se toman de ambas manos, sin guantes, para formar un cuerpo compacto con ambas manos. Las manos expresan toda nuestra capacidad de acción. Esas manos acariciarán, trabajarán, se encargarán de los detalles de la casa, colaborarán en todo lo que se refiera a los deberes familiares. No cada uno por separado, sino en colaboración, formando una única fuerza de acción. Es Jesús mismo quien, a través del poder de sus palabras, va transformando su amor de humano en divino, y va dejando que su energía divina pase a través de sus manos para invadir todo su ser.

Y así, uno al otro le dice, fuerte, teniendo como testigo a Cristo, a María, a los santos, a los testigos cualificados que requiere el derecho para la validez, y a la asamblea que representa a la Iglesia:

Yo, N, te acepta a ti, N., como mi esposa (o) y me entrego a ti, y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.

Amar, quiere decir, en términos generales, donación de sí. Para un Cristiano, el modelo del amor es el amor de Jesucristo. Por eso Él se hace presente para posibilitar ese amor, habilitándolos para ello.

La Biblia es un cántico al amor de Dios a sus creaturas, y de manera especial a su pueblo; pero no ignora el amor en sus múltiples expresiones naturales y religiosas. El amor es fuente de felicidad, pero no todas las manifestaciones concretas del amor humano llevan consigo gozo y felicidad, porque no siempre se trata de la actitud nobilísima de la apertura y del don de sí a otra persona; algunas veces las opresiones indican placer, erotismo, pasión carnal, y por tanto egoísmo.

La Biblia habla de varios tipos de amor: AMOR NATURAL (Eros: amor a la comida, al dinero, a los placeres; amor sexual, la embriaguez del amor erótico, el amor desordenado a sí mismo y al mundo); LA AMISTAD (Filia: don se sí, afecto profundo, amor tierno y fuente entre dos personas; pero no todas las amistades se muestran profundas y auténticas, por ello, hace falta un discernimiento para distinguir los verdaderos de los falsos amigos); AMOR EN LA FAMIIA (Ágape: entre los novios, el amor fuerte entre los esposos, las demostraciones concretas entre los padres y los hijos); AMOR SOBRENATUAL (la caridad, amor a Dios y en Él a los demás). En el amor conyugal se fusionan todas esas dimensiones del amor.

Las características del amor, las encontramos en **1Co 13,1-8**: el amor es paciente y bondadoso, no tiene envidia ni orgullo ni arrogancia. No es grosero ni egoísta, no se irrita ni es rencoroso; no se alegra de la injusticia, sino que encuentra su alegría en la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Si el amor no es auténtico, se vuelve sólo un amor platónico, amor narcisista, amor posesivo, amor asfixiante,, etc.

El intercambio de consentimiento entre los esposos es indispensable, pues hace el matrimonio. El consentimiento consiste en un acto humano, por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente- (GS 48). Debe ser un acto de la voluntad de cada uno de los contrayentes, libre de violencia o de temor grave externo (CEC 1628). Del matrimonio válido se origina entre los cónyuges un vínculo perpetuo y exclusivo por su misma naturaleza (CIC 1134).

El consentimiento por el que los esposos se dan y se reciben mutuamente es sellado por el mismo Dios (Mc 10, 9). Por lo tanto, el vínculo matrimonial es establecido por Dios mismo, de modo que el matrimonio celebrado y consumado entre bautizados no puede ser disuelto jalmas. Este vínculo que resulta del acto humano libre de los esposos y de la consumación del matrimonio es una realidad ya irrevocable y da origen a una alianza por la fidelidad de Dios (CIC 1141).

El Señor da una gracia propia a los conyugues, para que perfeccionen su amor indisoluble y se guarden mutua y perpetua fidelidad. Por medio de esta gracias se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la acogida y educación de los hijos (Cfr. LG11). Son fortalecidos para la reciproca donación total (Familiaris consortio 19).

Por esta gracia, el hogar cristiano se ha de convenir el lugar en donde los hijos reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente +iglesia doméstica+, comuni-

dad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana (Cfr. CEC 1666).

Por eso el sacerdote, colocando sobre las manos unidas de los nuevos esposos su mano derecha, pronuncia la necesaria confirmación del consentimiento: *El Señor confirme con su bondad, este consentimiento de ustedes, que han manifestado ante la Iglesia y les otorgue su copiosa bendición. Que lo que Dios ha unido no lo separe el hombre.*

NOS COMPROMETEMOS

¿A qué nos compromete el reflexionar sobre la realidad del sacramento del matrimonio y la realidad de la familia?

IDEA CENTRAL

Con esta fe, la Iglesia celebra la alianza nupcial de los cristianos que se comprometen ante ella a vivir unidos en fidelidad, con amor conyugal, como testigos del amor de Cristo hacia su Iglesia, e implora para ellos la bendición de Dios.

QUE VAS A COMPARTIR?

CELEBREMOS

Las parejas se entregan la carta que escribieron y se les da un tiempo para que la lean y compartan.

RENOVACION DE LAS PROMESAS MATRIMONIALES

Esposo:

Bendito seas Señor,
Porque ha sido un regalo tuyo
Recibir a _____ por mujer (hombres).
Hoy renuevo mi promesa de fidelidad a ti _____
porque te sigo amando
y te vuelvo a elegir por los años que me resten de mi vida.
Te reafirmo mi amor,
y quiero seguir entregándome a ti cada día

Ambos:

Bendito seas, Señor,
Porque nos has asistido amorosamente
En las alegrías y penas de nuestras vida.
Te pedimos que nos ayudes
A guardar fielmente nuestro amor mutuo
Para que seamos fieles testigos
De la alianza que has establecido con los hombres.
Te damos gracias por el don de nuestros hijos
y te pedimos le concedas a ellos
tanto bienes como nos has regalado a nosotros

Sacerdote:

El Señor los guarde todos los días de su vida.
Que él sea consuelo en la adversidad,
Compañero en la prosperidad
Y derrame copiosamente sus bendiciones sobre su hogar.
Por nuestro Señor Jesucristo:
R. Amén.

RENOVACIÓN DEL COMPROMISO DE AMOR (signo del anillo)

Sacerdote:

Bendice y santifica, Señor,
El amor de tus servidores
Y, ya que estos anillos
Representan para ellos un signo de su fidelidad,
Haz que también les recuerde su amor reciproco
Y la gracia del sacramento.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén

Esposo/a:

N. recibe esta alianza en señal de mi amor fiel por ti.

Sacerdote:

Bendice y santifica Señor,
el amor de _____ **Y** _____.
Que con estos anillos, signo de fidelidad,
renuevan su promesa de amor
para el resto de sus vidas.
Lo que Tú has unido, Señor,
haz que dure por toda la eternidad.
En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.

Realizar un brindis, globos, darse un beso, etc.

ENCUENTRO 5. María, Mujer de Gozo en el Misterio

CITA GENERADORA:

«Lo que hemos visto y oído, lo que contemplamos y palparon nuestras manos del Verbo de la vida que estaba con el Padre y se nos manifestó, se lo anunciamos para que estén en comunión con nosotros» (cf 1 Juan 1,1-3).

FRUTO:

Redescubrir en la vida de María de Nazaret, el gozo de sentirse elegida y llamada a ser apóstol de la Buena nueva de Dios, para que imitando su ejemplo, llevemos con gozo el mensaje de salvación a todos los rincones de nuestra Diócesis.

INDICACIONES:

· Biblia
· Para todos imprimir la oración inicial «Bendita sea tu pureza….»
· Invitar a llevar una flor
· Listón blanco para atarla en la flor
· Canto Mariano: Quién será la mujer y Celebrando con María
· Tener una cuadro grande de María
· Un recipiente con agua para las flores

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Bienvenidos a nuestro último de día de encuentro, los días han pasado rápido, llevamos dentro de nosotros grandes enseñanzas, experiencias compartidas, y la riqueza de haber orado juntos. Nos hemos preguntado a lo largo de esta semana, cómo fue el día de nuestro bautismo, nuestra confirmación, el día grande de nuestra primera comunión, y el día de nuestro matrimonio, el día de su boda. En cada uno de estos sacramentos su característica que los une, es la alegría, el gozo de recibirlos. Ese día fue diferente, fue un día único. El gozo, la alegría de reunirse en familia, con amigos, vecinos, para celebrar la vida.

Hoy tendremos nuestro último encuentro y vamos a compartir cómo la Virgen María también vivió días especiales, más especiales que cualquiera otro día.

ORACIÓN:

En el nombre del Padre del Hijo del Espíritu Santo.

Cantamos:

Quién será la mujer.
Todos decimos la oración:
Bendita sea tu pureza
Eternamente lo sea
Pues todo un Dios se
Recrea en tan grandiosa belleza
A ti celestial princesa

Virgen Sagrada María
Yo te ofrezco en este día
Alma, Vida y corazón
Mírame con compasión
No me dejes Madre mía. Amén

EXPERIENCIA DE VIDA

Vamos juntos a recordar uno o dos acontecimientos, de los muchos que tienes en tu memoria, esos que marcaron tu vida, momentos que no olvidas estés donde estés. Reconoces que a partir de estos acontecimientos tu vida fue diferente. A partir de esa experiencia retomaste tu vida; descubres que con esa experiencia, creciste, maduraste, te volviste adulto, le diste un giro a la vida, y te escuchas decir, «desde aquella ocasión mi vida fue otra».

Por mencionar algunos hechos:

· XV años
· Un paseo
· Un accidente
· Una enfermedad
· El nacimiento de un hijo, etc.

Nota: Dar tiempo para que recuerden y compartan solo algunos, entre 2 a 4 minutos por persona.

Así como nosotros vivimos experiencias que marcaron nuestra vida, también María de Nazareth la Madre de Jesús vivió momentos que la hicieron dar un giro a su vida. Sabemos que María de Nazaret fue una mujer sencilla, dedicada a las labores de su hogar, con su familia, con amigos, llena de ilusiones, en la que Dios se fijó y a la que escogió para ser la madre de su hijo Jesús. ¿Les gustaría saber que acontecimientos marcaron su vida?

DIOS NOS HABLA

María, mujer del Sí: La Anunciación (Lc 1,26-38) (leer cita de la Biblia)

Reflexión: La fidelidad de María a Dios: Cuando dice: «Aquí está la esclava del Señor: cúmplase en mí lo que has dicho». Dios no la libra de recorrer su camino de fe, enfrentará serias dificultades, su camino no será sencillo, estará lleno de espinas y dolor.

María, mujer de fe: Visitación (Lc 1, 39-45)

Reflexión: Es el encuentro de María e Isabel. Las dos se conocían bien, sin embargo en esta ocasión en este encuentro descubren entre ellas un misterio que todavía no conocían y que les llenó de inmensa alegría. Es el misterio que las dos llevan dentro de ellas, y que es esencial para poner en marcha el Plan amoroso de Dios para la salvación de todo ser humano.

María, mujer humilde: El Magnificat (Lc 1,46-56)

Reflexión: Es alabanza gozosa y agradecida. María mira a Dios, se mira a sí misma y no

Puede, contener su gratitud por tanto bien recibido. Bendice a Dios porque Él también se ha entregado como siervo, se ha hecho realidad palpitante en dentro de ella.

Es memoria agradecida, porque las promesas de Dios han empezado a cumplirse. Es el Dios que se ha volcado sobre su pueblo, sobre su elegida. María es el ejemplo del modo de actuar de Dios que favorece a los desfavorecidos del pueblo de Israel.

Es profecía esperanzada: ha llegado la hora en que todo va a cambiar. Dios ha optado por los pobres, los desprotegidos, los pequeños. Ellos pueden ya abrirse a la esperanza más grande. María es la Virgen de los pobres, de los humildes, de los que sufren, y se solidariza, se uno a ellos.

María, la Mujer Madre El nacimiento de Jesús (Lc 2, 1-20)

Reflexión: María supo escuchar a Dios con su corazón y le fue fiel. Mujer dialogante, comprometida y responsable con un proyecto de vida que Jesús proclama y que ella asume, en total libertad.

María vive intensamente cada momento, haciendo de ese momento un instante y un lugar privilegiado de encuentro gozoso con Dios. Es la fidelidad en los pasos pequeños y constantes del andar del día con día.

María vive como nadie al servicio del proyecto de Dios porque es capaz de transformar la rutina en oportunidad para hacer presente el Reino, porque abraza ilusionada el don de la vida para dar, y porque, aun habiendo sido elegida por Dios, no introduce su vida en un paréntesis al margen del resto de la humanidad, sino que sigue siendo una mujer de a pie, es decir, una mujer sencilla y humilde.

Fue invitada por Dios por medio de un mensajero a vivir en compromiso con Dios, y no solo acepta, sino que ella va más allá, acoge el plan de Dios en su vida.

LA GRANDEZA DE MARÍA NO ESTA TANTO EN SU NOMBRE, SINO EN SUS RELACIONES, EN SU GRAN CAPACIDAD DE SER PARA LOS DEMÁS. Ella es de Dios, vive en Dios y Dios en ella, esta con Dios, lo hace todo por Dios y para Dios. María se sabe y se siente en Dios.

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Esta «resplandeciente santidad del todo singular» de la que ella fue «enriquecida desde el primer instante de su concepción» (LG 56), le viene toda entera de Cristo: ella es «redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo» (LG 53). El Padre la ha «bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo» (*Ef* 1, 3) más que a ninguna otra persona creada. Él la ha «elegido en él, antes de la creación del mundo para ser santa e inmaculada en su presencia, en el amor» (cf. *Ef* 1, 4). (CEC 492).

Los Padres de la tradición oriental llaman a la Madre de Dios «la Toda Santa» (*Panaghia*), la celebran «como inmune de toda mancha de pecado y como plasmada y hecha una nueva criatura por el

Espíritu Santo» (LG 56). Por la gracia de Dios, María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida. **«Hágase en mí según tu palabra ...»** El Espíritu Santo *preparó* a María con su gracia. (CEC 493).

Convenía que fuese «llena de gracia» la Madre de Aquel en quien «reside toda la plenitud de la divinidad corporalmente» (*Col* 2, 9). Ella fue concebida sin pecado, por pura gracia, como la más humilde de todas las criaturas, la más capaz de acoger el don inefable del Omnipotente. Con justa razón, el ángel Gabriel la saluda como la «Hija de Sión»: «Alégrate» (cf. *So* 3, 14; *Za* 2, 14). Cuando ella lleva en sí al Hijo eterno, hace subir hasta el cielo con su cántico al Padre, en el Espíritu Santo, la acción de gracias de todo el pueblo de Dios y, por tanto, de la Iglesia (cf. *Lc* 1, 46-55). (CEC 722).

LA VOZ DEL PAPA FRANCISCO:

A luz de su alocución en la basílica de Santa María la Mayor de Roma ante la Salus Populi Romani, (protectora del pueblo romano) el sábado 4 de mayo de 2013.

Bajo su guía maternal nos conduce a estar cada vez más unidos a su Hijo Jesús. María nos da la salud, es nuestra salud.

- Es una mamá ayuda a los hijos a crecer y quiere que crezcan bien, por ello los educa a no ceder a la pereza -que también se deriva de un cierto bienestar – a no conformarse con una vida cómoda que se contenta sólo con tener algunas cosas.
- Es la mamá cuida a los hijos para que crezcan más y más, crezcan fuertes, capaces de asumir responsabilidades, de asumir compromisos en la vida, de tender hacia grandes ideales.
- La Virgen hace precisamente esto con nosotros, nos ayuda a crecer humanamente y en la fe, a ser fuertes y a no ceder a la tentación de ser hombres y cristianos de una manera superficial, sino a vivir con responsabilidad, a tender cada vez más hacia lo alto.
- Es una mamá además que piensa en la salud de sus hijos, educándolos también a afrontar las dificultades de la vida. No se educa, no se cuida la salud evitando los problemas, como si la vida fuera una autopista sin obstáculos. La mamá ayuda a los hijos a mirar con realismo los problemas de la vida y a no perderse en ellos, sino a afrontarlos con valentía, a no ser débiles, y saberlos superar, en un sano equilibrio que una madre «siente» entre las áreas de seguridad y las zonas de riesgo. Y esto una madre sabe hacerlo.
- Es una madre que lleva al hijo no siempre sobre el camino «seguro», porque de esta manera no puede crecer. Pero tampoco solamente sobre el riesgo, porque es peligroso. Una madre sabe equilibrar estas cosas. Una vida sin retos no existe y un chico o una chica que no sepa afrontarlos poniéndose en juego ¡no tiene columna vertebral!
- María ha vivido muchos momentos no fáciles en su vida, desde el nacimiento de Jesús, cuando para ellos «no había lugar en el albergue» (Lc 2, 7), hasta el Calvario (cfr. Jn 19, 25). Y como una buena madre está cerca de nosotros, para que nunca perdamos el valor ante las adversidades de la vida, ante nuestra debilidad, ante nuestros pecados: nos da fuerza, nos muestra el camino de su Hijo.
- Una buena mamá no sólo acompaña a los niños en el crecimiento, sin evitar los problemas, los desafíos de la vida, una buena mamá ayuda también a tomar las decisiones definitivas con libertad.
- María es maestra de la verdadera libertad. Donde reina la filosofía de lo provisorio, ¿qué significa libertad? Por cierto, no es hacer todo lo que uno quiere, dejarse dominar por las pasiones, pasar de una experiencia a otra sin discernimiento, seguir las modas del momento. Libertad no significa, por así decirlo, tirar por la ventana todo lo que no nos gusta. **La libertad se nos da ¡para que sepamos optar por las cosas buenas en la vida!**
- María como buena madre nos educa a ser, como Ella, capaces de tomar decisiones definitivas, con aquella libertad plena con la que respondió «sí» al plan de Dios para su vida (Cfr. Lc 1, 38).

Queridos hermanos y hermanas, ¡qué difícil es, en nuestro tiempo, tomar decisiones definitivas! Nos seduce lo provisorio. Somos víctimas de una tendencia que nos empuja a lo efímero… ¡como si deseáramos permanecer adolescentes para toda la vida! ¡No tengamos miedo de los compromisos definitivos, de los compromisos que involucran y abarcan toda la vida! ¡De esta manera, nuestra vida será fecunda! Y ¡esto es libertad! Tener el coraje de tomar decisiones con grandeza.

- Toda la existencia de María es un himno a la vida, un himno de amor a la vida: ha generado a Jesús en la carne y ha acompañado el nacimiento de la Iglesia en el Calvario y en el Cenáculo.
- María, es la mamá que nos enseña a ser fecundos, a estar abiertos a la vida y a ser cada vez más fecundos en el bien, en la alegría, en la esperanza, a no perder jamás la esperanza, a donar vida a los demás, vida física y espiritual.

Danos, María, danos la salud que sólo tú puedes donarnos, para ser siempre signos e instrumentos de vida.

NOS COMPROMETEMOS:

Con lo compartido hasta ahora,

¿Estarías dispuesto a compartir en tu familia, amigos, compañeros de trabajo sobre este tema?

¿Estarías dispuesta (o) a aceptar la invitación que Dios te hace en tu vida?

¿Sabes ser feliz con lo que vives, como María lo fue?

¿Descubres a Dios en lo que te acontece, como lo hizo María?.

¿Qué te gustaría transformar en tu vida, a ejemplo de María?

Después de compartir a estas preguntas, se le entregará el listón que atarán a la flor, y mientras lo hacen, pensarán alguna reflexión u oración breve, (acción de gracias, un compromiso, alabanza, etc) en la celebración final compartirán.

IDEA CENTRAL

Reconocer la presencia de Dios en nuestra vida, a ejemplo de María, que supo reconocerlo, escucharlo y aceptar su invitación a colaborar con El en el plan de salvación. Con esta certeza, vivamos felices y alegres nuestra vida.

QUE VAS A COMPARTIR

¿Quién es María, para ti después de haber compartido este tema? ¿Cambio algo de lo que sabias de ella, con lo que ahora compartimos? ¿Cómo era el día a día de María?

CELEBRACIÓN MARIANA

En el nombre del Padre…

Cantamos:

CELEBRANDO CON MARÍA ….

CELEBRANDO CON MARÍA

Pbro. Jorge Luis Aldana

La Virgen de San Juan nos reúne en torno a Jesús

Como hermanos, como Iglesia, celebremos el amor.

Cada quien desde su hogar, en tu casa en tramos ya.

Madre, somos peregrinos: que vivamos la unidad.

Queremos escuchar la Palabra de verdad

Madre, que estemos atentos como tú, con humildad

En las manos presentar una luz, una flor,

Madre, que nos ofrezcamos como Cristo se nos da,

En la vida el caminar nuestra fuerza restará

Madre, nos alimentemos con el Verdadero Pan.

Venimos a este altar tus favores a implorar

Madre, ruega por tus hijos como lo hiciste en Cana.

Al sentir y contemplar tu ternura y tu mirar.

Madre, lo que hizo en ti el Padre, no dejemos de alabar.

Pues hemos de retornar, nos quieras acompañar

Madre, así seamos testigos, en la fe y la caridad.

Escuchamos la lectura del Magníficat Lc 1,46-56 (un momento de silencio después de escucharla)

Todos de pie y alrededor de la imagen de María, con su flor en la mano, van espontáneamente expresando su reflexión y depositando la flor en el recipiente, nos unimos todos diciendo, escúchanos María o te damos gracias María, según sea el caso.

Si queda personas que aún no comparten pasarán a dejar en el recipiente la flor que significa todo lo vivido y lo que han enfrentado y les ha hecho ser otra persona. Cuando todos han depositado su flor, rezamos un misterio del rosario.

CELEBRACIÓN PARA EL MIÉRCOLES DE CENIZA

Ver Boletín Virtual Pág. 82

Retiro de Agentes de la Pastoral Profética

EN LA CUARESMA AVANZAMOS EN EL CAMINO DE LA FE

OBJETIVO: Propiciar un encuentro con Jesús muerto y resucitado, para que siendo sus testigos anunciemos y proclamemos con alegría la Buena Noticia a nuestros hermanos.

Ser cristiano es:

- Recorrer el camino que nos lleva a Dios Padre

«El discipulado evoca un camino de seguimiento de Jesús a partir de un encuentro vivo con distintas etapas y un crecimiento progresivo, supone la integración en la comunidad en comunión y participación en su misión al ser enviados para que otros recorran ese camino» (V Plan Diocesano de Pastoral 161).

Indicaciones:

- Preparar una bandeja con sandalias para cada participante.
- Un par de sandalias en el centro del local; o varios pares colocados libremente.
- Un letrero grande con la palabra FE que se colocará al centro del frente del lugar de reunión.
- En el salón o en otro lugar apropiado señalar un camino.
- En la sandalia del pie izquierdo poner las indicaciones para el momento de reflexión.
- Si no se ve oportuno las indicaciones en las sandalias, entregarlas en una hoja aparte para la reflexión.
- Orientar para que en la sandalia del pie derecho vayan anotando las conclusiones de su reflexión.
- Preparar una Biblia un ambón o atril para colocar la Biblia, dos velas y un florero para la entronización de la Palabra.
- Preparar cantos apropiados para la celebración de la Eucaristía o de Exposición del Santísimo

1. NUESTRA REALIDAD COMO LUGAR DE FE

Suscitar la experiencia de vida en el grupo, a través de las sandalias.

- Pedir que observen las sandalias y que anoten en una hoja todo aquello que les sugieren.
- Invitar a que expresen espontáneamente lo que les evoca.
- Anotar en un pizarrón si se ve oportuno.

Otra posibilidad sería la lectura del sueño de

LAS HUELLAS EN LA ARENA

«Una noche tuve un sueño... soñé que estaba caminando por la playa con el Señor y, a través del cielo, pasaban escenas de mi vida.

Por cada escena que pasaba, percibí que quedaban dos pares de huellas en la arena: unas eran las mías y las otras del Señor.

Cuando la última escena pasó delante nuestro, miré hacia atrás, hacia las pisadas en la arena y noté que muchas veces en el camino de mi vida quedaban sólo un par de huellas en la arena.

Noté también que eso sucedía en los momentos más difíciles de mi vida. Eso realmente me perturbó y pregunté entonces al Señor: «Señor, Tú me dijiste, cuando resolví seguirte, que andarías conmigo, a lo largo del camino, pero durante los peores momentos de mi vida, había en la arena sólo un par de huellas. No comprendo por qué Tú me dejaste en las horas en que yo más te necesitaba».

Entonces, El, clavando en mí su mirada infinita me contestó: «Mi querido hijo. Yo te he amado y jamás te abandonaría en los momentos más difíciles. Cuando viste en la arena sólo un par de huellas fue justamente allí donde te cargué en mis brazos».

2. ORAMOS EN LA FE

Monitor: Nos encontramos aquí para comenzar este camino cuaresmal que nos conducirá al encuentro gozoso con el Resucitado. En este proceso viviremos momentos importantes para nuestra vida de fe, en la experiencia de ser discípulos misioneros, para encontrarnos vitalmente con Jesucristo, el Señor de la vida.

Canto: «EL VIÑADOR»

Por los caminos sedientos de luz,
levantándose antes que el sol,
hacia los campos que lejos están
muy temprano se va el viñador.
No se detiene en su caminar,
no le asusta la sed ni el calor.
Hay una viña que quiere cuidar,
una viña que es todo su amor.

Dios es tu Amigo, el Viñador,
el que te cuida de sol a sol.
Dios es tu Amigo, el Viñador,
el que te pide frutos de amor (2)

Él te protege con un valladar
levantado en tu derredor,
quita del alma las piedras del mal,
y ha elegido la cepa mejor.
Limpia los surcos con todo su afán,
y los riega con sangre y sudor.
Dime si puede hacer algo más
por su viña el viñador.

Por los caminos sedientos de luz,
levantándose antes que el sol,
hacia los campos que lejos están,
muy temprano se va el viñador.
Sólo racimos de amargo sabor
ha encontrado en tu corazón.
Dime si puede esperar algo más
de su viña el viñador.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

Como agentes de Pastoral, nos disponemos a recorrer este camino en el tiempo cuaresmal que el Señor nos regala. Lo recorreremos como un itinerario de crecimiento en la fe que nos conducirá a la meta que ha de ser el encuentro personal con Jesucristo y a la comunión íntima con Él como discípulos misioneros.

Estamos hablando de tiempo cuaresmal

- **Pero… ¿qué es el tiempo?**
- **¿En qué he invertido mi tiempo?**
- **¿Qué acontecimientos he vivido en este último tiempo?**
- **¿Cómo he caminado en este tiempo?**
- **¿Qué espero en este tiempo de cuaresma?**

Platicar brevemente por parejas y compartirlo en el grupo en general.

Oración: Gracias, Señor, por buscarme, por no dejarme solo en el camino. Me conoces y sabes que soy presa fácil del desánimo y del abatimiento y me cuesta mucho reconocerte en la vida. Ilumina mi mente y mi corazón para que sepa descubrirte y experimentar en este retiro tu cercanía que me llena de paz y amor.

Todos: Amén

Monitor: Nos disponemos a recibir y escuchar la Palabra de Dios, que nos vivifica y nos anima a mirar nuestra vida a la luz del Señor. Lo hacemos con un corazón atento y dispuesto. Mientras avanza cantamos juntos:

«TU PALABRA ME DA VIDA».

TU PALABRA ME DA VIDA, CONFÍO EN TI, SEÑOR.
TU PALABRA ES ETERNA, EN ELLA ESPERARÉ.
Dichoso el que .con vida intachable,
camina en la ley del Señor.
Dichoso el que guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón.

Postrada en el polvo está mi alma,
devuélvame la vida tu Palabra;
mi alma está llena de tristezas,
consuélame, Señor, con tus promesas.

Escogí el camino verdadero,
y he tenido presente tus decretos;
correré por el camino del Señor,
cuando me hayas ensanchado el corazón.

Este es mi consuelo en la tristeza,
sentir que tu Palabra me da vida;
por las noches me acuerdo de tu Nombre,
recorriendo tu camino, dame vida.

Guía: LECTURA DEL EVANGELIO Lc 24,13-35 Emaús: ánimo a los desanimados.

ORACIÓN SÁLMICA
Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo. ¡Quédate!

.

1. El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?
Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

.

Quédate con nosotros…

.

2. Él me cobijará en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo más oculto de su morada,
me levantará sobre la roca;
y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de alabanza:
cantaré y tocaré para el Señor.

.

Quédate con nosotros…

.

3. Escúchame Señor que te llamo,
Ten piedad de mí, respóndeme.
Mi corazón me dice: «Busca su rostro».
Sí tu rostro busco, Señor,
no me ocultes tu rostro.

.

Quédate con nosotros…

.

4. No rechaces con ira a tu siervo,
porque tú eres mi auxilio;
no me rechaces, no me abandones
Dios de mi salvación.

3. REFLEXIONAMOS Y COMPARTIMOS NUESTRA FE

Caminar:

- Cada mañana para salir a la calle, colegio, trabajo, etc. Nos ponemos un calzado: ¿Por qué nos ponemos un calzado? ¿Qué sentido aporta a nuestra personalidad?
- ¿Cómo es que cuidamos tener los zapatos tan aseados y luego, al andar, ni se nos ocurre mirarlos? ¿Por qué tantas veces, con un calzado tan limpio, luego damos pasos tan falsos, mediocres, despistados, inútiles, interesados?
- Ambos pies nos encaminan por turno hacia adelante, y tan sincronizados, dando personalidad a nuestras operaciones. Pero ¿cuántos pasos irregulares, torpes, zancadillas, escapadas, tropezones damos con ellos? ¿Por qué?

Caminos de la vida:

- «Caminando se hace camino», nos dice el poeta (Machado). Pero ¿cuántas personas están paralizadas? ¿Cuántas están caídas a la vera del camino, por no tener ayuda? ¿Con quién me identifico?
- Dicen que los pies siguen lo que dicta el corazón. ¿Cómo es que buscamos tan pocas veces el encuentro con otros corazones, siendo éstos lo más importante y feliz?
- El hombre sabe que su camino verdadero es el camino del bien, el camino de la Hermandad, el camino de la Verdad, el camino de la Fiesta… entonces ¿cómo permitimos en nuestro entorno tantos caminos de falsedad, de soledad, de egoísmo, de maldad y de violencia?

Caminos de Dios

- Jesús nos ha dicho que «Él es el camino» verdadero. Es el líder que va por delante (pastor). Él es el que vive vocacionadamente (Siervo e Hijo del Padre) de su voluntad. Él ha elegido el camino que

salva (da su vida en la Cruz). Él con su decisión lleva a la luz a cuantos le siguen (camino de Fe).

- ¿Por qué no nos calzamos no con zapatos limpios, sino con decisión de peregrino, de avanzar, de ser solidarios con los necesitados, de regalar amor en todas las puertas, de sembrar el perdón y el ánimo a todos, como Él?

Jesús históricamente murió y resucitó. En nuestros días sigue sufriendo en nosotros; y también sigue resucitando. Lo mismo que cada día vamos muriendo un poco, también cada día podemos ir resucitando un poco. A veces fracasamos, pero muchas veces triunfamos. Sufrimos con Cristo, pero al mismo tiempo vamos también resucitando con él.

Resucitar hoy es no contentarse con la miseria, con la mentira, con la opresión, sino luchar por vivir como personas dignas. Luchar por ser hombres y mujeres nuevos y construir un mundo justo caminando en la solidaridad.

Necesitamos disfrutar las pequeñas alegrías de nuestros triunfos concretos, como pasos previos a la alegría total de la resurrección.

Cualquier adelanto personal, en el trabajo, en la familia, en la comunidad es ya un paso de la muerte a la vida: todo avance en ser más persona, más unidos, más libres, es un camino hacia la resurrección junto con Cristo resucitado. Todo lo que sea amor verdadero es un triunfo vivo contra la muerte del egoísmo.

Esforcémonos por compartir la cruz diaria del compromiso por los hermanos; y al mismo tiempo la resurrección diaria de los pequeños y los grandes triunfos.

Cada cosa buena de la vida, cada triunfo del amor sobre el egoísmo, de la justicia sobre la injusticia, de la hermandad contra la explotación, de la unión contra la desunión, de la verdad en contra de la mentira, cada paso nuevo es un acercamiento más hacia el triunfo definitivo de Jesús en nuestras vidas. Cuanto más pasemos de la frustración a la esperanza, cuanto más seamos personas felices y responsables más cerca estamos de Cristo resucitado.

La fe tiene que aclarar nuestra vista para detectar todo lo bueno que se desarrolla en nosotros y a nuestro alrededor, y saber ver en todo ello la presencia activa de Cristo resucitado…

Guía: Dejemos unos minutos de silencio para que la Palabra de Dios penetre en nuestro ser. Te invitamos a leer el texto una vez más, en forma personal y pausada. Marca las frases que te llaman la atención, encierra en un círculo los personajes, en un rectángulo los verbos.

Te proponemos las siguientes preguntas para reflexionar… si puedes escribe tus respuestas

(Se les entregan las sandalias)

- ¿Qué frases me han llamado más la atención?
- ¿Qué me ha dicho el Señor en mi vida?
- ¿Cuáles son las penas que llevo en el alma? Es una pregunta que brota en la confrontación del texto bíblico con nuestra vida. ¿Qué pena llevo en el corazón? ¿Qué aqueja mi alma? ¿Que hace que muchas veces yo camine mirando el suelo sin mirar hacia adelante? ¿Qué hace que la preocupación me gane el corazón y conmueva negativamente mi andar que se hace pesado y cansado?
- De repente escucho a este Peregrino que se acerca a mi andar y me pregunta: - ¿de qué hablas por el camino?
- ¿Qué actitudes, palabras, expresiones hacen que el camino se haga más ligero?
- ¿Qué palabra toca mi alma y me trae luz donde había solo sombras, me trae calor donde hacía frío, y me trae esperanza donde había desesperanza?
- ¿A qué me mueve?
- ¿Qué le quiero decir a Jesús?
- ¿Cómo lo quiero seguir?

Preguntas Opcionales según tiempo

- **¿Por qué a los discípulos de Emaús les ardía el corazón cuando conversaban con Jesús?**
- **¿Por qué decimos que cada triunfo del amor contra el odio o de la justicia contra la explotación es un paso más de la resurrección de Jesús en nuestras vidas?**
- **¿Por qué dice Jesús en Mateo 6, 33 que si buscamos el Reino de Dios y su justicia, todo lo demás vendrá por añadidura?**
- **¿Cómo podemos dar proyección de futuro esperanzador a nuestros pequeños éxitos?**
- **¿Cómo insistir en ver y contar todo lo bueno que hacemos nosotros y los demás?**

Se forman grupos para leer y reflexionar las siguientes orientaciones.

A manera de conclusión y retomando la experiencia de este pasaje podemos decir que la Iglesia venera de igual modo la Sagrada Escritura como lo hace con el cuerpo de Cristo. Nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo (Cf. DV 21).

a) En la segunda carta a Timoteo 3, 16-17

San Pablo dice a Timoteo que toda Escritura ha sido inspirada por Dios y es útil para enseñar, para persuadir, para corregir, para educar en la virtud, de modo que el ministro de Dios se prepare bien para toda obra buena.

b) En el Directorio General para la Catequesis No. 70.

Nos dice que en la comunidad cristiana, los discípulos de Jesucristo se alimentan en una doble mesa: «La de la Palabra de Dios y la del Cuerpo de Cristo». Cf. DV 21. El Evangelio y la Eucaristía son su constante alimento en el peregrinar hacia la casa del Padre. La acción del Espíritu Santo hace que el don de la «comunión» y el compromiso de la «misión» se ahonden y se vivan de manera cada vez más profunda.

Todos somos servidores de la Palabra. Nadie está por encima de ella sino todos a su servicio. Todo oyente y proclamador de la Palabra debe tener amor a la Verdad, pues la verdad que transmite y profundiza es la Verdad primera (Cf. Jn. 14, 6) el mismo Dios. (Cf. EN 78). Todos estamos llamados a ser verdaderos discípulos y proclamadores auténticos de la Palabra Viva.

c) La Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe:

Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar (San Ireneo).

Reflexionar la siguiente pregunta en grupos

1. ¿Qué papel ha desempeñado en tu vida como agente de pastoral la Sagrada Escritura?

2. ¿Qué puede hacer un agente de pastoral para amar más la Sagrada Escritura y la Eucaristía y que al mismo tiempo lleguen a ser sustento y vigor en su vida?

4. CELEBRAMOS NUESTRA FE

Monitor: Nosotros también como los peregrinos de Emaús sentimos que ya es tarde y la poca o mucha luz que hemos encontrado en el camino sería bueno que no se vaya, ante la noche que al volver a lo cotidiano puede avecinarse. «Quédate con nosotros, que se hace tarde» Tenemos miedo que vuelva la noche. Pero no!, hemos encontrado luz, y lejos de apagarse la luz en la noche o dejar que la noche gane a la luz que se ha venido encendiendo en nuestro peregrinar, ella queda definitivamente instalada en el encuentro y más aún en la esperanza.

Quédate, renueva la cena, parte el pan porque en el pan partido todo comienza a verse claro… y te reconoceremos al partir el pan.

Celebración de la cena Eucarística ¡Jesús está con nosotros!

Iniciamos renovando nuestro compromiso bautismal de morir y resucitar con Jesús.

Oración: Señor, concédenos que nuestro corazón arda y esté encendido, como lo estaba el de los discípulos de Emaús tras encontrarse contigo. No permitas que nada, ni nadie, nos robe la gracia de tu presencia, que es el gran tesoro de nuestra vida.

En el momento de la Homilía invitar a compartir la experiencia vivida, la esperanza que nos anima o el camino que hemos sido llamados a seguir.

Ofertorio: (Se puede llevar un par de sandalias representando nuestro deseo caminar con Jesús)

Canto de comunión:

EL PEREGRINO DE EMAÚS

¿Qué venías conversando? me dijiste, buen amigo;
y me detuve asombrado a la vera del camino.
¿No sabes lo que ha pasado allá en Jerusalén?
De Jesús de Nazareth a quien clavaron en la cruz,
por eso me vuelvo triste a mi aldea de Emaús.

POR EL CAMINO DE EMAÚS
UN PEREGRINO IBA CONMIGO
NO LO CONOCÍ AL CAMINAR
AHORA SÍ, EN LA FRACCIÓN DEL PAN.

Van tres días que se ha muerto y se acaba mi esperanza.
Dicen que algunas mujeres al sepulcro fueron al alba.
Pedro, Juan y algunos otros hoy también allá buscaron.
Mas se acaba mi confianza no encontraron a Jesús
por eso me vuelvo triste a mi aldea de Emaús.

Hizo seña de seguir más allá de nuestra aldea
y la luz del sol poniente parecía que muriera.
Quédate forastero, ponte a la mesa y bendice
y al destello de su luz en la bendición del pan
mis ojos reconocieron al amigo de Emaús.

Monitor (después de la comunión) Hemos sido construidos para la luz, para gloria de Dios y para bien de los demás. Esa es nuestra experiencia de discípulos, se partió el pan y del pan partido brotó la luz de la gracia de la resurrección que invadió todo el ambiente ya no tenemos solo el corazón ardiendo sino en el vínculo fraterno con el que Jesús selló el encuentro nos vemos decididos a ir por el camino por donde hemos llegado a nuestras familias, al trabajo, a nuestra comunidad de vuelta para decirles que es verdad que el Señor ha resucitado. No podemos esconder el don de la gracia con el que Jesús nos hace brillar.

Diferentes voces

- Quédate con nosotros, Jesús, porque es tarde y termina el día.
- Queremos escucharte de modo que hagas arder nuestros corazones
- Creemos que Cristo vive en nuestros pequeños triunfos.
- La resurrección de Cristo se manifiesta en los triunfos del amor.
- Enséñanos, María, Madre de Jesús, a experimentar la fuerza de su Resurrección.
- Creemos que tú eres nuestro Libertador.
- Gracias, Jesús, porque el amor nunca muere.
- Bendito seas porque la resurrección es ya una realidad puesta en marcha

Todos: Cristo has resucitado, estás vivo y caminas conmigo. ¡Qué maravilla! ¡Qué experiencia! Mi corazón rebosa de gozo y quiero cantar, quiero gritar, quiero trasmitir a otros esta certeza. No estoy solo, Cristo quiere estar conmigo. Está vivo en la Eucaristía, esperándome pacientemente. No puedo ser indiferente o pasivo ante tanto amor, por eso hoy te pido me des la fuerza para correr a compartir con mi familia, y con los demás, esta Buena Nueva.

No podemos olvidar en nuestro caminar de la cuaresma que:

- Para enseñar hay que acercarse al otro…
- Para enseñar hay que caminar con el otro…
- Para enseñar hay que escuchar al otro…
- Para enseñar hay que preguntar, para que el otro tome la palabra…
- Para enseñar hay que iluminar la vida…

Con los discípulos de Emaús te digo:

Señor, ahí estás Tú, tal vez «desconocido» pero cercano.
Señor, Emaús es el camino del hombre
que aunque huye no va solo.
Te gusta, Señor, hacer de tu vida un camino.
Te gusta hacer camino con los hombres paso a paso.
No sabes nunca ir solo.
Te has puesto a caminar con ellos
y tu paso se ha hecho paso de su paso.
Haz ofrecido tu palabra y tu pan en el camino
y ahora, Señor, «desconocido»
te has hecho el Mesías esperado.
Tú estás donde el hombre sufre
porque tu camino es el hombre paso a paso.
Quédate, Señor, con nosotros
que nuestra vida declina cuando tú no estás a nuestro lado.
Parte el pan entre y para nosotros
para que se nos abran los ojos y te reconozcamos siempre
y contagiemos al mundo la alegría de tu encuentro
en la misión que nos has confiado.

Si la Eucaristía no es posible podemos invitarlos a encontrarse en pequeños grupos, para compartir lo que la Palabra ha suscitado en cada uno y/o hacer una visita a Jesús Eucaristía haciendo adaptaciones de los pasos ya propuestos

Como fruto del dialogo elaboramos una oración que compartiremos en este momento.

Celebración Penitencial para Agentes de Pastoral

MOTIVACIÓN

Motivación Teológica

Todos los miembros de la Iglesia están expuestos a la tentación y, lastimosamente caen con frecuencia en el pecado. Por eso en Cristo que no conoció el pecado -(2Cor 5,21) y que vino para expiar nuestros pecados (Hb 2,17)- la Iglesia santa y necesitada de purificación avanza continuamente por el camino de la penitencia y la renovación (*Introducción general al Ritual de la Penitencia no. 3).*

Motivación Pastoral

La Iglesia, consciente de que su labor evangelizadora se ve continuamente impedida por el pecado de quienes tienen algún servicio especial en ella misma, nos ha convocado recientemente a una ´conversión pastoral ´que consiste en la renovación de las personas, de los grupos y de las estructuras eclesiales para que respondan, cada vez mejor, al proyecto salvífico de Dios para el mundo de hoy.

El Documento conclusivo de Aparecida delimita bastante esta necesidad de ´conversión pastoral´ bajo los términos de:

- ´Impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales ´de talante misionero.
- ´despertar la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida´.
- ´actitud permanente ´ que implica escuchar con atención y discernir los signos de los tiempos.
- Pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera.

Quizá convenga re-leer los núm. 365-372 del Documento de Aparecida, donde se nos invita y se delinea la ´conversión pastoral´. Sin duda, la cuaresma es un tiempo bastante propicio para reflexionar sobre esta exigencia de la vida cristiana.

INDICACIONES PREVIAS

Seguimos el esquema de Celebración penitencial propuesto por el nuevo ritual de la Penitencia, al cual se han hecho algunas adaptaciones catequéticas conforme a la realidad de los Agentes de Pastoral. Entre paréntesis se encontrarán los números de página en los que puede seguirse la celebración en el Ritual.

Sugerimos que la celebración se haga en una Iglesia. Si se lleva a cabo en otro lugar, prepárese un ambón, una sede y una cruz presidencial. En todo caso, es recomendable ambientar el lugar con cortinas, frases o signos de tinte penitencial.

Como un signo catequético, sugerimos especialmente que a todos los agentes de pastoral se les aten ambas manos con hilaza previamente preparada. Gran parte de la celebración los agentes realizarán los gestos propios con las manos atadas en señal del pecado. Se sugiere que desde el inicio se haga la celebración con este signo. que cometemos y que no nos permite abrir nuestras manos y ejercer nuestro ministerio con el amor con que nos urge Cristo.

También sugerimos que se disponga una cruz grande, y unas hojas de color rojo que simulen gotas de sangre (al menos una para cada participante) y cinta adhesiva.

1. RITOS INCIALES: *(pág. 55ss)*

Una vez que estén reunidos los fieles, al entrar el sacerdote al Templo o al lugar que se haya dispues-

to **se canta un salmo o un canto apropiado. Puede entonarse también una antífona como la que sigue:**

- Escúchanos Señor porque tu misericordia es amable.
- Míranos Señor, con tu infinita compasión

Canto de Entrada:

(o algún otro penitencial)

ESTE ES EL DÍA DEL SEÑOR

Este es el día del Señor.
Este es el tiempo de la misericordia. (2)

Delante de tus ojos ya no enrojeceremos
a causa del antiguo pecado de tu pueblo.
Arrancarás de cuajo el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde de corazón sincero.

Terminado el canto, el sacerdote y los fieles se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo
R. Amén

En seguida el sacerdote saluda a los presentes diciendo:

Que la gracia, la misericordia y la paz
que proceden de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo , nuestro Salvador,
estén con todos ustedes.
R. Y con tu espíritu.

Después un fiel dice la siguiente monición:

Nos hemos reunido hoy, los agentes de pastoral de la Parroquia N. o Decanato…, para reconocernos pecadores delante del Señor y pedirle su perdón por las muchas ocasiones en las que no hemos correspondido a su amor.

Venimos con las manos atadas por el orgullo, la vanidad, el egoísmo, la pereza, la falta de testimonio y vida de oración. Queremos que él nos renueve, que renueve nuestros corazones, nuestros grupos, nuestras estructuras, para que nuestra pastoral sea cada vez más viva y eficaz en la instauración de su Reino. Por eso, nos disponemos a celebrar el perdón de Sios, con docilidad de corazón.

El sacerdote invita a orar a todos, con estas palabras:

Hermanos, oremos para que Dios, nuestro Padre, que nos llama a la conversión, nos conceda la gracia de un arrepentimiento sincero y fructuoso.

Todos oran unos momentos de silencio. Enseguida el sacerdote dice esta oración:

Envía tu Espíritu, Señor, sobre nosotros
para que purifique nuestros corazones con la penitencia
y nos disponga a ser ofrenda agradable a ti.
En alegría de una vida nueva,
alabaremos por siempre tu nombre santo
y misericordioso.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Un fiel dice la siguiente monición:

Escuchemos sentados la Palabra de Dios, que es palabra de justicia y de perdón, palabra que devela nuestras iniquidades pero nos llama al abrazo de la misericordia con el Padre.

Se proclaman las lecturas y el Evangelio del modo acostumbrado.

1ª. Lectura

Dejen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien (Is 1,10-18) (pág. 63)

Salmo

Crea en mí, Señor un corazón puro (Sal 50) (pág. 65)

2ª. Lectura:

Transfórmense por la renovación de su mente (Ef 4,23-32) (pág. 66)

Aclamación antes del Evangelio:

Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio dice el Señor (Mt 11,28) (pág. 67)

Evangelio

Dios mío apiádate de mí, que soy un pecador (Lc 18,9-14) (pág. 328)

Jesús nos regala una parábola en la que expone a dos personas que se acercan al templo a orar: un fariseo y un publicano. El primero oraba de pie agradeciéndole a Dios por no ser como los demás, ladrones, injustos y adúlteros, y se alababa después diciendo: ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias. La oración del otro hombre, el publicano, es distinta, desde la distancia,

pues no se atrevía a acercarse ni a levantar los ojos al cielo, se golpeaba el pecho y decía: Dios mío, apiádate de mí que soy un pecador. Jesús termina asegurando que el publicano baja justificado a su casa mientras que el fariseo no, porque el que se enaltece será humillado pero el que se humilla será enaltecido.

El fariseo en la parábola tiene una actitud sumamente intimista y egoísta, en la que si observamos con cuidado la escena, nos podemos percatar que la oración del fariseo se convierte en una alabanza a sí mismo y no a Dios, en un alago vanidoso hacia su persona y no a quien realmente tiene que estar destinada su plegaria, a Dios. El publicano por el contrario desde su exterior hasta su interior demuestra una profunda humildad pues no se atreve a mirar al cielo y se golpea el pecho clamando a Dios por sus pecados, una oración que ciertamente no se centra en su persona sino que reconociendo sus faltas y fallos, implora a Dios, el único perfecto, a quien sabe se puede acercar confiado a pedir su misericordia…

El contraste entre los dos personajes es muy claro, el primero que se dedica a alabarse a sí mismo, y que por lo tanto deposita sus fuerzas en su persona y no en Dios, y el segundo que reconoce su fragilidad y finitud y sabe que sólo en Dios puede encontrar lo que él no tiene. ¿Quién es el que se justifica? El publicano porque ora a quien debe orar y se marcha favorecido por su Señor, mientras que el fariseo se va inflado de ego y de vanidad que lo llevan a ser peor. En lo que a nosotros respecta ¿Qué nos reclama el evangelio para nuestra vida?

Tres cosas prácticas tenemos que cuestionarnos con respecto al evangelio: 1) En cuanto a la fe: ¿Quién es el Dios al que sirvo, soy yo mismo? ¿Me creo superior a los demás? 2) En la oración: Dios nos pide una oración que esté acompañada de una vida que la respalde. ¿Es mi oración sincera, humilde y confiada verdaderamente en Dios? 3) Misericordia: Dios siempre perdona nuestros errores si estamos dispuestos a buscar su perdón ¿Perdono yo a los demás como Dios me perdona a mí, o los juzgo pensándome mejor o más santo que ellos? Seamos capaces de despojarnos de los que no deja actuar a Dios, Él solamente está esperando que nos acerquemos para darnos su amor y su misericordia. ¡Dios los bendiga!

3. EXAMEN DE CONCIENCIA

Se les entrega a cada uno un papel rojo en forma de gota de sangre. Se les recuerda cómo a causa de nuestras faltas, Cristo ha dado su vida por nosotros sufriendo el suplicio de la cruz.

Mientras contemplamos nuestros pecados representados en esa ´gota´ hacemos el examen de conciencia del agente de pastoral. Se recomienda que el monitor vaya leyendo las preguntas con calma, suscitando la reflexión personal en silencio.

- *¿Eres agente de pastoral por decisión propia y amor a la expansión de su Reino?*
- *¿Cumples satisfactoriamente tus responsabilidades como padre/madre, estudiante/hijo, trabajador? ¿no lo descuidas?*
- *¿Eres organizado en el uso de tu tiempo y la dedicación a la pastoral, la familia, tu trabajo?*
- *¿Eres hombre/mujer de oración? ¿Qué tanto oras al día?*
- *¿Ofreces tu trabajo al Señor? ¿Tienes una relación personal con el Señor? ¿Quién es Dios para ti? ¿Le has preguntado a Dios si lo que haces es su voluntad?*
- *¿Cumples de ordinario los mandamientos? ¿Cada qué tiempo te confiesas, vas a misa, comulgas?*
- *¿Te preocupas por prepararte, estudiar para que tu servicio sea mejor?*
- *¿Eres alegre, espontáneo, simpático(a), humilde, sencillo)?*
- *¿le tienes miedo a la responsabilidad?*
- *¿Vives la caridad, antes de pensar en anunciarla y enseñarla? ¿El prójimo es tu proyecto?*
- *¿No te gana la pereza, la comodidad, la superficialidad?*
- *¿Eres improvisado(a)? ¿Planeas lo que vas a hacer?*
- *¿Caes en la monotonía, la rutina, eres creativo?*
- *¿Tienes iniciativas? ¿Haces solo lo que digan los responsables… sin enriquecer de tu cosecha?*
- *¿Te interesas en hacer todo lo que está a tu alcance o sólo una parte?*
- *¿Te interesa la marcha de la Parroquia o solo de tu grupo?*
- *¿Eres cerrado a tus ideas o abierto a los demás?*
- *¿Trabajas sólo si los demás siguen tu proyecto?*
- *¿Tienes preferencias por ciertas personas o grupos?*

- *¿Eres prudente y caritativo en tus comentarios? ¿Usas la corrección fraterna?*
- *¿Sabes callar? ¿Te involucras en los chismes?*
- *¿Buscas la unidad ante todo?*
- *¿Eres mordaz, criticón(a)? ¿Te pasas evaluando lo que los demás hacen? ¿Eres consciente de tus errores cuando sacas a luz los de los demás?*
- *¿Te gusta hacer mucho, hacer cosas 'grandes' pero con poco resultado, solo para que te vean, demostrar tus cualidades o por deseo de autoridad?*
- *¿Respetas la autoridad de la Iglesia? ¿Obedeces y trabajas aunque a veces no te convenza?*
- *¿Pones al servicio todas tus cualidades?*
- *¿Trabajas con, sin y a pesar de las actitudes de los demás?*
- *¿Trabajas en equipo? ¿Eres individualista? ¿Te esfuerzas por aprovechar y que los demás aprovechen las cualidades de los demás?*
- *¿Promueves la participación de los agentes, indicándoles la manera de trabajar?*
- *¿Buscan alguna recompensa aquí en la tierra? ¿Reconocimiento, dinero, mando?*

Mientras se entona un canto penitencial, se les invita a los agentes de pastoral a hacer su propósito de enmienda en su labor evangelizadora, preguntándoles:

¿Cómo desea Dios que seas de ahora en adelante en tu servicio pastoral? ¿Qué necesitas cambiar? ¿Qué puedo hacer mejor? ¿Qué decisión o propósito has tomado?

Sería muy conveniente que, durante este momento, uno o varios sacerdotes estuvieran dispuestos a atender a los agentes de pastoral en confesión. En este caso, se prepara un lugar para que se celebre el sacramento. Invítese a los agentes de pastoral a hacer una confesión sincera y profunda de sus faltas mortales cometidas desde su última confesión. Para esto pueden ayudar otros esquemas de examen de conciencia, así como el repaso de los diez mandamientos. A partir de la pág. 174 del Ritual de Penitencia se encuentran varias guías para una buena confesión.

Mientras tanto se entonan cantos penitenciales como:

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR.
PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR,
PERDONA A TU PUEBLO,
PERDÓNALE, SEÑOR.

Por tu poder y amor inefable,
por tu misericordia entrañable, perdónanos Señor.

Somos el pueblo que has elegido
y con tu sangre lo has redimido, perdónanos Señor.

Terminado el momento de reflexión, y las confesiones, se invita a los Agentes de Pastoral a pegar en la Cruz que se ha preparado su 'gota de sangre' en señal de reconocimiento de sus faltas y de compromiso de conversión que hacen ante Dios. Se puede acompañar el signo con otro canto.

Cansado del camino, sediento de ti
un desierto he cruzado,
sin fuerzas he quedado, vengo a ti.
Luché como soldado y a veces sufrí
y aunque la lucha he ganado,
mi armadura he desgastado, vengo a ti.

Cansado del camino, sediento de ti
un desierto he cruzado,
sin fuerzas he quedado, vengo a ti.
Luché como soldado y a veces sufrí
y aunque la lucha he ganado,
mi armadura he desgastado, vengo a ti.

Sumérgeme!! en el río de tu Espíritu,
necesito refrescar este seco corazón,
sediento de ti. (x2)
Cansado del camino, sediento de ti
un desierto he cruzado,
sin fuerzas he quedado, vengo a ti.

4. INVOCACIONES PENITENCIALES (pág. 72ss)

Puestos de rodillas, se dirigen a con las preces siguientes:

Sacerdote: Hermanos, confiando en la misericordia de nuestro Padre Dios, reconozcamos que somos pecadores, diciendo: *Yo confieso…*

Sacerdote: Roguemos humildemente a Cristo nuestro salvador y nuestro intercesor ante el Padre, que perdone nuestros pecados y que nos purifique de toda maldad, diciendo: *Señor ten misericordia de mí, que soy un pecador.*

Un lector hace las preces penitenciales:

- *Tú que fuiste enviado para evangelizar a los pobres y sanar a los de corazón contrito.* R.
- *Tú que no has venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.* R.
- *Tú que perdonaste a la mujer pecadora sus muchos pecados porque amó mucho.* R.
- *Tú que no te avergüenzas de tratar a los publicanos y a los pecadores.* R.

- *Tú, que llevaste al redil, sobre tus hombros, a la oveja descarriada.* R.
- *Tú que lejos de condenar a la mujer adúltera, la despediste en paz.* R.
- *Tú que llamaste a Zaqueo, el publicano, a la conversión y a la vida nueva.* R.
- *Tú que prometiste el paraíso al ladrón arrepentido.* R.
- *Tú que vives junto al Padre para interceder siempre por nosotros.* R.

Sacerdote: **Dios todopoderosos tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.**

En este momento, como signo del amor de Dios que nos libera, el sacerdote o un fiel romperá los lazos que unen las manos de cada uno de los agentes de pastoral.

Todos se ponen de pie

Ahora hermanos, con la libertad que nos consiguió Jesucristo, oremos juntos al Padre, tal como el mismo Jesús nos enseñó: *Padre nuestro...*

Monitor: Hemos pedido al Señor y estamos seguros de que Él ha derramado sobre nosotros su misericordia, Ahora, en consonancia con este año de la celebración gozosa de la Fe, cantemos con gozo la gracia de ser perdonados por el Señor con el mismo cántico de gratitud que hizo María.

Se canta el Magníficat o se reza, según convenga. Puede ofrecerse la oración a través de un medio escrito para quienes no la tengan memorizada.

MAGNÍFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es Santo y su misericordia
llega a sus fieles de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo,
dispersa a los soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos despide vacíos.
Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de su santa alianza
según lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Se invita a los presentes a hacer un gesto de reconciliación con los hermanos (un saludo de paz, un abrazo con estas o semejantes palabras).

- Dios nos ha perdonado y quiere hacer de nosotros medios de reconciliación.
- Compartamos con los hermanos un gesto de comunión y fraternidad

Mientras tanto se puede entonar un canto alusivo a la caridad, por ejemplo:

SI YO NO TENGO AMOR

Si yo no tengo amor yo nada soy, Señor.
Si yo no tengo amor yo nada soy, Señor.

El amor es comprensivo, el amor es servicial,
el amor no tiene envidia, el amor no busca el mal.

El amor nunca se irrita, el amor no es descortés,
el amor no es egoísta, el amor nunca es doblez.

El amor disculpa todo, el amor es caridad,
no se alegra de lo injusto, sólo goza en la verdad.

Terminado el saludo, de pie, el sacerdote hace la oración conclusiva (pag 78):

Padre Santo, que nos has transformado
en imágenes de tu Hijo,
concédenos que habiendo sido objeto de tu misericordia,
seamos signo de tu amor en el mundo.
por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén

Luego el sacerdote imparte la bendición a todos, diciendo (pág. 79)

- Que el Señor guíe sus corazones en el amor de Dios y en la paciencia de Cristo. R. Amén
- Para que puedan caminar siempre en la vida nueva y agradar a Dios en todas las cosas R. Amén
- Y la bendición de Dios Padre todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes
- R. Amén
- El Señor nos ha perdonado, podemos ir en paz
- Demos gracias a Dios

Se entona un canto de acción de gracias, mientras el sacerdote deja el lugar.

Via Crucis

Vía Crucis de la JMJ en Río de Janeiro Brasil con el Santo Padre Francisco, adaptado para la comunidad

¡TOMA TU CRUZ Y SIGUEME!

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. (Mt 16, 24).

Ante las dificultades del mundo contemporáneo, muchos se preguntan con frecuencia ¿Qué puedo hace? La luz de la fe ilumina esta oscuridad, nos hace comprender que cada existencia tiene un valor inestimable, porque es fruto del amor de Dios. Él ama también a quien se ha alejado de él; tiene paciencia y espera, es más, él ha entregado a su Hijo, muerto y resucitado, para que nos libere radicalmente del mal. Y Cristo ha enviado a sus discípulos para que lleven a todos los pueblos este gozoso anuncio de salvación y de vida nueva.

Benedicto XVI

(Mensaje para la JMJ RIO 2013).

Hemos venido hoy aquí para acompañar a Jesús a lo largo de su camino de dolor y de amor, el camino de la Cruz.

En la Cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos, carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No la llevas tú solo. Yo la llevo contigo y yo he vencido a la muerte y he venido a darte esperanza, a darte vida (cf. Jn 3,16).

La Cruz de Cristo deja un bien que nadie más nos puede dar: la certeza del amor indefectible de Dios por nosotros. Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos.

En la Cruz de Cristo está todo el amor de Dios, su inmensa misericordia. Y es un amor del que podemos fiarnos, en el que podemos creer.

Sólo en Cristo muerto y resucitado encontramos salvación y redención. Con Él, el mal, el sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra, porque Él nos da esperanza y vida: ha transformado la Cruz de ser instrumento de odio, de derrota, de muerte, en un signo de amor, de victoria y de vida.

A Cristo que sufre lo sentimos cercano, uno de nosotros que comparte nuestro camino hasta el final. No hay en nuestra vida cruz, pequeña o grande, que el Señor no comparta con nosotros. La Cruz nos invita también a dejarnos contagiar por este amor, nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda, a quien espera una palabra, un gesto, y a salir de nosotros mismos para ir a su encuentro y tenderles la mano.

Muchos rostros han acompañado a Jesús en su camino al Calvario: Pilato, el Cireneo, María, las mujeres… También nosotros podemos ser para los demás como Pilato, que no tiene la valentía de ir contracorriente para salvar la vida de Jesús y se lava las manos.

Queridos amigos, la Cruz de Cristo nos enseña a ser como el Cireneo, que ayuda a Jesús a llevar aquel madero pesado, como María y las otras mujeres, que no tienen miedo de acompañar a Jesús hasta el final, con amor, con ternura. Y tú, ¿cómo quién eres? ¿Cómo Pilato, como el Cireneo, como María? *Jesús te está mirando ahora y te dice ¿Me quieres ayudar a llevar la cruz?*

Llevemos nuestras alegrías, nuestros sufrimientos, nuestros fracasos a la Cruz de Cristo; encontraremos un Corazón abierto que nos comprende, nos perdona, nos ama y nos pide llevar este mismo amor a nuestra vida, amar a cada hermano o hermana nuestra con ese mismo amor. Que así sea.

(Cf. Discurso del Santo Padre Francisco, durante el Vía Crucis).

GUÍA: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

T: Amén.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

GUÍA: OREMOS: Oh Padre, enviaste a tu Hijo Eterno para salvar al mundo y escogiste hombres y

mujeres para que, por Él, con Él y para Él proclamasen la Buena Nueva a todas las naciones. Concede las gracias necesarias para que, en el rostro de todos los bautizados, brille la alegría de ser, por la fuerza del Espíritu Santo, los evangelizadores que la Iglesia necesita en el Tercer milenio.

T: Amén.

1ª ESTACION:
Jesús es condenado a muerte

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: Un inocente fue condenado.

Él trajo un proyecto de vida. Él quiso liberar a los hermanos

Vino para proponer a su pueblo que tome la historia en sus manos.

LECTOR 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor! Tu divino Corazón me atrajo. Vengo de las fronteras del mundo. Soy discípulo misionero y en mi camino me encuentro con muchas personas inocentes que todos los días son llevados a la muerte por la pobreza, la violencia y por todo el tipo de consecuencias del pecado que nos hiere desde los orígenes de la humanidad. Quiero seguir tus pasos con la seguridad de que todo lo puedo en Aquél que me fortalece y si Dios está con nosotros ¿Quién contra nosotros? (Cf. Fil 4, 13; Rm 8, 31-32)

2ª ESTACIÓN:
Jesús carga con la cruz.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: Asumió una cruz que no era suya.

Él dice que la vida es valentía. Que es necesario luchar sin cesar. Vino a enseñar que es necesario cambiar las tinieblas en luz.

Y he aquí que le dan una cruz.

LECTOR 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor! Tu divino Corazón me convirtió. Cargaste sobre tus hombros mis dolores y miserias (Cf. Is 53, 4). Era mía la cruz que te hirió. Quiero completar en mi vida tu sacrificio, dejándome tocar por tan gran amor y dando testimonio con las palabras y con el ejemplo en cualquier lugar donde el mundo lo necesite. Llevaré para siempre tu cruz en mi pecho y tus palabras en mi corazón. Quiero ser instrumento de este amor que nunca se cansa de amar.

3ª ESTACIÓN:
Jesús cae por primera vez.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: La cruz se hacía cada vez más pesada.

Él dice que la vida es ternura. Que es necesario saber perdonar. Vino a enseñar que hasta quien se equivoca tiene a Dios como Padre.

Y Él cae bajo el peso de la Cruz.

LECTOR 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor! En las caídas tu humilde Corazón me anima. En nuestra comunidad hay adolescentes, jóvenes, y adultos que han caído en alguna adicción esclavizante. Son víctimas de un comercio violento y cruel. Están desfigurados y corren el riesgo de permanecer en el suelo. Veo tu Rostro en el rostro de cada uno de ellos. Enséñame a ser como el buen samaritano que no se queda en los discursos sino que tiene el valor de levantar a quien está tirado a la orilla del camino y cuida de sus heridas (Cf. Lc 10, 25-37). En este gesto de solidaridad, enséñame que solamente en ti encontraremos la total transfiguración.

4ª ESTACIÓN:
Jesús encuentra a su Madre afligida.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: ¡Dolor del Hijo, dolor de la Madre!

Él veía el valor de las mujeres. Y a las mujeres buscó liberar. Vino a enseñar que la mujer lleva en sí misma el misterio del ser. Y a su Madre, va a ver sufrir.

LECTORA 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor! Contemplo la profunda comunión de

amor entre el Corazón y el corazón de tu Madre ¡Es una comunión de amor redentora! Aquel intercambio silencioso de miradas, camino de la cruz, dice más que cualquier discurso o palabra. El dolor del Hijo es realmente el dolor de la Madre. Esto me lleva a pensar en las luchas a favor de la vida desde la concepción hasta su fin natural. Nosotras, las mujeres, tenemos una vocación muy fuerte para defender todo lo que tiene vida. No podemos aceptar la violencia de quienes se creen con el derecho de interrumpir una vida indefensa. Queremos proclamar con la Virgen María: «El Señor hizo en mí maravillas. Derriba a los arrogantes de sus tronos y exalta a los humildes. Despliega la fuerza de su brazo y nos sostiene en el camino de la Nueva Evangelización (Cf. Lc 1, 46-55).

5ª ESTACIÓN:
Simón de Cirene ayuda a cargar la cruz de Jesús.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: Se convirtió mientras ayudaba a Jesús.

Cargaba su cruz cansado. Aplastado por tanta opresión. Y he aquí que llevó su cruz un hombre del campo. También sufría con Jesús.

LECTOR 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor! Tu divino Corazón me ha llamado. Soy una persona que camina queriendo hacer tu voluntad. Tu llamado resuena con mucha fuerza en mi interior: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». Sin embargo no siempre comprendo que la luz debe pasar por la cruz. Al cargar un poco de tu peso, quiero aprender el camino para configurarme contigo. Que pueda decir un día: no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí (Cf. Gal 2,20). Haz de mí un testigo y servidor transparente. Líbrame de la tentación de estar en los primeros puestos y enséñame a ser un buen discípulo misionero de tu Palabra.

6ª ESTACIÓN:
Verónica enjuga el rostro de Jesús.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: La mujer que no se calló.

Jesús, tenía un rostro de hombre del pueblo. Tenía marcas de duelo y sufrimiento.

Tanto sufrió que de los escupitajos y sangre se desfiguró. Sin embargo alguien su rostro enjugó.

LECTOR 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor! Soy tu discípulo. No me puede callar mientras encuentro en los vía crucis de la vida a tantas víctimas de una «cultura de la muerte»: mujeres en la prostitución y las familias en la miseria, enfermos sin asistencia y ancianos despreciados, migrantes sin tierra y jóvenes sin empleo, personas excluidas de la cultura digital y minorías tratadas con prejuicio… la lista es grande, mi Señor. Al enjugar las lágrimas, el sudor y la sangre del rostro de estos hermanos y hermanas veo maravillado que tu rostro se estampa en el lienzo de mi solidaridad (Cf. Mt 25, 35-46). Enséñame a unir siempre el misticismo y la militancia, la fe y la vida, el cielo y la tierra, porque Dios es nuestro Padre y nosotros somos hermanos, pero el pan también es nuestro y somos cristianos, es decir, personas que creen en el milagro de compartir.

7ª ESTACIÓN:
Jesús cae por segunda vez.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: Quien cae subiendo, cae hacia lo alto.

Él dijo que la vida es un regalo. Para quien no se detuvo ni desistió. Lleva la cruz de los hermanos en los hombros con coraje y valor.

Y una vez más, al suelo cayó.

LECTOR 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor! En tu Corazón encontramos nuestra morada. Señor sabemos que el matrimonio es el camino del amor en ti y que la familia tiene un papel fundamental para la transmisión de la vida. Contemplando tu pasión entendemos que todo lo que hiciste fue por amor. En ti aprendemos que nuestras pasiones no son cimientos seguros. Solamente construye sobre la roca quien edifica en el amor. Danos

la sabiduría para iniciar la construcción por los cimientos y no por el techo. Enséñanos que cada opción exige renuncias. Si caemos, Señor, que sea siempre en la lucha por avanzar, nunca porque estemos desistiendo de ella. Aún en las caídas, no permitas que nos separemos de ti.

8ª ESTACIÓN:
Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: Vocación de mujer: de la cuna hasta la cruz.

En el camino por donde Él iba sufriendo casi solo, sin nadie. Algunas mujeres llorando siguieron a Jesús que sufría. Eran madres solidarias en el dolor.

LECTOR 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor! En su Corazón tan humano aprendí el valor salvífico del sufrimiento y del dolor. Completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de tu Cuerpo que es la Iglesia (Cf. Col 1,24). No puedo olvidarme que la redención se realizó por tu Cruz, es decir, por el sacrificio. Eso me enseña que el dolor es parte de la condición humana y es enteramente tocado por tu amor que salva. Eso no me lleva a una alienada resignación, sino que me hace unirme a tu Cruz. Es un misterio que solamente los que unidos a ti pueden discernir en la medida cierta. Enséñame que, en el momento del dolor, más que hablar de Dios es mejor hablar con Dios. La oración consuela más que la explicación.

9ª ESTACIÓN:
Jesús cae por tercera vez.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: ¡Después de eso no volvió a caer!

Otra caída y ya es la tercera. Y cae, de cansancio, al suelo. Así como tantos que sufren por el hambre de pan y de amor. Y sucumben por tanta opresión.

LECTOR 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor! En tu Corazón de maestro encontré la Verdad. El mundo actual me seduce con los conocimientos de las ciencias, pero muchas veces me seducen y hasta me inducen a imaginar que no te necesito. Sin embargo, mi corazón tiene sed de un amor y de una verdad que superen los amores y verdades de esta tierra. Solamente en tu Verdad encuentro la eterna sabiduría. Y en este tesoro encuentro las fuerzas para no caer ya. Solamente quien encuentra la verdad, va más allá de los límites del cuerpo, permanece verdaderamente de pie.

10ª ESTACIÓN:
Jesús es despojado de sus vestiduras.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: ¡Era pobre y murió más pobre!

Le quitaron sus vestiduras. Echaron a suertes la que le restó. Tan despojado y al no tener nada más se dio a sí mismo. Era pobre y murió aún más pobre.

LECTOR 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor! Tu Corazón me enseña muchos modos de promover la comunión. Soy parte de esta generación que nació conectada a través del internet. Sé que las redes sociales son una posibilidad para construir verdaderas relaciones. Sin embargo exigen mucho cuidado para no convertirme en rehén de las fuerzas de dispersión que les roban a muchos su identidad. La manipulación de la inteligencia es una de ellas. Eso puede llevarnos a una alienación de los derechos religiosos, sociales y políticos. Delante de tu despojo total en el camino de la cruz te pido en nombre de mi generación: que tu gracia nos enseñe los caminos para evangelizar el «continente digital» y nos deje atentos a la posible dependencia o confusión entre lo real y lo virtual, corriendo el riesgo de sustituir el encuentro con las personas por los contactos a través de la red.

11ª ESTACIÓN:
Jesús es clavado en la Cruz.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: Dos trazos formaron su Cruz.

Teniendo dos ladrones a su lado. Fue clavado en la Cruz que cargó. Crucificado, agredido, insulta-

do, Jesús perdonó al verdugo que le hirió y mató.

LECTOR 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor! En tu divino Corazón encontré la verdadera libertad. Soy consciente de aquellas palabras de Juan Pablo II: «La peor prisión es un corazón cerrado». Miles de personas están encarcelados cumpliendo penas por errores cometidos. Tu mirada de perdón desde lo alto de la cruz me hace pensar que es posible cambiar de vida. Enséñame que tu cruz unió la tierra y el cielo y que tus brazos abiertos acogen a todos, hasta los que están en la cárcel (Cf. Mt 25, 43). Qué bueno saber que amas no solamente a quien es justo y santo, sino también al pecador (Cf. Rm 5,8). ¡Gracias, Señor, por tu inmensa compasión!

12ª ESTACIÓN:
Jesús muere en la Cruz.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: El autor de la vida aceptó morir.

Aplastado, herido y vencido. Derrotado Él no reaccionó. Como quién no puede hacer nada agonizó y expiró. Es la Vida la que vemos morir.

LECTOR 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor! En tu Corazón encontré la vida y la vida en plenitud. Conoces bien los límites de mi condición física. Vivo un periodo difícil de purificación. La enfermedad es mi cruz. Acéptame unido a ti en este momento. La seguridad de que estás conmigo hace que cada minuto valga la pena. Quisiera vivir muchos años, pero ¿Qué es eso comparado con la eternidad? Entonces, Señor, fortalece mi fe, mi esperanza y mi caridad. Que oiga de tu boca la frase que consoló a tantos enfermos y dolientes: «Tu fe te ha salvado, vete en paz» (Cf. Lc 8,48).

13ª ESTACIÓN:
Jesús es bajado de la Cruz.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: María y los discípulos lo bajaron de la Cruz.

Parecía estar todo acabado. Jesucristo baja de la cruz. Muerto y sin vida, María lo recibe sin decir nada. Es a mi pueblo al que veo llorando.

LECTOR 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor! Es maravilloso escuchar las lecciones de tu divino Corazón. Paso los días queriendo aprender a escucharte. Soy sordo a tu voz, pero mi corazón me dice que siempre estás conmigo. Al mirarte bajado de la cruz, reposar en el regazo piadoso de tu querida Madre, siento que todos los discursos son insuficientes y no es necesario ni una sola palabra. Existen momentos en que el silencio y la contemplación hablan mucho más. Enséñame a bajar de la cruz a mis hermanos, que en ella sufren y esperan misericordia de mi parte. Que mi testimonio sea un silencioso grito de amor y de solidaridad.

14ª ESTACIÓN:
Jesús es colocado en el sepulcro.

GUÍA: Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesucristo, redentor de la humanidad.

T: ¡Tu entrega en la cruz nos da la Vida, nos enseña el camino y nos revela la verdad!

LECTOR 1: Sembrado en el fecundo silencio.

Sepultado en la roca más fría. Nada más se podía esperar. Se iba con Él el proyecto de vida que vino a enseñar. Es mi pueblo escondido y rezando.

LECTOR 2: ¡Heme aquí, Señor Jesús, Cristo Redentor, aquí estamos envíanos! (Cf. Is 6, 8). Queremos ser un solo corazón y una sola alma. Iremos a donde nos envíes para dar testimonio de que encontramos el verdadero camino hacia la vida. La semilla de tu Palabra ha caído en nuestros corazones. No la dejaremos sepultada. Enséñanos a cultivar esta semilla para que nazcan los frutos de una Nueva Evangelización.

GUÍA: ORACIÓN: ¡Oh Cristo Redentor de la humanidad, Tu imagen de brazos abiertos, es la Cruz que acoge a todos! En tu ofrecimiento pascual nos condujiste por medio del Espíritu Santo al encuentro filial con el Padre. Los que nos alimentamos en la Eucaristía, te oímos en la Palabra y te encontramos en el hermano; necesitamos de tu infinita misericordia para recorrer los camino del mundo como discípulos misioneros de la Nueva Evangelización.

T: Amén.

ENCUENTRO 1. Adolescentes/ Jóvenes, Gozosos de Renacer del Agua y del Espíritu

Cita General

¿**No ardía nuestro corazón** mientras nos hablaba en el camino, y nos explicaba las Escrituras?Lc 24, 32

Cita:

«Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos». (Gálatas 3:27)

Fruto a lograr:

«Que los adolescentes/jóvenes reflexionen en el misterio de la pascua de Cristo, la vivencia del bautismo y confirmar el gozo de renacer en el Espíritu para ser luz en su entorno»

MATERIAL A PREPARAR:

· Un Cristo grande
· Letreros sugeridos en cada apartado
· Preparar los cantos y video sugeridos
· Vasijas con agua bendita
· Muchas ganas de compartir estos días con los adolescentes y jóvenes

BIENVENIDA Y UBICACIÓN GENERAL

Hola muy bienvenidos a este nuestro primer día de ejercicios espirituales, que son momentos especiales para ti adolescente/joven, felicidades por darte este tiempo de prepararte en una forma especial, para vivir esta semana santa. Esperamos y deseamos que estos cinco temas que hemos preparado para ti, sean de gran ayuda para tu vida espiritual y te ayuden a vivir lo mejor posible esta semana Santa. Bienvenidos… y ben nos disponemos para hacer nuestra oración inicial…

Oración Inicial:

En este momento de oración, se les sugiere que se desarrolle en el mayor silencio posible y se lea claro y pausadamente, con música de fondo instrumental sugerida en cd para el tema 1. Antes de comenzar la oración se sugiere que se deje unos segundos de silencio con la música de fondo.

LECTOR: Adolescente/joven si te pones a pensar, te darás cuenta que son muchos los motivos de cuáles hay que agradecer a Dios. A menudo pasamos «por alto» los pequeños pero grandes detalles que él tiene para con cada uno de nosotros de manera muy personalizada.

Nos enfocamos en pedir... pedir... y pedir; y no nos percatamos de los grandes favores inmerecidos recibidos hasta la fecha.

Pero te ha creado a ti exclusivamente para él. Te ha creado con propósitos eternos. Porque se hizo hombre en la persona de Jesucristo para morir por tus pecados y salvarte, porque siempre te da la Palabra justa y precisa que estas necesitando. Siempre te ha llegado a tiempo el consejo o respuesta oportuna. ¿Verdad que si? Porque su presencia real y activa, te envuelve todos los días de tu vida aunque tú no te percates de ello.

Son muchos los favores que no merecemos, pero mencionaré algunos para que los tengamos en cuenta siempre, y seamos agradecidos. *La vida, tus padres, tus amigos, la naturaleza, el día, la noche,*

esta semana de ejercicios que hoy comenzamos, donde Él se dirige a ti personalmente, pero hay unos que son mucho más grandes e importantes los sacramentos, como el Bautismo que tu y yo compartimos y Él nos acepta como sus hijos predilectos dándonos la Bienvenida a su cuerpo místico que es la Iglesia, diciéndonos: «he aquí a mi hijo amado». Por eso el día de hoy los adolescentes/jóvenes queremos agradecer este hermoso regalo y confirmar nuestra fe, diciendo después de cada agradecimiento:

GRACIAS POR MI BAUTISMO, SEÑOR.

• **Hombre:** Para que los adolescentes/jóvenes bautizados seamos gente alegre, divertida, trabajadora, justa y, sobre todo, que ama mucho.

TODOS: *GRACIAS POR MI BAUTISMO, SEÑOR.*

• **Mujer:** Para que los que no sienten tu presencia en su interior, para los que no sienten tu dinamismo, hazte oír, Señor.

TODOS: *GRACIAS POR MI BAUTISMO, SEÑOR.*

• **Hombre:** Para que sepamos consolar, ayudar a tus hijos a ser expertos en el ser humano, para facilitar la vida alrededor.

TODOS: *GRACIAS POR MI BAUTISMO, SEÑOR.*

• **Mujer:** Para que todo el personal de tu iglesia sea un canto al amor, a la sencillez, a la justicia y a la alegría,

TODOS: *GRACIAS POR MI BAUTISMO, SEÑOR.*

• **Hombre:** Con su bautismo, Jesús comenzó su vida pública. Que nosotros, al reflexionar sobre él, sintamos la fuerza del Señor para presentarlo a los demás.

TODOS: *GRACIAS POR MI BAUTISMO, SEÑOR.*

• **Mujer:** Por los alejados, los que te rechazan, los que hacen locuras en tu nombre, hoy te pedimos que te hagas presente en sus vidas.

TODOS: *GRACIAS POR MI BAUTISMO, SEÑOR.*

Ambos: Recoge, Señor, la alegría con que hoy celebramos nuestro bautismo, lo recordamos y agradecemos con ternura, para que tú nos llenes de tu fuerza y misericordia. AMEN.

Canto:

«GRACIAS SEÑOR»

de Marcos Witt

Motivación:

En este momento pretendemos por medio de anécdotas ayudar al adolescente/joven a despertar su interés por vivir un compromiso como bautizado y confirmar su fe, despertando una inquietud acerca del tema.

Se sugiere que estas anécdotas sean gravadas de una manera didáctica o se narren o actúen de manera creativa con música de fondo. Mezcla Electrónica Cristiana http://www.youtube.com/watch?v=TPhd_5e0O1Q

ANECDOTAS DEL BAUTISMO.

Mi nombre es Sissi (Zihui Fátima Guo), soy de Cantón, China. Vine a España hace 3 años para estudiar. Cuando en Valencia, me llevaba un amigo a la iglesia todos los domingos, allí aunque no entendía nada, pero iba para conocer Dios, porque siempre me parece que la gente que tiene fe se porta mejor. El año pasado conocí las chicas de la Obra a través de una amiga de la universidad.

Al principio me invitaron a hacer voluntariado de los vagabundos y al comedor social, después de hablar y tratar con ellos, me di cuenta que ellos también tienen sentimiento y familia, son personas con sus propias historia y tienen la misma dignidad como nosotros, la única diferencia que veo es que tenemos mucha suerte y tenemos de todo. En otro lado, me llamaba mucha atención porque las chicas son tan generosas, que les dan el tiempo y el dinero. Así empecé a asistir las actividades de la residencia y a las iglesias, donde sentía la paz.

Poco a poco, veía que las chicas viven en una manera distinta de la que yo conocía, son muy alegres y se preocupan por los demás. Eso me movió y me puse en marcha a conocer la fe católica. Pero me costaba mucho porque tengo mucho concepto de budista y maoísta... que recibí educación sin Dios. En este tiempo fui a Roma en Semana Santa y descubrí que Jesucristo se hizo hombre de verdad y se murió en la cruz por nosotros (en china, lo de la Biblia se entiende como cuentos).

Durante estos periodos rezaba a la Virgen y a Jesús para que me pusieran la fe. En Mayo, el día 18 y 19, después de rezar mucho, Dios me dio la gracia y decidí a prepararme el bautismo, y en este momento entendí muchas cosas.

Durante de este medio de año de la preparación, con las clases de catequesis, me ha ayudado acercar a Dios siendo buena cristiana y lo feliz que puedo ser viviendo de acuerdo con los mandamientos y luchar por estar muy cerca de Dios. Me doy cuenta de la responsabilidad de transmitir la alegría y hablar de Dios a los chinos y todas las personas que tengo ocasión.

SE SUGIERE QUE DESPUES DE LEER LA ANECDOTA DEL SACRAMENTO DEL BAUTISMO, SE PROYECTE EL VIDEO: Audiencia general: El Bautismo es abrir una nueva puerta hacia Dios y la misericordia (http://www.youtube.com/watch?v=RUloRQ4GjRA) SUGERIDO EN EL CD DE VIDEOS PARA EL TEMA 1.

ANECDOTAS DE CONFIRMACION

Sugerencia para adolescentes

Mi nombre es Oscar Eduardo Díaz Ruíz y recibí el Sacramento de la Confirmación el día 22 de Octubre de 2011, día de la memoria litúrgica del Beato Juan Pablo II. Para mi, el sacramento de la confirmación supuso algo muy grande, o mejor dicho, algo muy importante en mi vida.

Antes de recibir este sacramento me puse muy en duda y me pregunté: ¿Soy digno? Puede parecer una tontería que un chico como yo se pregunte eso, pero cuando uno quiere hacer las cosas de verdad y con el corazón, se da cuenta de que no se merece tanta misericordia de Dios. Se lo comenté a uno de mis formadores, el P. Roberht, y me animó enormemente. Me dijo algo que se me quedó muy grabado en mi corazón: «Cuando recibas el Espíritu ya no serás tú el que actúe, sino el Espíritu Santo que vive en ti».

En ese momento entendí lo que realmente significaba la confirmación e hice mi compromiso delante del Señor a ser Santo, a alcanzar la Santidad. Quien me vea podrá decir que los cambios aún no se han notado, pero yo siempre digo que esa es mi meta y para alcanzarla necesito la ayuda de Dios nuestro Padre, de María nuestra Madre y todos ustedes, los miembros de la Iglesia, mis Hermanos.

Oscar Eduardo Díaz Ruíz. 2º Secundaria

Sugerencia para jóvenes

El pasado sábado 16 de noviembre tuvo lugar en la parroquia Virgen del Camino el sacramento de la confirmación. Nos confirmábamos 18 personas, entre ellas 9 jóvenes y 9 adultos. Fue un día importante en nuestras vidas, el comienzo de una vida cristiana donde nos comprometíamos a seguir a Jesús con nuestras debilidades y nuestros errores, y donde recibiríamos el Espíritu Santo para que nos diera fuerzas y nos guiara en este camino.

El fin de semana fue muy intenso, pero sobre todo lo fue la semana antes a la confirmación, donde muchas personas se preparaban para dejar esos días reservados para el Señor y para la celebración. Era muy difícil llevar tu vida rutinaria y en ella dedicarle más tiempo de lo normal al Señor, pero mereció la pena. Algo que nos ayudó mucho fue la gente que nos acompañó. Muchas personas de la parroquia, amigos y familiares nos recordaban la importancia de ese día y en especial de recibir ese sacramento. Esto nos ayudó a tener presente día a día lo que significaba y a rezar mucho por todo esto.

El mismo sábado fue un día muy intenso, se acercaba el momento y lo único que pensábamos ese día era dedicarle un pequeño tiempo al Señor antes de la celebración, para caer en la cuenta de lo que estábamos haciendo y de lo que aquello suponía en nuestras vidas.

Llegado el momento, con muchos nervios nos pusimos delante del Señor en la ceremonia, nos olvidamos de todas las personas que había allí y vivimos la ceremonia con ganas y emoción. El buen ambiente de oración y el silencio que había nos sirvió para meternos más y disfrutar del momento.

Después de la celebración mucha gente nos preguntaba, ¿os sentís diferentes? Creo que la gente piensa y nosotros mismo pensábamos que nada más recibirlo algo cambiaría en nosotros, que seríamos directamente los «cristianos perfectos», pero yo creo que lo único diferente son las ganas y las fuerzas. Yo les decía que me sentía alegre por el día, por lo que Dios nos había regalado con ganas de aprovechar ese regalo, de mostrar los dones del Espíritu Santo y de comenzar a seguir de verdad a Jesús.

Alberto Gaitán

SE SUGIERE QUE DESPUES DE LEER LA ANECDOTA DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION, SE PROYECTE EL VIDEO: DESPUES DE LA CONFIRMACION: TESTIMONIOS DE JOVENES (http://www.youtube.com/watch?v=tZyGGBSoOIE) SUGERIDO EN EL CD DE VI-

DEOS PARA EL TEMA 1.

En un momento de silencio se reflexionan las siguientes preguntas:

1.- **¿Sabe tu familia, tus amigos, donde trabajas o estudias, que eres una persona bautizada y que quieres ser coherente con tu fe?**

2.- **¿Buscas dar un testimonio de vida cristiana en las circunstancias concretas de tu vida?**

3.- **¿Eres consciente de las dificultades que se presentan en tu vida para dar un testimonio público de la fe?**

4.- **¿Anuncias explícitamente al Señor a las personas con las que vives, trabajas, estudias? ¿O piensas en el qué dirán?**

Descripción de la experiencia:

En este momento pretendemos que el adolescente/joven por medio del siguiente video, reflexione sobre la vivencia de ser hijo de Dios por medio de los sacramentos de iniciación, dentro de los espacios juveniles de nuestro entorno.

Agua Bendita - Católico Soy http://www.youtube.com/watch?v=_eDiqXCOK1g

Análisis de la Experiencia:

En este momento presentamos breves preguntas para iniciar la reflexión y para propiciar al adolescente/joven un conocimiento más profundo de cómo vivir nuestro bautismo y confirmar nuestra fe.

¿Realmente estás convencido de que sabes todo sobre el bautismo?

¿Crees que ya sabes todo sobre la confirmación de tu FE?

¿Crees que ya no debes aprender nada sobre religión?

Te invito a que pongamos mucha atención al siguiente mensaje y verás lo que sucede… Déjate sorprender por Cristo y su Mensaje…

Valoración Cristiana:

Para este momento presentamos textos de apoyo para que los coordinadores puedan elegir las ideas de los temas abarcados anteriormente de los sacramentos de iniciación en el sentido doctrinal-kerigma y antropológico.

VIVIR NUESTRO BAUTISMO

La vida y el comportamiento del bautizado han de estar en sintonía y conformidad con el misterio y las exigencias del Bautismo que ha recibido.

1.- La vida del bautizado es una existencia pascual.

1.1.- Por el bautismo morimos al pecado (Rm 6, 2); ¿continuaremos viviendo en el pecado? De Ningún modo (Rm 6, 1-2).

Aunque el Espíritu de Cristo nos ha liberado del pecado, nosotros vivimos aún en el cuerpo mortal (Rm.6, 12), bajo el influjo de la «sarx» (carne) con sus concupiscencias (Gál 5, 16ss). Por eso la vida del bautizado está llena de riesgos y peligros. En este sentido, Pablo nos amonesta: «quien crea estar firme, tenga cuidado para no caer» (I Cort.10, 12). Es el imperativo moral de una vida nueva que ha brotado del bautismo (V. M. Goedert): ha de caminar no según «la carne» sino «según el Espíritu» (cf. Rm 8, 4).

Por eso, San Pablo nos exhorta con estas palabras: «Que no reine el pecado en vosotros» (Rm 6, 12); «Consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo-Jesús» (Rm 6, 11). El nuevo estado de vida «en Cristo» exige de bautizado una renovación constante y una docilidad al Espíritu para que Cristo «tome forma en nosotros» (cf. Gál 4, 19).

Hacer realidad en su vida este desprendimiento, este despojo bautismal es lo que constituye la mortificación de todo aquello que aún pertenece a la tierra, es lo que indica el expulsar de nuestra vida la mentira, el embuste, el engaño. La mentira y las obras pecaminosas son las dos armas de hombre viejo contra las que hemos de luchar y de las que debemos despojarnos continuamente (B. Rey).

1.2.- El bautizado ha de vivir en la novedad de vida.

El cristiano se convierte por el bautismo en nueva criatura (II Cor 5, 17). Debe, por tanto, andar conforme a una vida nueva (Rm6, 4) sostenido y ayudado por la gracia de Dios.

Pablo exhorta a los bautizados con estas hermosas palabras: «revestíos, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de

benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad, sobre llevando los unos a los otros, perdonando recíprocamente siempre que alguno tuviere alguna querella contra otro .Como de su parte Cristo los perdonó a vosotros, así también vosotros. Y sobre estas cosas revestíos de la caridad, que es el vínculo de la perfección... Mostraos agradecidos» (Col 3, 12-15).

Haber renacido a la vida nueva de los hijos de Dios implica el compromiso de permanecer fieles y perseverantes «en esta vida» que hemos recibido de Dios como don y tarea. «En esta vida nueva», que es compartir la vida de Jesucristo por la animación del Espíritu Santo, se fundamenta la moral cristiana que tiene como centro a Cristo y su Evangelio.

Por el Bautismo hemos sido hechos ofrenda agradable a los ojos de Dios, hemos sido convertidos en panes ázimos para Dios. No consintamos que el pecado nos corrompa. Pablo nos confía su experiencia religiosa al decirnos: «Estoy crucificado con Cristo; y ya no vivo yo, pues es Cristo quien vive en mí» (Gál 2, 20). La vida del cristiano está escondida con Cristo en Dios.

2.- El bautizado vive en tensión hacia la victoria final de Dios.

El bautizado está salvado en esperanza. Por eso vive en tensión entre el «ya sí» y el «todavía no». Ya es hijo de Dios, pero aún no se ha manifestado la gloria que un día se revelará en él».

D. Bonhoeffer decía: «El más-allá de Dios se realiza en medio de nuestras ciudades y de nuestras villas», ilustrando el texto del Deuteronomio que dice: «La Palabra está cerca de ti, ella está en tu boca y en tu corazón para que tú la pongas en práctica» (Deut 30. 14).

Es verdad que el proyecto de Dios se vive en la historia. Con todo, el proyecto de Dios nos proyecta hacia el futuro. El destino del hombre no se acaba en la historia.

Pablo lo dice con claridad: «El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con El, para ser también con El glorificados (Rm 8, 16-17; cf. Fil 3, 12-14). El cristiano ha de esforzarse con la ayuda del Señor en no sucumbir a la seducción del pecado ahora y en la hora de su muerte.

3.- El bautizado vive como hijo de Dios.

Ya sabemos que por el Bautismo hemos recibido la gracia de la filiación adoptiva a imagen del Hijo Único de Dios (cf. Gál 4, 4-6; I Jn 1). Nuestra filiación adoptiva no es exterior a nosotros, sino que penetra nuestro ser, hasta el punto de que podamos decir: «verdaderamente somos hijos de Dios» (I Jn3, 1).

¿Cómo vivir nuestra condición de hijos e hijas de Dios?

***En primer lugar, como adoradores:** el bautizado es, por el bautismo, adorador de Dios. Acoge el misterio de Dios, sin pretender dominarlo ni manipularlo, sino adorarlo.

***En segundo lugar, como orantes:** la oración es una realidad constitutiva del cristiano. La oración es diálogo filial y confiado con el Padre por Jesucristo en el Espíritu, buscando prioritariamente el Reino de Dios y su justicia. «La oración es, en la vida del bautizado, como el aliento del Espíritu. Ella hace crecer en él el deseo de Dios y le revela el verdadero sentido de su existencia» (B. Panafieu). Pero no olvidemos nunca que la oración es don del Espíritu Santo ya que nosotros no sabemos rezar. El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad y nos hace gritar: «Abba, Padre».

***En tercer lugar, como obedientes al Padre:** esta obediencia nos ha de conducir a dejarnos construir y edificar por Dios a lo largo de toda nuestra vida, y no por nuestros caprichos e intereses. Esto exige de nosotros disponibilidad para realizar la voluntad del Padre y generosidad para ir

allí donde no nos gustaría ir; incluso, para dejarnos clavar en la cruz como Pedro.

***En cuarto lugar, como agradecidos a Dios:** la filiación divina es un don y una gracia, y una realidad constitutiva del Reino de Dios. El Padre de Jesús es también nuestro Padre. Por eso, hemos de recibir, acoger y vivir la filiación divina con agradecimiento, reconocimiento y alegría.

***En quinto lugar, confiando siempre en Dios, nuestro Padre:** Es verdad que nos encontraremos con la cruz que tendrá rostros diversos y distintos. En esos momentos, pongamos la confianza en Dios que no abandona nunca al humilde y al que se fía de Él. Digamos con el Salmista: «aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque Tú vas conmigo, tu vara me sosiega».

4.- El bautizado vive como hermano en Jesucristo.

El Bautismo nos incorpora a Jesucristo que es el Hermano Universal de todos. Los bautizados forman entre sí una comunidad fraterna, y han de considerar a todos los demás como hermanos. El bautizado es hermano universal a semejanza de Jesucristo.

¿Cómo vivir esta fraternidad universal?

Contemplando a cada ser humano como un hermano a quien hay que amar, acoger, ayudar, alentar desde la cercanía; haciendo visibles el amor y la ternura del Padre que ama todos y quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Actualizando en esta nueva relación de fraternidad universal el misterio de la muerte de Cristo. Esta actualización conlleva: **a)** no dejarse conducir por el propio egoísmo que instrumentaliza, desprecia, margina y manipula al prójimo; **b)** amar al prójimo como lo amó Jesús: un amor que va mas allá de dar lo exigido, y pide incluso «amar hasta el extremo de dar la vida por los que se ama».

Actualizando en la fraternidad universal la muerte y la resurrección de Cristo (P. Talec). Esta actualización conlleva: **a)** suscitar la vida, la esperanza y la alegría en todos, especialmente en quienes se sienten o viven solos, abandonados, despreciados, marginados; **b)** abrir la vida humana al Dios de la Vida ya que Él es el único que puede llevarla a plenitud; **c)** vivir en la esperanza de que nuestra vida, que es efímera y pasajera, tendrán un día su culminación perfecta y definitiva en la comunión total con Dios en la eternidad.

5.- Los bautizados viven como hermanos y hermanas en la Comunidad Eclesial.

Hemos afirmado que el Bautismo nos incorpora a la Iglesia que es familia de hijos, hermanos y servidores. Recordemos a Pablo: «Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gál.3, 28). De esta humanidad nueva, la Iglesia es el signo. El Bautismo construye la Iglesia como comunidad de creyentes, comunidad de pecadores perdonados, signo del amor universal del Padre y signo del destino al que el mundo es llamado por la gracia de Cristo (B. Panafieu).

¿Cómo hemos de vivir esta nueva realidad?

Esta realidad nos lleva a poder de relieve estos aspectos: **a)** No podemos separar a Cristo y a la Iglesia, ya que ésta es signo y sacramento de Jesucristo en el mundo y para el mundo; **b)** Nuestra fe, por muy personal que sea, para ser verdaderamente teologal y salvadora, ha de ser participación viva en la fe de la Iglesia, ya que «creer es incorporarse a una tradición viva que surge de Jesucristo».

Teniendo en cuenta que la fraternidad eclesial no es una cuestión meramente externa, organizativa, burocrática, sino que pertenece a la entraña de la Iglesia, hemos de profundizar en la forma de vivir la unidad eclesial. Por el Bautismo el Señor nos introduce en una experiencia de vida con Él y con todos los otros bautizados.

De forma abreviada y resumida decimos que para vivir en profundidad como hermanos en la Iglesia: **a)** Hemos de ponernos en estado permanente de conversión y de reforma. En efecto, sólo una Iglesia convertida, puesta de rodillas ante Dios y que hace la experiencia de Dios puede evangelizar adecuadamente. Hoy más que nunca hay que evangelizar con el fervor de los santos; **b)** No dejarse esclavizar por la tentación de juzgar y despreciar a quienes han abandonado la Iglesia sino actuar de tal modo que nuestro testimonio eclesial sea para ellos una invitación a redescubrir con gozo a la Iglesia, prolongación sacramental de Jesucristo; **c)** Participar en la Eucaristía, sacramento de la unidad de la Iglesia, pues rehace y fortalece la unidad eclesial. Al participar en la Eucaristía entramos con más

intensidad a formar parte de manera visible y real del misterio de la Iglesia. No olvidemos que somos bautizados en vistas a sentarnos a la mesa del Señor para compartir el pan eucarístico; **d)** Participar con el don recibido y en comunión eclesial en la vida y tarea prioritaria de la Iglesia: la evangelización del mundo y de la humanidad.

6.- Vivir y actuar como Señores de la Creación, en nombre de Dios.

Ya hemos afirmado que el bautizado ha de estar presente en las realidades de la vida social, política, económica, cultural, no dejándose engullir por ellas, sino esforzándose en contribuir a la construcción de un mundo más justo y fraterno, más libre y habitable, teniendo una preocupación privilegiada por los más desfavorecidos, pobres y marginados.

En este mundo plural, el bautizado ha de proclamar con palabras significativas y con signos la Buena Nueva del Reino de Dios, siendo así testigo con los demás del amor de Dios para todos. Por su vida y comportamiento el bautizado ha de ser para quienes no creen, al menos, una pregunta, sabiendo que el Espíritu Santo es el único que puede abrir el corazón humano a la fe.

¿Cómo ha de vivir el bautizado su señorío sobre el mundo?

Para responder a esta pregunta tan importante, procedemos de forma esquemática y abreviada: **a)** ha de adentrarse en el mundo y no huir de él (I Cor 3,21-23); **b)** ha de relativizarlo y nunca absolutizarlo (I Cor 7, 29s); **c)** la relativización del mundo es consecuencia de que es efímero y de que es creatura de Dios. No se le debe adorar jamás. Sería idolatría. **d)** la Comunidad Cristiana ha de irradiar el señorío de Cristo sobre el mundo mediante el servicio del amor y de la justicia, y mediante la esperanza inquebrantable en la liberación definitiva. De este modo, se destruye el odio, la injusticia, la mentira que esclavizan el mundo.

7.- Para Gloria de Dios Padre.

La Comunidad cristiana, en la que está injertado y vive el bautizado, ha de ordenar toda su vida y acción a la mayor gloria del Dios Padre que es la meta de la comunidad (cf. I Tes 2, 13): «Al Dios y Padre nuestro la gloria por los siglos de los siglos» (Fil 4, 20). «A Él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de los siglos por los siglos» (Ef 3, 21).

Compromiso:

Para este momento proponemos como compromiso que investiguen la fecha en que fueron bautizados y confirmados, para tener una noción de su historia de salvación y el compromiso que hicieron con Cristo al recibir el Espíritu Santo, en exhortación del papa Francisco. Motivar a festejar esas fechas con la misma importancia que su cumpleaños o su santo. Y si alguien le faltara un sacramento de iniciación motivarlo a realizar el sacramento, proporcionando la información: fechas, requisitos, etc.

Al igual invitar a los adolescentes/jóvenes a que permanezcan con la mente abierta y el corazón dispuesto a conocer y vivir estos EJERCICIOS CUARESMALES, siendo constantes y participando toda la semana y que se animen a participar en lo que se les requiera.

Oración final:

Para este momento de oración se sugiere que se pague la luz totalmente y que en el centro a la vista de todos este presente un crucifijo grande iluminado con una lámpara, velas, etc. con la frase: «He aquí a mi hijo amado» y al lado en dos mesas vasijas con agua bendita con la frase: «Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos».

A los adolescentes/jóvenes se les pide que cierren sus ojos (para que NO vean el arreglo del crucifijo), una vez que todos cierren los ojos el coordinador de este momento va hacer una meditación de un bautizo. **Sugerencia:** *Así con tus ojos cerrados, en este momento de oración, te voy a pedir que imagines el día de tu bautizo, imagínate a tus papás, a tus padrinos, al sacerdote y tú en el centro, lleno de paz porque vas a tener ese primer encuentro con Jesús, en este momento puedes escuchar el sonido del agua* ***(se pone como música de fondo: Sonidos del Agua con Música Relajante, sugerida en el cd de canciones para el tema 1)*** *el principal signo de este sacramento. Bautismo viene de una palabra griega que quiere decir inmersión, por lo que el agua es el principal signo de este sacramento. El agua es indispensable para la vida y éste es su primer significado. Recordemos*

que el agua también puede traer la muerte, como ocurrió en el diluvio. El agua significa la muerte a una vida sin Cristo y la nueva vida como hijo de Dios. También es relacionada con la limpieza y la purificación, por lo que representa la ausencia de pecado. En este momento también puedes sentir el agua ***(en este momento a manera de sugerencia se puede rociar poca agua sobre los adolescentes/ jóvenes con un rociador o una flor para que sientan la brisa)*** *y escuchar al sacerdote decir: yo te bautizo a ti, puedes escuchar tu nombre adolescente/joven,* ***(se puede mencionar algunos nombres)*** *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Que bello momento nos ha dado el Señor, volver a tener esta experiencia de vida, pero el imaginarlo adolescente/joven, no basta. Hoy tienes la oportunidad de vivirlo, por eso en este momento te voy a pedir que escuches un mensaje que alguien tiene para ti, no abras tus ojos, simplemente déjate llevar por el momento.*

Se pone la narración

Hola soy Jesús http://www.youtube.com/watch?v=OVFIRBurcMA).

Adolescente/joven una vez que escuchaste este mensaje de amor especialmente para ti y quieres comprometerte «amar como Él te ama», ahora conscientemente a pertenecer al cuerpo místico de Cristo, que dio la vida por ti, para que tuvieras vida en abundancia, te voy a pedir que abras tus ojos, y para que confirmes tu fe como lo hiciste en el bautismo y en tu confirmación, te voy a pedir que si estás dispuesto a renovar tu bautismo, sin ninguna obligación, con tus 5 sentidos y consciente de lo que haces, que te pongas de pie y te dirijas tu adolescente/joven, sin presión de nadie a vivificar tu bautismo y confirma tu fe, y tú solo te vas santiguar con el agua bendita como el día de tu bautismo diciendo: «Yo y mencionas tu nombre completo, me comprometo a vivificar mi bautizo, En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo» en forma de cruz. **(En este momento se pone la canción: Nadie te ama como yo - Martin Valverde).**

(Una vez que todos hayan pasado, se pide a los adolescentes/jóvenes se tomen de las manos como unión de Iglesia, para confirmar nuestra fe con el credo, y cada vez que respondamos vamos a levantar las manos, si hay un sacerdote dirige el credo, en caso de no haber el coordinador del momento lo hace, se sugiere el siguiente esquema:)

SACERDOTE:

¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

R:/ Sí, creo.

SACERDOTE:

¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R:/ Sí, creo.

SACERDOTE:

¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R:/ Sí, creo.

TODOS:

¡Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro! AMEN.

Si hay sacerdote da la bendición y si no hacemos la consagración a la Virgen María. Se les agradece por su participación y se les motiva para mañana.

ENCUENTRO 2. Adolescentes y Jóvenes al Encuentro de Cristo en la Reconciliación

Cita:

«*He pecado contra el cielo y contra ti» (Lc 15, ss).*

Fruto a lograr: «*Re-descubrir el amor y la misericordia del Señor, que se celebra en la reconciliación, para tener una vida de gozo en el Señor»*

Material y Ambientación

Para la asimilación de este tema, sugerimos ambientar el lugar donde se va desarrollar el tema, con un crucifijo en el centro y con frases, que inviten a la reflexión personal de la conversión a Dios, y sobre la importancia de lo que es la reconciliación, algunos ejemplos podrían ser:

- *Misericordia Señor, hemos pecado*
- *No es Cristo el que ha de bajar a nuestras raquíticas medidas, somos nosotros los que hemos de subir a su plenitud*
- *A veces pensamos que Cristo no nos llena y ¿no será por el contrario qué a veces llenos de nosotros mismos no nos dejamos llenar por él?*
- *La reconciliación es el lugar real de santificación*
- *La gracia de Dios actúa cuando ve un corazón disponible*
- *Dios nos juzga para restablecernos en la novedad; distinto a nosotros que juzgamos para condenar*
- *Reconciliación es el símbolo de amor del Señor*
- *Dios siempre nos perdona, el hombre es quien se cansa de pedir perdón*
- *No importa caer mil veces, si se ama la lucha y no la caída, mil veces caigo otras mil me levanto*
- *Al Señor le agrada más el esfuerzo y la lucha continua de nuestra conversión que la posesión pacífica y cómoda de una victoria*
- *¿Qué hacer cuando hemos caído y fallado? Levantarnos de donde hemos caído con mucha humildad y con el deseo de reparar amando más de lo que hemos amado hasta ahora*
- *Dios quiere que conozcamos lo débil que es nuestro amor y que sintamos la necesidad de Él*

Además tener el material dispuesto y revisado previo al tema: presentación powerpoint, videos sugeridos, etc.

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Bienvenidos sean todos ustedes a nuestro segundo día de ejercicios espirituales. Nos da mucho gusto de tenerlos aquí con nosotros. Viviendo estos ejercicios, preparándonos para vivir la cuaresma de una forma nueva… Este segundo día es un día muy interesante ya que nos ayudará a prepararnos y revisarnos cómo andamos en esto de los sacramentos, aunque ya hemos insistido anteriormente sobre este mismo tema, que el examen de conciencia, que la reconciliación, pero nunca esta de más hacer siempre una autoevaluación… ¿Cómo andas? Sean todos bienvenidos y vamos disponiéndonos para hacer nuestra oración inicial y vivir y reflexionar sobre este hermoso tema.

Oración Inicial

Invitamos a adolescentes y jóvenes a disponerse para comenzar el segundo día de ejercicios, buscando apaciguar el Espíritu para dar inicio con la oración en este encuentro.

LECTOR 1: Padre de bondad, ayúdanos a vaciarnos de nosotros mismos, a morir todos los días para que Cristo pueda crecer y nosotros desaparecer en Él.

LECTOR 2: Concédenos, Señor la gracia de vivir siempre como apóstoles: edificando, curando, salvando, iluminado, santificando; de vivir siempre con ilusión de buscar en Ti nuestra única felicidad.

TODOS: Señor nuestro, que las caídas sean para nosotros un incentivo constante a la humildad y generosidad, y un apoyo para incrementar nuestra confianza en Jesucristo, que vive y reina por los siglos…

Se concluye rezando el salmo 50. (Sugerimos sea leído desde la Biblia)

Motivación

Se sugiere presentar el siguiente diálogo: «Algunos motivos para no confesarse» en un socio-drama, buscando con antelación, que se preparen los personajes.

Don Cuco, maestro de música del colegio católico de su pueblo y adorador nocturno de su parroquia de la Asunción, caminaba, con su compadre Javier, quien venía hablando del tema de la confesión y Javier le dijo:

- ¿Quién es el cura para perdonar los pecados…? Sólo Dios puede perdonarlos
- Que no sabes que el Señor dio ese poder a los Apóstoles. Además, permíteme decirte que ese argumento lo he leído antes… precisamente en el Evangelio… Es lo que decían los fariseos indignados cuando Jesús perdonaba los pecados… (Puedes mirar Mt 9, 1-8) esa es una decisión de Dios, ¿algún problema con sus decisiones?
- Yo me confieso directamente con Dios, sin intermediarios.
- Genial. Me parece bárbaro… pero hay algunos «peros»… Pero… ¿cómo sabes que Dios acepta tu arrepentimiento y te perdona? ¿Escuchas alguna voz celestial que te lo confirma? Pero… ¿cómo sabes que estás en condiciones de ser perdonado? Te darás cuenta que no es tan fácil… Una persona que roba un banco y no quisiera devolver el dinero… por más que se confiese directamente con Dios… o con un cura… si no quisiera reparar el daño hecho -en este caso, devolver el dinero-, no puede ser perdonada… porque ella misma no quiere «deshacerse» del pecado. Este argumento no es nuevo… Hace casi mil seiscientos años, San Agustín replicaba a quien argumentaba como tú: «Nadie piense: yo obro privadamente, de cara a Dios… ¿Es que sin motivo el Señor dijo: «lo que atareis en la tierra, será atado en el cielo»? ¿Acaso les fueron dadas a la Iglesia las llaves del Reino de los cielos sin necesidad? Frustramos el Evangelio de Dios, hacemos inútil la palabra de Cristo.»
- ¿Porque le voy a decir los pecados a un hombre como yo?
- Porque ese hombre no es un hombre cualquiera: tiene el poder especial para perdonar los pecados (el sacramento del orden). Esa es la razón por la que vas a él.
- ¿Porque le voy a decir mis pecados a un hombre que es tan pecador como yo?
- El problema no radica en la «cantidad» de pecados: si es menos, igual o más pecador que tú…. No vas a confesarte porque sea santo e inmaculado, sino porque te puede dar la absolución, poder que tiene por el sacramento del orden, y no por su bondad. Es una suerte -en realidad una disposición de la sabiduría divina- que el poder de perdonar los pecados no dependa de la calidad personal del sacerdote, cosa que sería terrible ya que uno nunca sabría quién sería suficientemente santo como para perdonar… Además, el hecho de que sea un hombre y que como tal tenga pecados, facilita la confesión: precisamente porque sabe en carne propia lo que es ser débil, te puede entender mejor.
- Me da vergüenza...
- Es lógico, pero hay que superarla. Hay un hecho comprobado universalmente: cuanto más te cueste decir algo, tanto mayor será la paz interior que consigas después de decirlo. Además te cuesta, precisamente porque te confiesas poco…, en cuanto lo hagas con frecuencia, verás cómo superarás esa vergüenza. Además, no creas que eres tan original…. Lo que vas a decir, el cura ya lo escuchó trescientas mil veces… A esta altura de la historia… no creo que puedas inventar pecados nuevos…

Por último, no te olvides de lo que nos enseñó un gran santo: el diablo quita la vergüenza para pecar… y la devuelve aumentada para pedir perdón… No caigas en su trampa.

- Siempre me confieso de lo mismo...
- Eso no es problema. Hay que confesar los pecados que uno ha cometido… y es bastante lógico que nuestros defectos sean siempre más o menos los mismos… Sería terrible ir cambiando constantemente de defectos… Además cuando te bañas o

lavas la ropa, no esperas que aparezcan machas nuevas, que nunca antes habías tenido; la suciedad es más o menos siempre del mismo tipo… Para querer estar limpio basta querer remover la mugre… independientemente de cuán original u ordinaria sea.

- Siempre confieso los mismos pecados...
- No es verdad que sean siempre los mismos pecados: son pecados diferentes, aunque sean de la misma especie… Si yo insulto a mi madre diez veces… no es el mismo insulto… cada vez es uno distinto… No es lo mismo matar una persona que diez… si maté diez no es el mismo pecado… son diez asesinatos distintos. Los pecados anteriores ya me han sido perdonados, ahora necesito el perdón de los «nuevos», es decir los cometidos desde la última confesión.
- Confesarme no sirve de nada, sigo cometiendo los pecados que confieso...
- El desánimo, puede hacer que pienses: «es lo mismo si me confieso o no, total, nada cambia, todo sigue igual». No es verdad. El hecho de que uno se ensucie, no hace concluir que es inútil bañarse. Uno que se baña todos los días… se ensucia igual… Pero gracias a que se baña, no va acumulando mugre… y está bastante limpio. Lo mismo pasa con la confesión. Si hay lucha, aunque uno caiga, el hecho de ir sacándose de encima los pecados… hace que sea mejor. Es mejor pedir perdón, que no pedirlo. Pedirlo nos hace mejores.
- Sé que voy a volver a pecar... lo que muestra que no estoy arrepentido.
- Depende… Lo único que Dios me pide es que esté arrepentido del pecado cometido y que ahora, en este momento quiera luchar por no volver a cometerlo. Nadie pide que empeñemos el futuro que ignoramos… ¿Qué va a pasar en quince días? No lo sé… Se me pide que tenga la decisión sincera, de verdad, ahora, de rechazar el pecado. El futuro déjalo en las manos de Dios…
- Y si el cura piensa mal de mí...
- El sacerdote está para perdonar… Si pensara mal, sería un problema suyo del que tendría que confesarse. De hecho siempre piensa bien: valora tu fe (sabe que si estás ahí contando tus pecados, no es por él… sino porque tú crees que representa a Dios), tu sinceridad, tus ganas de mejorar, etc. Supongo que te darás cuenta de que sentarse a escuchar pecados, gratis -sin ganar un peso-, durante horas…., si no se hace por amor a las almas… no se hace. De ahí que, si te dedica tiempo, te escucha con atención… es porque quiere ayudarte y le importas… aunque no te conozca te valora lo suficiente como para querer ayudarte a ir al cielo.
- Y si el cura después le cuenta a alguien mis pecados...
- No te preocupes por eso. La Iglesia cuida tanto este asunto que aplica la pena más grande que existe en el Derecho Canónico -la ex-comunión- al sacerdote que dijese algo que conoce por la confesión. De hecho hay mártires por el sigilo sacramental: sacerdotes que han muerto por no revelar el contenido de la confesión.
- Me da pereza...
- Puede ser toda la verdad que quieras, pero no creo que sea un obstáculo verdadero ya que es bastante fácil de superar… Es como si uno dijese que hace un año que no se baña porque le da pereza…
- No tengo tiempo...
- No creo que te creas que en los últimos meses… no hayas tenidos los diez minutos que te puede llevar una confesión… ¿Te animas a comparar cuántas horas de TV has visto en ese tiempo…? (Multiplica el número de horas diarias que ves por el número de días…)
- No encuentro un cura...
- No es una raza en extinción, hay varios miles, aquí en la diócesis de San Juan son más 300. Toma la guía de teléfono (o llama a información). Busca el teléfono de tu parroquia o el directorio, llama obispado, ahí te dirán… Así podrás saber en tres minutos el nombre de un cura con el que te puedes confesar… e incluso pedirle una hora… para no tener que esperar.
- Sabes qué profe Cuco me iré a confesar, leí que el Papa Juan Pablo II se confesaba cada semana, y muchos santos, si, será lo mejor que haga.

Descripción de la Experiencia

Son demasiados los pretextos que podemos inventar al momento de intentar acercarnos al sacramento de la Reconciliación o confesión.

La representación ya nos lo muestra, como don Javier va sacando toda una lista de

motivos para postergar la confesión, pero también don Cuco, sabiamente da un argumento para refutar cada uno.

Si hemos puesto atención a todo el diálogo, podremos encontrarnos identificados con el personaje que al final se convence de buscar al sacerdote para confesarse. Por lo tanto, revisemos a nivel grupal, (si no se observa participación de los asistentes, puede hacerse a nivel personal):

1. **¿Con cuál de los motivos que da don Javier, me he sentido más identificado?**
2. **¿Cómo he vencido esa justificación?**
3. **¿Con cuánta regularidad busco vivir el sacramento de la Reconciliación?, ¿por qué?**
4. **En este momento de mi vida, ¿Necesito acercarme a este sacramento?, ¿Qué me hace falta para decidirme a vivirlo?**

Análisis de la Experiencia

Cualquier observador atento de las celebraciones litúrgicas habrá constatado un fenómeno generalizado que se está convirtiendo en algo normal:

- Ha disminuido alarmantemente, el número de fieles que acceden al sacramento del perdón.
- Ha aumentado considerablemente, el número de fieles que se acercan a comulgar. (constatado por algunos sacerdotes)
- Bastantes celebraciones sacramentales (bautizos, bodas, funerales...), para muchos asistentes, son meros actos sociales.

Lo que sin lugar a duda, nos habla de una carencia de conciencia del vivir los sacramentos al 100%, buscando solo la banalidad y el cumplir por cumplir, sin detenerse a revisar el verdadero significado del sacramento que se recibe.

Si bien queremos entender la «Reconciliación», es necesario ir hasta la esencia misma del sacramento, recordando que es: ***«Es el sacramento instituido por Jesucristo para perdonar los pecados cometidos después del Bautismo.»***

Para vivir el gozo que nos da el sentir la misericordia que vivimos en este sacramento, es necesario quitarse las viejas ataduras y pretextos, que impiden que nos acerquemos a este sacramento, y al mismo tiempo, es muy necesario el recordar los pasos para una buena confesión, viendo en estos pasos, una acto de amor, no un rito más, como un juicio, sino con un acto de amor.

1. **EXAMEN DE CONCIENCIA:** Me preparo para hacer mi examen con una actitud humilde, y con gran confianza en la misericordia de Dios.
2. **DOLOR DE MIS PECADOS**: Quiere decir que estoy triste, me da mucha pena, haber ofendido a Dios que me trata con amor y como yo no he sido bueno con Él, también debo sentirme mal por que he ofendido a mis amigos y a los demás.
3. **PROPOSITO DE ENMIENDA**: Es decir ser bueno, ser santo, ser mejor, aquí debes decirle: Señor te amo mucho quiero ser tu súper amigo quiero ya no más ofenderte.
4. **DECIR MIS PECADOS AL PADRE QUE ES CRISTO**: Debo ser muy veraz no mentir por vergüenza o pena lo que hice de mal, recordar que la pena es saludable, me da pena un rato pero después sentiré una gran paz, si yo no digo mis pecados estoy mintiendo y mi confesión no es válida, debo animarme a decirle todo al padre al fin es olvidadizo se olvidara lo que le dije, debo confesar mis pecados no los de los demás.
5. **CUMPLIR CON LA PENITENCIA**: Es decir cumplir la encomienda: la tarea que se te pide, pero ojo debes cumplir no por cumplir sino porque el hacerlo te ayudara a ser mejor amigo de Dios y serás más santo, cumple con la penitencia con alegría.

Para entender mejor el Sacramento, puede proyectarse el video: ¿Qué es el sacramento de la reconciliación o confesión?

(http://www.youtube.com/watch?v=spudANZzX6A).

Valoración Cristiana

Para este momento presentamos textos reflexivos vistos desde la Sagrada Escritura desde el Magisterio de la Iglesia, para que los coordinadores puedan elegir y acomodar las ideas y los textos más adecuados a la realidad de su comunidad.

La enseñanza de la Iglesia, basada en la Palabra de Dios, ha sido constante a lo largo de los siglos. Siempre ha enseñado que para comulgar, se precisa estar en gracia de Dios -sin pecado grave en la conciencia- y guardar el ayuno pertinente.

En la preciosa encíclica del Papa Juan Pablo II de feliz memoria, sobre la Iglesia y la Eucaristía en su

nº 36c, el Papa ha dejado clara la enseñanza oficial de la Iglesia expuesta en el Catecismo, en el Código de Derecho canónico y «la vigencia de la norma del Concilio de Trento concretando la severa exhortación del apóstol Pablo, al afirmar que, para recibir dignamente la Eucaristía, «debe preceder la confesión de los pecados, cuando uno es consciente del pecado mortal».

Ahora debemos preguntarnos: *¿no hemos experimentado todavía la alegría de reconocer un error, admitirlo y pedir perdón a quien hemos ofendido?* «Me levantaré e iré a la casa de mi padre y le diré: «Padre, pequé contra el Cielo y contra ti» (Lc 15,18). *¿No conocemos la alegría de ver, entonces, cómo el Otro abre los brazos como el padre del hijo pródigo «su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó» (Lc 15,20)?¿No podemos imaginar, entonces, la alegría del padre, que nos ha vuelto a encontrar: «Y comenzó la fiesta» (Lc 15,24)? Si sabemos que esta fiesta es celebrada en el Cielo cada vez que nos convertimos, ¿por qué, entonces, no nos convertimos más frecuentemente? ¿Por qué - y aquí hablo de un modo muy humano - somos tan mezquinos con Dios y con los santos del Cielo al punto de dejarlos tan raramente celebrar una fiesta por el hecho de que nos hemos dejado abrazar por el corazón del Señor…, del Padre?*

El Padre tiene paciencia también con el hijo que se ha quedado en la casa. Le ruega y le habla con bondad: «Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo» (Lc 15,31). El perdón de la insensibilidad del hijo mayor no es expresado aquí pero está implícito. ¡Qué grande debe ser la vergüenza del hijo mayor frente a tal clemencia! Había previsto todo pero no ciertamente esta humilde ternura del padre. De repente, se encuentra desarmado, confundido, copartícipe de la alegría común. Y se pregunta cómo pudo pensar en quedarse a un lado, cómo pudo, aunque por un solo instante, preferir ser infeliz solo mientras todos los otros se amaban y se perdonaban mutuamente. Afortunadamente, el padre está allí y lo trata a tiempo. Afortunadamente, ¡el padre no es como él! Afortunadamente, el padre es mucho mejor que todos los otros juntos. Sólo Dios puede perdonar los pecados. Sólo Él puede realizar este gesto de gracia, de alegría y de abundancia de amor. Por eso, el sacramento de la Penitencia es la fuente de permanente renovación y de revitalización de nuestra existencia cristiana.

¿ENTONCES POR QUE CONFESARME?

Un hecho innegable: la necesidad del perdón de mis pecados.

Todos tenemos muchas cosas buenas…, pero al mismo tiempo, la presencia del mal en nuestra vida es un hecho: somos limitados, tenemos una cierta inclinación al mal y defectos; y como consecuencia de esto nos equivocamos, cometemos errores y pecados. Esto es evidente y Dios lo sabe. De nuestra parte, tonto sería negarlo. En realidad… sería peor que tonto… San Juan dice que:*»si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonar nuestros pecados y purificarnos de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros»* (1 Jn 1, 9-10)

No se puede volver al pasado, para vivirlo de manera diferente… Sólo Dios puede renovar nuestra vida con su perdón. Y Él quiere hacerlo… hasta el punto que el perdón de los pecados ocupa un lugar muy importante en nuestras relaciones con Dios.

Como respetó nuestra libertad, el único requisito que exige es que nosotros queramos ser perdonados: es decir, rechacemos el pecado cometido (esto es el arrepentimiento) y queramos no volver a cometerlo. ¿Cómo nos pide que mostremos nuestra buena voluntad? A través de un gran regalo que Dios nos ha hecho.

En su misericordia infinita nos dio un instrumento que no falla en reparar todo lo malo que podamos haber hecho. Se trata del sacramento de la penitencia. Sacramento al que un gran santo llamaba el sacramento de la alegría, porque en él se revive la parábola del hijo prodigo, y termina en una gran fiesta en los corazones de quienes lo reciben.

Se puede ahondar en el tema revisando el Catecismo de la Iglesia Católica en los números: 1485-1498.

Compromiso

En este momento presentamos una oración muy sencilla. Pero con mucho sentido para que los adolescentes y jóvenes palpemos el sentido esencial de la eucaristía.

Todo compromiso nos lleva a tomar acciones concretas para un mejor vivir… somos conscientes de nuestra fragilidad y deficiencia que nos incita a pecar, por eso vivimos en continua conversión, por eso debemos pensar el valorar más el sacramento de la reconciliación, y darle su importancia en vida de hijo de Dios, por eso debo acercarme con frecuencia a este medio de purificación.

Se propone hacer este examen de conciencia a nivel personal, que puede ayudar a tomar conciencia de cómo hacerlo, encausando un verdadero dolor de los pecados, y buscar la reconciliación en esta semana de ejercicios.

PRIMER MANDAMIENTO:

Amará a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo

Relación con Dios

- ¿Busco amar a Dios con todo mi corazón?
- ¿Pongo a Dios primero que todo en mi vida y primero que todas las personas?
- ¿Dedico tiempo a amar a Dios hablando con Él en la oración?
- ¿Pido ayuda a Dios en los momentos de tentación?
- ¿Me he opuesto a Dios de alguna manera?
- ¿Alguna vez le he reclamado por algo que me ha sucedido a mí o a alguien?
- ¿He usado bien mi tiempo, mis fuerzas, mis capacidades, los dones que Dios me ha dado?
- ¿Pierdo el tiempo en actividades que no edifican (revistas, televisión, Internet, etc.)?
- ¿He caído en superstición o algún tipo de ocultismo (brujería, hechicería, poder mental, metafísica, astrología, adivinación, lectura de las cartas, santería, magia, fetichismo, espiritismo –incluyendo ouija-, satanismo) u otra práctica ajena al Cristianismo?
- ¿Confío en amuletos, pirámides, cristales, etc.?

Relación con el prójimo

- ¿Pienso primero en mí o en los demás?
- ¿Me preocupo por sus problemas o vivo nada más preocupado de mis asuntos?
- ¿Soy servicial?
- ¿Los trato como no quisiera que me trataran a mí?
- ¿Alguien ha cometido pecado por culpa mía?
- ¿Perdono cuando me siento ofendido o soy rencoroso y resentido?
- ¿Debo hacer las paces con alguien y no lo he hecho?
- ¿Cumplo mis promesas y compromisos?
- ¿He despreciado a alguien por su condición económica, social, racial, cultural o política?
- ¿Busco compartir lo que tengo con otros quetienen menos que yo?

SEGUNDO MANDAMIENTO:

No tomarás el nombre de Dios en vano

- ¿Tengo reverencia y amor por el nombre de Dios o le ofendo con juramentos falsos, blasfemias (palabras o acciones contra Él) o usando su nombre sin respeto?
- ¿He incumplido alguna promesa hecha a Dios?
- ¿He rechazado o abusado de algún objeto sagrado?
- ¿Le he deseado maldad a alguna persona?
- ¿He jurado hacer un mal?

TERCER MANDAMIENTO:

Santificarás las fiestas

- ¿He faltado deliberadamente a Misa los Domingos?
- ¿Participo con atención y devoción en la Santa Misa o estoy distraído, tal vez hasta comiendo chicle?
- ¿He cumplido con el precepto de confesarme y comulgar al menos una vez al año?
- ¿Me confieso con frecuencia (una vez al mes) o considero que no hace falta porque creo que no tengo pecados?
- ¿He evitado las situaciones que podrían llevarme a pecar: ambientes, programas, personas, Internet, revistas?
- ¿Sigo las opiniones y conceptos de los demás, aunque esos planteamientos morales estén contra las Leyes de Dios y de la Iglesia (Por ej: practicar la masturbación, tener otro tipo de actividad sexual, seguir el horóscopo, tomar en exceso)?
- ¿Acepto con humildad los consejos y correcciones de personas con buen criterio o tiendo a rebelarme?
- ¿Me preparo bien para recibir al Señor en la Eucaristía o voy a comulgar por rutina y hasta en pecado mortal?

CUARTO MANDAMIENTO:

Honrarás a tu padre y a tu madre

· ¿Respeto y obedezco a mis padres?
· ¿Los desprecio o no les demuestro amor?
· ¿Me avergüenzo de ellos?
· ¿Los insulto o trato con palabras irrespetuosas que los hacen sufrir?
· ¿Los he ayudado en sus trabajos y necesidades?
· ¿He contribuido en medio de mi familia a la armonía y alegría de los demás con mi actitud o he generado conflictos por mi rebeldía?

QUINTO MANDAMIENTO:

No matarás

· ¿He herido a alguien físicamente?
· ¿He intentado o pensado en suicidarme?
· ¿He caído en excesos que pueden dañar mi cuerpo (beber o fumar en exceso, utilizar drogas o comer más de lo necesario)?
· ¿He caído en peleas o insultos?
· ¿Me he dejado llevar por el resentimiento, el odio, la ira, los deseos de desquite y venganza?
· ¿He dicho o hecho cosas que ofenden al prójimo?
· ¿He llevado a alguien al pecado?
· ¿He causado algún daño a la fama de otros?
· ¿He dañado las cosas de otros?
· ¿He ocasionado conflictos de separación con alguien?
· ¿He pedido perdón cuando he hecho algún daño?
· ¿He perdonado?

SEXTO Y NOVENO MANDAMIENTO:

No cometerás actos impuros

No consentirás pensamientos ni deseos impuros

· ¿He practicado la masturbación?
· ¿He tenido alguna actividad sexual con otra persona?
· ¿He incurrido en prácticas homosexuales?
· ¿Me he puesto en situaciones que me llevan a cometer tales acciones?
· ¿Me distraigo en pensamientos y deseos impuros o trato de rechazarlos?
· ¿Me he causado estos pensamientos con lecturas impuras, películas, internet o algún otro tipo de material pornográfico?
· ¿He disfrutado oyendo o contando chistes de doble sentido; cantado o disfrutado de canciones inmorales?
· ¿Me visto modestamente?
· ¿He incitado a otros al pecado con mi ejemplo y comportamiento, con mi falta de decencia?
· ¿Rezo inmediatamente para que se vayan los pensamientos impuros y las tentaciones?

SÉPTIMO MANDAMIENTO:

No robarás

· ¿He robado algo alguna vez?
· ¿He devuelto lo robado? Si esto no ha sido posible, he reparado el daño de alguna manera?
· ¿He regresado lo prestado?
· ¿He dañado a propósito algo que pertenezca a otra persona?
· ¿Desperdicio el tiempo en la escuela o en la casa?

OCTAVO MANDAMIENTO:

No levantarás falsos testimonios ni mentirás

· ¿He dicho mentiras? (decir lo que no es cierto)
· ¿He actuado alguna vez contra mi conciencia para ser aceptado y reconocido por mis amigos?
· ¿Miento para quedar bien?
· ¿He incurrido en chismes? (contar a otra persona lo malo que dicen de ella)
· ¿He calumniado? (inventar contra otro lo que no han hecho)
· ¿He murmurado? (decir lo malo que otra persona ha hecho y que quizás no se sabía)
· ¿He juzgado a las personas? (dedicarse a opinar y pensar en contra de los demás)
· ¿Soy crítico, negativo o falto de caridad en mis pensamientos de los demás?
· ¿Mantengo los secretos que me han confiado?

DÉCIMO MANDAMIENTO:

No desearás los bienes ajenos

· ¿Envidio las pertenencias o posesiones de los demás?

· ¿Tengo un deseo exagerado de poseer bienes materiales?
· ¿Soy egoísta?
· ¿Confío en que Dios se ocupa de todas mis necesidades aunque no lo parezca?

PECADOS CAPITALES Y VIRTUDES CONTRARIAS

1. Soberbia / Humildad

· ¿Me comparo con otros?
· ¿He tratado de llamar la atención con mis conocimientos, mi físico, etc.?
· ¿Busco aprobación, reconocimientos, honores y alabanzas?
· ¿Desprecio a otros en mi corazón?
· ¿Me he resentido por el trato recibido?
· ¿Me dejo llevar por pensamientos de orgullo, de creerme gran cosa, de ser muy importante, de querer lucirme?
· ¿Reconozco mis errores y pido perdón?

2. Avaricia / Generosidad

· ¿Estoy apegado a las cosas y al dinero?
· ¿Sacrifico mi tiempo para ayudar a los demás?
· ¿Soy generoso o egoísta con lo que tengo?

3. Lujuria/Castidad (ya examinado en el sexto y noveno mandamiento)

4. Ira / Paciencia

· ¿Soy intransigente e intolerante? ¿Impaciente e iracundo?
· ¿Me pongo de mal humor cuando las cosas no salen como yo quiero?
· ¿Le echo la culpa a otras personas o a otras cosas cuando pierdo el control (ej: «me sacaron de quicio», «fue que él me hizo tal cosa»)? ¿O asumo mi responsabilidad?

5. Gula / Templanza

· ¿Como más de lo necesario?
· ¿Estoy adicto al alcohol, drogas, juego?

6. Envidia / Caridad

· ¿Soy celoso de mis hermanos(as), compañeros, etc.?
· ¿Envidio los bienes o las cualidades de los demás?
· ¿Distraigo mis pensamientos en comparaciones que me llevan a la envidia?
· ¿Le reclamo a Dios en mi interior por el bienestar o cualidades de los demás?

7. Pereza / Diligencia

· ¿Cumplo con mis deberes estudiantiles y familiares?
· ¿Dejo las cosas para más tarde?
· ¿Descanso más de lo necesario?
· ¿Tengo pereza o desinterés por las cosas de Dios?

Celebramos:

Organizar una breve celebración penitencial, donde se motive al arrepentimiento, a valorar la misericordia de Dios.

Monición: El Señor nos invita a algo maravilloso que es ponernos en los brazos de su misericordia. Dios por la penitencia nos abre un nuevo camino que nos conduce cada vez más a la plena libertad de los hijos de Dios. Jesucristo, al llamarnos a la conversión nos facilita el acceso al reino de su Padre. Si, hacemos como el comerciante que al encontrar la más preciosa vende todo para comprarla, dejamos nuestros temores y aceptamos su invitación, abandonando la vida pasada para empezar una nueva vida de mucho más valor, nacerá en nosotros un corazón de fiesta, de alegría profunda. Pidamos al Señor el don de «entrar en nosotros mismos» para hacer un buen examen de conciencia, y así ver nuestros pecados.

Canto de entrada: Perdón Señor Jesús. (http://www.youtube.com/watch?v=NyKK5dufdJE)

Saludo del presbítero: La gracia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo, que nos amó y limpió de nuestros pecados con su sangre, estén con todos vosotros.

Todos: Y con tu Espíritu.

Presbítero: Oremos. Señor Dios, que nos llamas de las tinieblas a la luz, de la mentira a la verdad, de la muerte a la vida, infunde en nosotros tu Espíritu Santo que abre nuestros oídos y fortalece nuestros corazones, para que percibamos nuestra vocación cristiana y avancemos decididamente por el camino que nos conduce a una auténtica vida cristiana. Por Jesucristo nuestro Señor.

1. **Primera Lectura**: De la primera carta de san Juan **1**, 8- **2**, 2 (o bien Ef**4**, 17-32).
2. **Canto o salmo** (¿50?).
3. **Evangelio**: Mateo 13, 44-46.

4. Diálogo sobre la lectura u homilía. *(Se puede omitir).*

Acto penitencial. Jesucristo, el Señor, ha llamado a los pecadores al Reino de su Padre; por consiguiente, cada uno haga ahora en lo más profundo de su corazón el acto de contrición y exprese un firme propósito de enmienda.

(Después de una breve pausa de silencio todos de rodillas dicen juntos):

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos que intercedáis por mí ante Dios nuestro Señor.

Presbítero: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Oración litánica. Señor Dios, Tú conoces todo, conoces también nuestra sincera voluntad de servirte mejor a Ti y a nuestros hermanos. Míranos y escucha nuestras súplicas.

Lector: Concédenos la gracia de una verdadera conversión, suscitando en nosotros un espíritu de penitencia, y confirma nuestros propósitos de la enmienda. Oremos.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Lector: Perdona nuestros pecados y sé indulgente con nuestros defectos, llenando así nuestros corazones de un espíritu de confianza y generosidad. Oremos

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Lector: Haznos discípulos fieles de tu Hijo y miembros vivos de su Iglesia. Oremos.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Presbítero: Oh Dios, que has dispuesto los auxilios que necesita nuestra debilidad, concédenos recibir con alegría y mantener con una vida santa los frutos de tu perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: AMÉN.

Todos:»**Padre nuestro**…»

Monición a las **confesiones individuales**: Resaltar la importancia del sacramento como signo de querer retornar al Padre. No es el momento para contar historias, sino de acusarse a sí mismos, llamando a los pecados por su nombre. (*Si no se puede hacer este momento de confesiones por la cantidad de participantes, pudiese pedir a los adolescentes y jóvenes, que se acerquen al sacramento de manera personal en el transcurso del día, para que el miércoles ya todos estén en gracia).*

Canto: ***«VEN ESPÍRITU VEN»,***
http://www.youtube.com/watch?v=HqCbnctJcI0

Presbítero: Dios omnipotente y misericordioso, que admirablemente creaste al hombre y más admirablemente aún lo redimiste, que no abandonas al pecador, sino que lo acompañas con amor paternal: Tú enviaste a tu Hijo al mundo, para destruir con su pasión el pecado y la muerte, y para devolvernos con resurrección la vida y la alegría; Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones para hacernos herederos e hijos tuyos; Tú nos renuevas constantemente con los sacramentos de salvación, para liberarnos de la esclavitud del pecado y transformarnos, de día en día, en una imagen cada vez más perfecta de tu Hijo amado. Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia y te alabamos con toda tu Iglesia, cantando para Ti un cántico nuevo con nuestros labios, nuestro corazón y nuestras obras. A Ti la gloria, por Cristo en el Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Todos: AMÉN.

Bendición.

Presbítero: El Señor esté con todos vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

Presbítero: El Señor dirija vuestros corazones en la caridad de Dios y en la espera de Cristo.

Todos: AMÉN.

Presbítero: Para que podáis caminar con una vida nueva y agradar a Dios en todas las cosas.

T***odos***: AMÉN.

Presbítero: Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

Todos: AMÉN.

Presbítero: El Señor ha perdonado vuestros pecados. Podéis ir en paz.

Todos: AMÉN.

ENCUENTRO 3. Adolescentes y Jóvenes Gozosos de Vivir y Compartir en el Pan y en el Vino, la Muerte y Resurrección de Jesús

Cita

«Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que come de este pan vivirá para siempre»

(Jn 6, 51-58).

Fruto a lograr

«Que el Adolescente y Joven profundicen en la comprensión y vivencia de la Eucaristía, como memorial del Misterio Pascual, para celebrar, vivir y anunciar con gozo la presencia real de Cristo Muerto y Resucitado en nuestras vidas»

Indicaciones que deben tomar en cuenta los coordinadores:

- Pedir que traigan pan para compartir en el momento de la oración final
- Para el momento del «Celebremos» preparar una mesa con mantel
- Un crucifijo
- letreros:
  - «Yo soy el Pan de vida». (Jn 6, 35)
  - «Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquél que murió y resucitó por ellos.» (2 Cor 5,15)
- Preparar un cesto para colocar los panes. Al final del encuentro compartimos los panes como signo de que estamos llamados a ser pan partido y compartido.

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Bienvenidos sean todos ustedes a nuestro tercer día de ejercicios espirituales. Nos da mucho gusto de tenerlos nuevamente con nosotros. Recordemos que éste es un muy buen momento de hacer un alto en nuestra vida y ponernos a pensar «*¿cómo estamos viviendo nuestra vida?*» y *¿Cómo viviremos esta Semana Santa?* Vamos recordando parte de lo que hemos venido reflexionando en esta semana. Invitamos a quien quiera compartirnos un poco de lo que vimos el día de ayer…

Excelente… pues bien este tercer día de nuestros ejercicios queremos invitarte ahora a reflexionar este tercer encuentro que también es muy especial, recordemos un poco… los que participaron en la SEMAJ en noviembre del año pasado, vimos en una forma general las partes importantes para entender lo que es *La Misa y lo que vale una misa*… Bien ahora te invitamos a VIVIR GOZOSAMENTE la misa, por medio de una Catequesis Mistagógica, que nos ayudara a vivir más plenamente y deleitarnos con la misa.

Oración Inicial

Invitamos a los adolescentes y jóvenes a ponerse en absoluto silencio y *Tener disposición para entrar en oración con Dios y vivir este tercer día de ejercicios.*

Gracias Señor, porque en la última cena partiste tu pan y vino en infinitos trozos, para saciar nuestra hambre y nuestra sed...

Gracias Señor, porque en el pan y el vino nos entregas tu vida y nos llenas de tu presencia.

Gracias Señor, porque nos amaste hasta el final, hasta el extremo que se puede amar: morir por otro, dar la vida por otro.

Gracias Señor, porque quisiste celebrar tu entrega, en torno a una mesa con tus amigos, para que fuesen una comunidad de amor.

Gracias Señor, porque en la eucaristía nos haces UNO contigo, nos unes a tu vida, en la medida en que estamos dispuestos a entregar la nuestra...

Gracias, Señor, porque todo el día puede ser una preparación para celebrar y compartir la eucaristía...

Gracias, Señor, porque todos los días puedo volver a empezar..., y continuar mi camino de fraternidad con mis hermanos, y mi camino de transformación en ti...

Señor Jesús, con tu Resurrección triunfaste sobre la muerte y vives para siempre comunicándonos la vida, la alegría, la esperanza firme.

Tú que fortaleciste la fe de los apóstoles, de las mujeres y de tus discípulos enseñándolos a amar con obras, fortalece también nuestro espíritu vacilante, para que nos entreguemos de lleno a Ti.

Queremos compartir contigo y con tu Madre Santísima la alegría de tu Resurrección gloriosa.

Tú que nos has abierto el camino hacia el Padre, haz que, iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna.

Canto: **«En la mesa del Señor»** de Fidei.

En este momento pretendemos por medio de una anécdota, llevar al adolescente / joven a ver los signos que Dios nos pone en la vida rutinaria para ver su presencia. Sugerimos esta sea narrada en una forma elocuente...

Motivación

En este momento podemos utilizar la reflexión que nos sugieren en el material general o la siguiente anécdota…

Un discípulo fue ante su maestro y le dijo:

«Maestro, quiero encontrar a Dios».

El maestro sonríe. Y como hacía mucho calor, invitó al joven a acompañarlo a darse un baño al río. El joven se zambulló y, el maestro hizo otro tanto. Después lo alcanzó y lo agarró, teniéndolo por la fuerza debajo del agua. El joven se debatió por algunos instantes, hasta que el maestro lo dejó volver a la superficie.

Después el maestro le pregunta: *¿Qué cosa has deseado, mientras estabas debajo del agua?*

El aire. –Respondió el discípulo.

-¿Deseas a Dios de la misma manera? – le pregunta el maestro. –Si lo deseas así, lo encontrarás. Pero si no tienes esta sed ardiente, de nada te servirán tus esfuerzos, tus libros, mis enseñanzas y mis anécdotas. No lo podrás encontrar, ni entender a Dios, si no lo deseas como el aire para respirar- expresó.

Descripción de la Experiencia

En este momento pretendemos, por medio del siguiente texto, que el adolescente / joven empiece a cuestionarse sobre el tema…

¿Cuál es el motivo de esta anécdota? Es muy sencillo últimamente hemos hablado mucho acerca de la Eucaristía, de la presencia real y verdadera de Dios presente en la Eucaristía, que Cristo murió por nosotros y muchos de nosotros seguimos dudando, seguimos con la actitud de… «Que hueva ir a misa… no tiene caso la misa… no le entiendo… Qué dicen… ¿que en la Eucaristía, Jesús, entregó su vida por ti y por mí? Pero yo te preguntó… ¿Realmente quieres encontrar a Dios…? Este es un muy buen momento para reflexionar pensar y realmente vivir como un verdadero ***católico*** y hacer valer lo que más debería importarnos como lo que somos «Católicos» y poner en práctica todo lo reflexionado, escuchado y vivido.

En este momento presentamos un breve texto para empezar a hacer un análisis de tu realidad.

Análisis de la Experiencia

Para nosotros la Eucaristía no es algo nuevo a descubrir, es algo antiguo y familiar, pero, precisamente por esto, quizá necesita ser rescatada de la costumbre. Uno de los fines que el Papa Juan Pablo II de feliz memoria, en su

carta apostólica, asignaba al año eucarístico del 2004, era el de resucitar el «estupor eucarístico», es decir, *la capacidad de asombrarse nuevamente ante la «enormidad»* (así la define Claudel) *que es la Eucaristía.*

Recordemos parte de lo que ya hemos reflexionado. En la misa, las palabras y los episodios de la Biblia no son solamente narrados, sino revividos: la memoria se hace realidad y presencia. Lo que sucedió «en aquel tiempo», tiene lugar «en este tiempo», «hoy» (hodie), como le gusta expresarse a la liturgia. Nosotros no sólo somos oyentes de la palabra, sino interlocutores y actores en ella. A nosotros, allí presentes, se nos dirige la palabra; somos llamados a asumir el puesto de los personajes evocados. ***¿Lo dudas?***

Veamos algunos ejemplos ayudarán a entender estás palabras que acabamos de escuchar…Por ejemplo cuando leemos el episodio de Dios que habla a Moisés desde la zarza ardiente: en la Misa, nosotros estamos ante la verdadera zarza ardiente... De Isaías se lee que recibe en los labios el carbón ardiente que le purifica para la misión: nosotros vamos a recibir en los labios el verdadero carbón ardiente, el que ha venido a traer fuego a tierra... Ezequiel es invitado a comer el rollo de los oráculos proféticos y nosotros nos disponemos *a comer a quien es la palabra misma hecha carne y hecha pan*...

La cosa se hace todavía más clara en el momento en el que del Antiguo Testamento pasamos al Nuevo…Cuando leemos que: *La mujer que sufría hemorragias está segura de que será curada si logra tocar el borde del manto de Jesús:* ¿Qué decir de nosotros que vamos a tocar mucho más que el borde de su manto? Cuando escuchamos el texto del evangelio el episodio de Zaqueo y somos tocados por su «actualidad». *Nosotros nos convertimos en Zaqueo*; a nosotros se dirigen esas las palabras: Hoy debo alojarme en tu casa; de nosotros, tras haber recibido la comunión, se podía decir con toda verdad: ¡Ha ido a alojarse a casa de un pecador! Y es a nosotros quien Jesús dice: Hoy ha llegado la salvación a esta casa.

Si estamos más atentos a la Palabra de Dios, podemos ir descubriendo mucho más mensajes que nos dejarán boquiabiertos….

Valoración Cristiana

Para este momento presentamos textos reflexivos vistos desde la Sagrada Escritura desde el Magisterio de la Iglesia, para que los coordinadores puedan elegir y acomodar las ideas y los textos más adecuados a la realidad de su comunidad.

Coordinador: En este tiempo de cuaresma reflexionaremos sobre el Triduo Pascual, pero busquemos que no sea rutinario, expresémoslo con mucho asombro por que realmente es de asombrarnos ante el mensaje que recibimos en este tiempo de preparación… y las palabras claves sobre la Eucaristía es precisamente que Dios murió para darnos vida a nosotros… Así que te invito a que cuando hables sobre los siguientes textos lo hagas con gran emoción por que Recordamos lo que Cristo ha venido a hacer por nosotros…

Como ya lo hemos venido reflexionando en este momento pasamos a la Escucha de la Palabra de Dios y sin duda alguna nos trae un mensaje muy interesante… Este es el momento de valorar y entender, si realmente queremos encontrar a Dios en nuestra vida y darle sentido a lo que vivimos estamos en el momento y lugar correcto… Pongamos mucha atención…

Reflexionamos los siguientes capítulos:

«Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. En verdad les digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo, pero si muere, da mucho fruto» **(Jn 12, 23-24).**

Jesús nos muestra cómo muriendo adquirimos la vida.Cómo muriendo damos fruto. En nuestro crecimiento de vida espiritual necesitamos cultivar todo lo bueno e ir quitando todo lo que no nos da vida. Como el grano de trigo que si no se siembra queda solo, pero si se siembra da frutos abundantes.

«Jesús les dijo: «Yo soy el Pan de vida, el que viene a mí nunca tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed» (Jn 6, 35).Si no nos alimentamos en la Eucaristía del Cuerpo y la Sangre de Cristo es muy difícil que solos superemos esos momentos de dolor, de enfermedad, de muerte y de dificultad. De lo contrario viene la tentación de desalentarnos, aislarnos, sentirnos solos, y hasta molestos con Dios, porque lo culpamos consciente o inconscientemente de los males que padecemos, por esto nos alejamos de Él y de la Iglesia. Con esto constatamos que sin Jesucristo nada podemos hacer. En las dificultades

tenemos la certeza de su presencia, de su acción, de su vida que nos da paz. Es alimentándonos de su Cuerpo y Sangre que encontramos las fuerzas y el ánimo para enfrentar cualquier situación que se nos presente en la vida. Pero si nos alejamos, nos debilitamos a tal grado que vamos muriendo en fe y nos vamos quedando como el grano que no muere, pero queda infecundo. Es necesario morir a todo lo que nos impide amar y perdonar como nos enseñó Jesucristo, que muriendo da mucha Vida. *«Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquél que murió y resucitó por ellos.»* (2 Cor 5,15).

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

Recordamos que «del misterio pascual nace la Iglesia» (Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia* [EE], EL misterio pascual de la pasión, muerte y Resurrección de Cristo es un misterio de amor eterno ofrecido libre e inequívocamente por todos. «En la liturgia, la Iglesia celebra principalmente el misterio pascual por el que Cristo realizó la obra de nuestra salvación».

La Eucarística es una invitación a una participación meditativa en este misterio de salvación, mediante el cual los fieles son unidos al memorial sacrificial de la pasión, muerte y Resurrección de Cristo. Más bien, la mistagogía ofrece a todos los fieles la oportunidad de acoger de nuevo el mundo proclamado en las Escrituras y la renovación de los acontecimientos sacramentales de sus vidas. Convendría recordar las palabras de San Pablo a los Corintios: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: *«Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía»*. Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: *«Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él»*.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor hasta que vuelva (1 Cor 11:23-26). La Misa, el sacrificio de Cristo presente aquí y ahora «también es el sacrificio de la Iglesia. En la Misa, el sacerdote ordenado une la consagración eucarística al sacrificio de la Cruz y a la Última Cena (cf. EE, no.29), haciendo posible de esta manera que el sacrificio de Cristo se convierta en el sacrificio de todos los miembros de la Iglesia»

Descansando en el saber que Cristo está verdaderamente presente bajo la apariencia del pan y el vino, llegamos a sentir de una manera incluso más profunda aquello que tenemos el privilegio de experimentar. De hecho es Cristo mismo quien nos ofrece una participación continua en su vida. Es Cristo mismo quién es uno con nosotros y quien rompe las barreras del tiempo a lo largo de los siglos. Ese amor encuentra su expresión en el lenguaje de la fe y el culto divino.

Cada Misa es la celebración del Misterio Pascual en la comunidad. La liturgia es acción de Dios, fiesta del pueblo, acción del pueblo, fiesta de Dios.

Dios se manifiesta y nos pone en movimiento hacia Jesús. El Vaticano II nos dice: «Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz; y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera» (SC 47).

La Eucaristía renueva la última Cena donde Jesús expreso lo que había intentado en su actividad profética y estaba dispuesto a perseguir, incluso aceptando la muerte. La celebración y comunión eucarísticas son el medio para que los cristianos nos perfeccionemos día a día por Cristo, mediador en la unión con Dios y entre sí, para que finalmente Dios sea todo en todos (1 Co 15, 28).

En cada Eucaristía, Cristo Muerto y Resucitado está presente y actúa en la Iglesia, en Él los cristianos tenemos acceso a Dios y en esa incorporación a Cristo crece la comunidad cristiana. Cristo está presente sobre todo bajo las especies eucarísticas pero ambienta esta presencia en otras dos, Cristo está presente en la Iglesia y en la Eucaristía (Cfr. SC 7). La presencia Eucarística es como cristalización de una presencia del Resucitado en la comunidad creyente y en la Escritura que se actualiza en esa comunidad. Cristo se hace presente en el pan y en el vino, porque ya está presente y activo en la comunidad de los cristianos.

CATEQUESIS MISTAGÓGICA

- ¿Y los jóvenes? ¿Qué tiene que decir la Eucaristía hoy a los jóvenes? Basta que pensemos una cosa: ¿Qué quiere el mundo de los jóvenes y de las chicas, hoy? ¡el cuerpo, nada más que el cuerpo! El cuerpo, en la mentalidad del mundo es esencialmente un instrumento de placer y de goce. Algo que vender, exprimir mientras se es joven y atractivo y luego para tirar, junto con la persona, cuando ya no sirve para estos fines. Especialmente el cuerpo de la mujer se ha convertido en mercancía de consumo. Pensemos en el uso que de él se hace en el mundo del espectáculo, en cierta publicidad, en los periódicos, televisiones, internet. Enseñemos a decir a los jóvenes y chicas cristianas, en el momento de la consagración: Tomar, comer, esto es mi cuerpo que se entrega por ustedes. Así se consagra el cuerpo, se convierte en algo sagrado, ya no se puede «dar en alimento» a la concupiscencia propia y ajena, ya no se puede vender, porque se ha entregado. Se ha hecho eucaristía con Cristo.
- El apóstol Pablo escribía los primeros cristianos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor.... glorificar pues a Dios con nuestro cuerpo (1Cor 6, 13.20); glorifica a Dios con el propio cuerpo; glorifica a Dios con el propio cuerpo quien se casa, haciendo de él un don de amor para la alegría del cónyuge y para la transmisión de la vida.

Pero el «cuerpo» no es sólo sexualidad. Decir: «Esto es mi cuerpo» significa, para un joven, decir también: ¡Esta es mi juventud, mis ganas de vivir, mi entusiasmo, mi alegría, mi esperanza: todo ello cosas de las que quiero hacer un don también para nosotros!

Pero no hay que olvidar que también hemos ofrecido nuestra «sangre», es decir, nuestras pasiones, las mortificaciones. Éstas son la mejor parte que el mismo Dios destina a quien tiene más necesidad en la Iglesia. Cuando ya no podemos seguir ni hacer aquello que queremos, es cuando podemos estar más cerca de Cristo. Gracias a la eucaristía, ya no existen vidas «inútiles» en el mundo; nadie debería decir: «¿De qué sirve mi vida? ¿Para qué estoy en el mundo?» Estás en el mundo para el fin más sublime que existe: para ser un sacrificio vivo, una eucaristía con Jesús.

Para conocer un poco más les dejamos el siguiente recuadro:

Principales signos, símbolos y gestos litúrgicos de la Eucaristía:

Colores «La diversidad de colores en las vestiduras sagradas tiene como fin expresar con más eficacia, aun exteriormente tanto las características de los misterios de la fe que se celebran como el sentido progresivo de la vida cristiana a lo largo del año litúrgico.» (Misal romano 307)

Blanco Para las celebraciones de solemnidades en el año litúrgico.

Rojo Para las celebraciones de la Pasión del Señor y de los mártires.

Verde Para las celebraciones del tiempo ordinario.

Morado Para las celebraciones del tiempo de Adviento y Cuaresma.

El Sacerdote besa el Alta Al llegar el sacerdote al altar lo besa: es la mesa donde todos somos invitados. Cristo es la piedra angular. En el ara del altar también hay reliquias de santos, este beso es signo de veneración. El sacerdote lo volverá a besar al final de la celebración.

Incienso Indica la actitud de oración y elevación de la mente hacia Dios. «suba mi oración como incienso en tu presencia» (Sal 140) El incienso es símbolo, sobre todo, de la actitud de ofrenda y sacrificio de los creyentes hacia Dios. El incienso une de algún modo a las personas con el altar, con sus dones y sobre todo con Cristo Jesús que se ofrece en sacrificio.

La señal de la Cruz Signo de pertenencia, de posesión: al hacer sobre nuestra personas este signo es como si dijéramos: «estoy bautizado, pertenezco a Cristo, Él es mi Salvador, la cruz de Cristo es el origen y la razón de ser de mi existencia cristiana».

El Sacerdote besa el libro de los Evangelios Besar el Evangelio es un gesto de fe en la presencia de Cristo que se nos comunica como la Palabra verdadera.

Poner gotas de agua en el vino. Con este signo el sacerdote le pide a Dios que una nuestras vidas a la suya.

Arrodillarse Estar de rodillas es una actitud de humildad. Expresa arrepentimiento y penitencia.

Ponerse de pie Al orar de pie los cristianos reconocemos nuestra dignidad de hijos de Dios. Es una actitud de cariñosa confianza hacia Dios a quien tratamos como Padre. Actitud que indica prontitud, estar disponible, preparado para la acción. Por tanto indica decisión y voluntad para seguir al Señor. Es también señal de alegría.

Genuflexión Es un gesto de fe, respeto, de humildad y adoración al entrar a una capilla o donde se encuentre el Santísimo.

Saludo de la paz Implorar la paz y la unidad para la Iglesia y para toda la familia humana, y se expresar mutuamente la caridad, antes de participar de un mismo pan.

Comunión eucarística Este es el momento en verdad culminante de la celebración de la Eucaristía. Después de que Cristo se nos ha dado como palabra salvadora, ahora, desde su existencia de Resucitado, se quiere hacer nuestro alimento para el camino de nuestra vida terrena y como garantía de la eterna.

Compromiso y Oración Final

En este momento presentamos una oración muy sencilla. Pero con mucho sentido para que los adolescentes y jóvenes palpemos el sentido esencial de la eucaristía.

En este momento de oración queremos empezar agradeciéndote por el regalo de la Eucaristía diciéndote: ***Gracias Señor***

⌘ Gracias por permitirnos, en esta breve oración de celebración gozosa de la Fe, permanecer junto a Ti unidos al Papa. R/

⌘ Gracias por darnos la oportunidad de saborear de nuevo tantos gestos que nos has dejado en este impresionante Sacramento del Altar. R/.

⌘ Sólo, desde tu fe y fidelidad hacia Dios, se puede entender el valor de esta entrega. R/.

⌘ Sólo, desde tu fe y tu confianza en Dios, se puede esperar un fruto de esta Adoración con la que, una vez más, te nos entregas. R/.

⌘ Sólo, desde tu fe y tu abandono en Dios, se puede donar tu vida por todos nosotros. R/

⌘ Solo desde la fe, podemos los y las jóvenes valorar nuestro cuerpo, y darle un verdadero sentido a nuestra vida. R/.

⌘ Ayúdanos, Señor, a que nuestra fe sea más sólida, más convencida, más purificada y –sobre todo- más consciente de que Tú eres el centro, el presente, el futuro y la meta de nuestro existir. R/ Ayúdanos Señor.

⌘ Te alabamos, Señor. Te bendecimos, Señor. Te adoramos, Señor. R/ Te alabamos, te bendecimos y te Adoramos Señor.

⌘ Creemos en Ti, Señor. Esperamos en Ti, Señor. Sálvanos, Señor. R/. Aumenta nuestra fe.

Reflexión: Jesús, verdaderamente presente en la Sagrada Eucaristía, se nos ha dado como Don desde la Cruz. Jesús dio su vida en la cruz porque nos ama. «No hay mayor amor en el hombre sino aquel que da la vida por sus amigos. Para que él pudiera seguir morando entre nosotros, hasta la consumación de los tiempos, instituyo la Sagrada Eucaristía, como el sacramento de su amor. Así como el amado espera a su amada para expresarle todo su amor apasionado, así Jesús, espera que cada uno de nosotros vengamos a su Santa presencia ante el Santísimo Sacramento para expresarnos su apasionado amor y de la misma forma hagamos nosotros. Cada vez que venimos a visitarle, a la Iglesia, nos arrodillamos ante la Santa Eucaristía y le decimos: «**Señor, te amo, ayúdame a amarte más y más».** Si así lo hacemos, entonces cumpliremos el deseo del Señor y habitaremos en su presencia toda nuestra vida. Por lo tanto, intentemos encontrar tiempo para visitar al Señor al igual que, en esta breve oraciónEucarística.

Canto:

«Cerca de ti Señor» *de Jesús Adrián Romero*

Guía: «*Todo lo tenemos en Cristo; todo es Cristo para nosotros. Si quieres curar tus heridas, Él es médico. Si estás ardiendo de fiebre, Él es manantial. Si estás oprimido por la iniquidad, Él es justicia. Si tienes necesidad de ayuda, Él es vigor. Si temes la muerte, Él es la vida. Si deseas el cielo, Él es el camino. Si quieres refugio en las tinieblas, Él es la luz. Si buscas manjar, Él es alimento»* (San Ambrosio).

Reflexión: ¿Te sientes cansado, agotado, preocupado, enfermo, con ansiedades, con dolencias, en necesidad de un amig@, en búsqueda de respuestas? Todo lo que necesitas es traer todo esto a la presencia del Señor en su Eucaristía. Arrodíllate ante El y abandónate. Así como un niño le cuenta,

a sus padres, lo que le preocupa, o sus necesidades, así también tú, abre tu corazón ante el Señor presente en la Eucaristía y cuéntale todo, luego veras la diferencia. El se encargará de todas tus situaciones. Hazlo el centro de tu vida, y así tus problemas serán de Él y responderá a tus peticiones.

Así lo hace, en este día especial de nuestros ejercicios espirituales y todos los adolescentes y jóvenes de nuestra querida diócesis de San Juan de los Lagos, estamos orando unos por otros. ¡¡¡Confiemos en Dios!!!

Oración: ¡Que espléndido amigo tenemos en ti, Jesús! ¡Eres capaz de tomar sobre ti mismo nuestros problemas! Que privilegio tan grande es el depositar ante tu presencia todo lo que cargamos. Oh, que paz tan sublime nos acoge. Señor, deposito todas mis preocupaciones ante ti, a ti confío mis preocupaciones. Que amigo tan fiel eres, Señor. Conoces hasta mi última flaqueza. ¡Ésta también la pongo a tus plantas! Precioso Señor tu eres mi refugio. Entre tus brazos me tomas y me cobijas. Ahí encuentro descanso.

Amen.

Canto:

«TÚ ERES PRECIOSO PARA MI»

de Maranatha

CREDO….

Mujeres: Creo en Ti, Señor... pero ayúdame a creer con firmeza.

Espero en ti... pero ayúdame a esperar sin desconfianza.

Te amo Señor...pero ayúdame a defenderte con mi propia cara.

Hombres: Te adoro Señor, porque eres mi creador y te anhelo porque eres mi fin.

Te alabo porque no te cansas de hacer el bien, y me refugio en Ti porque eres mi protector.

Mujeres: Que Tu sabiduría Señor, en esta noche me dirija, y Tu entrega me redima Que Tu misericordia me consuele y Tu sangre lave mis pecados

Que tus lágrimas me conmuevan y tu oración me estremezca.

Hombres: Te ofrezco en esta adoración, Señor, mis pensamientos,

te ofrezco mis palabras, ayúdame a hablar de ti cuando, Tú, ya no hablas, Te ofrezco mis obras, ayúdame a cumplir tu voluntad, cuando Tú cumples la del Padre. Te ofrezco mis penas, pequeñas y absurdas, cuando veo tan grandes las tuyas.

Mujeres. Te pido Señor que ilumines mi entendimiento, con tu generosa pasión

que fortalezcas mi voluntad, con tu inquebrantable entrega

que purifiques mi corazón con tu amor sin fisuras

que santifiques mi espíritu con tu espíritu invencible.

Señor, hazme llorar mis pecados, sin que sea demasiado tarde

rechazar las tentaciones, antes de escuchar el canto del gallo

vencer mis inclinaciones al mal, al dinero… a venderte por poco y… nada.

Hombres: Regálame Tu gracia, Señor, en esta Adoración Simultánea de toda la Iglesia Diocesana

para amarte y olvidarme de mí, para buscar el bien de mi prójimo sin tenerle miedo al mundo.

Mujeres: Facilítame la gracia para ser obediente a los designios de Dios,

comprensivo y atento con los que me rodean, solícito con mis amigos y generoso con mi enemigo.

Hombres: Ayúdame, Señor, a superar con austeridad la abundancia,

con generosidad la avaricia, con amabilidad la ira y con fervor la tibieza.

Todos: Mi Compromiso en esta cuaresma «Vivir» estos días participando en una forma MAXIMA, PALPABLE en los actos religiosos que se celebran en el Triduo Pascual, de nuestra parroquia, y al final tu gozo de resurrección, signo gozoso de nuestra fe.

Todos: Enséñame, Señor, en esta Hora Santa – divina y humana-a comprender la pequeñez de lo terreno, la grandeza de lo divino, la brevedad de esta vida y la eternidad de la futura

En este Año de celebración gozosa de la Fe, creo en Ti, Señor; espero en Ti, Señor; te amo a Ti, Señor.

En esta Oración, en estos días de cuaresma, con fe viva, te digo y juntos todos los adolescentes proclamamos en una sola voz Señor:

Todos:

¡CREO EN DIOS!

¡CREO EN TI SU ÚNICO HIJO!

¡CREO QUE NACISTE EN BELÉN!

¡CREO QUE VINISTE DESNUDO Y, DESNUDO, SUBIRÁS POR MÍ A LA CRUZ!

¡CREO QUE, EN UN PESEBRE DE MADERA APARECISTE!

¡CREO QUE, EN UNA CRUZ DE MADERA MORIRÁS PARA RESUCITAR!

¡CREO QUE, TU VIDA EN LA CRUZ, SERÁ CAUSA DE MI SALVACIÓN!

¡CREO HOY MÁS QUE NUNCA EN EL ESPÍRITU QUE RODEA ESTE MISTERIO!

¡CREO, SEÑOR, EN LA CONQUISTA QUE TRAE TU MUERTE: LA RESURRECCIÓN!

¡CREO, SEÑOR, EN EL PERDÓN DE LOS PECADOS ANTE TANTO RÍO DE GRACIA!

¡CREO, SEÑOR, EN LA RESURRECCIÓN Y EN LA VIDA QUE NOS TRAES!

¡CREO, SEÑOR, EN LA IGLESIA MADRE, SANTA Y PECADORA, CON ARRUGAS PERO CON UN ROSTRO HERMOSO POR CONTENER LOS TESOROS DE TU GRACIA!

¡Gracias, Señor! ¡Creo en Ti, Señor! ¡Espero en Ti, Señor!

En este momento pedimos a la mitad de los presentes tomen un pan y lo compartan con la otra mitad de los presentes. En lo tanto escuchamos el siguiente canto…

Canto:

***«MILAGRO DE AMOR»** de Jesed*

ENCUENTRO 4. Adolescentes y Jóvenes Gozosos de Vivir los Sacramentos

Hora Santa

Frase:

«Es Jesús que te está esperando allí, y esto es un Sacramento. Y esto hace que crezca toda la Iglesia». Papa Francisco

Fruto a lograr:

«Que los adolescentes/jóvenes tengan un encuentro personal con Jesús Eucaristía a través de los sacramentos como signos sensibles de gracia, instituidos como camino de felicidad y gozo para ser luz en nuestro mundo actual».

MATERIAL A PREPARAR:

- Cd con cantos para la hora santa
- Globos, flores o arreglos en blanco para decorar el lugar
- Grabadora, sonido, micrófonos, computadora.
- Letrero con la frase: ***«Es Jesús que te está esperando allí»***
- Papeletas con la frase impresa en paletas, dulces, etc.
- Velas o lámparas para iluminar

Motivación:

Para este momento pretendemos que el adolescente/joven se preparé con alegría a su encuentro personal

con Jesús Eucaristía en el gozo de encontrarlo en los sacramentos.

Se sugiere que para este momento los adolescentes/jóvenes esperen juntos a fuera del lugar donde se realicen los ejercicios, con la puerta cerrada y en un lugar visible la frase: ***«Es Jesús que te está esperando allí»,*** al igual varios adolescentes/jóvenes que coordinen este momento, que estén a fuera antes que lleguen los adolescentes/jóvenes para que los reciban y les den la bienvenida y motivándolos para tener un momento especial *(se les puede entregar a cada uno de los participantes un pedazo de hoja con la frase impresa, en una paleta o dulce etc. para tener una motivación mas personal),* en caso de querer hacer un momento de ambientación se puede hacer en este espacio. *(Adentro donde se realizan los ejercicios se les motiva que este arreglado todo de blanco, con globos, flores, etc. y que este iluminado con velas un camino donde se va llevar a cabo la hora santa, estando ya el Santísimo expuesto en el centro del lugar para que se pueda acomodar en forma de circulo adolescentes/jóvenes e iluminado con una lámpara o velas, sugerencia que no haya sillas para que haya espacio para los diferentes momentos de la hora santa).* Después de dar la bienvenida y la ambientación, el coordinador de este momento va motivar a los adolescentes/jóvenes a tener un encuentro muy especial, *(**sugerencia:** adolescente/joven adentro hay una persona que te está esperando ve y búscalo: y se abren las puertas, al mismo tiempo se pone la **CANCION: INSTRUMENTAL ALEGRIA,** sugerida el cd para hora santa).*

En este momento pretendemos que el adolescente/joven tenga un momento de adoración a través de la siguiente dinámica:

QUIEN COORDINA: Señor Jesús el día de hoy estamos aquí presentes los adolescentes/jóvenes de nuestra comunidad, y nos unimos todos los adolescentes/jóvenes de nuestra diócesis de San Juan de los Lagos, en oración para adorarte en este breve momento, cara a cara queremos adorarte, como ese encuentro personal que tuviste con Moisés y que hoy te diriges a mí, para tener ese dialogo, preparando mi corazón y el lugar santo donde te me estas revelando, como aquel día te dirigiste a Moisés diciéndole: « Moisés, Moisés, quítate los zapatos que estas en tierra santa. Al igual yo quiero tener este pequeño gesto para adorarte *(se motiva a los adolescentes/jóvenes que hagan este signo, sino tiene ningún menos cabo para su salud)* y mostrar mi pequeñez ante tu presencia, me hinco, postro mi frente en el suelo y dirijo mis brazos hacia ti para adorarte *(se pide a los adolescentes/jóvenes a que realicen este signo de adoración)* y comenzar mi conversación contigo en esta postura de orante como signo de tu grandeza. *(Se deja unos momentos en silencio y después se pone la **CANCION: TE ADORARE - MARCELA DE GARZA,** sugerida en cd para cantos de la hora santa).*

VALORACIÓN CRISTIANA:

Para este espacio presentamos los momentos de apoyo para los coordinadores.

PRIMER MOMENTO:

BAUTISMO Y CONFIRMACIÓN

GUIA: Si Señor te queremos adorar por todos los detalles que has tenido hacia nosotros, son tantos que nunca acabaríamos de darte gracias, pero hoy estamos presentes ante ti nosotros los adolescentes/jóvenes para darte las gracias por darnos una vida nueva y renovarnos con los sacramentos del Bautismo y la Confirmación, pocos valorados hoy en día, pero he reflexionado la grandeza de tu amor en ellos, una alianza entre tuyo y yo, donde entro en la gracia de ser Hijo de nuestro Padre Celestial, tu Padre, y me siento dichoso de saber que ***«soy su hijo amado»***, al purificarme con el agua signo de vida, pero también me confirmaste con tu Espíritu al ser ungido, y por eso los adolescentes/jóvenes nos queremos comprometer con estos Sacramentos, siendo portadores de Vida y Testimonio de nuestra fe, expresando tu amor a los demás bautizados y no bautizados, por eso hoy queremos expresar a nuestros hermanos la alegría de estar bautizados a través del amor, que nos dignifica como tus hijos, y como signo de ese amor que recibimos en el Bautismo, hoy lo queremos confirma los adolescentes/jóvenes, por lo cual te pido adolescente/joven que te pongas de pie, te coloques enfrente de la persona que está a y tu lado derecho y lo mires fijamente a los ojos, sin agachar tu mirada, solamente míralo y transmítele el amor de Jesús con tus ojos, con tu mirada dile cuanto lo ama Cristo, que es su hijo amado, no te avergüences, transmítele todo el amor

que Dios nos tiene con tus ojos, en ningún momento le quites la mirada, míralo.

LECTOR: *(leerlo claro y pausadamente con música de fondo:* ***INSTRUMENTAL LA NINA DE TUS OJOS,*** *sugerida en el cd para hora santa)*

Tus ojos revelan que yo, nada puedo esconder
que no soy nada sin ti, Mi fiel Señor
Todo lo sabes de mí, cuando miras el corazón
todo lo puedes ver muy dentro de mí.
Lleva mi vida a una sola verdad
que cuando me miras nada pueda ocultar.
Sé que es tu FIDELIDAD
que lleva mi vida más allá
de lo que puedo imagina.
Sé que no puedo negar
que tu mirada puesta en mi
me llena de tu paz.
Tus ojos revelan que yo
nada puedo esconder, que no soy nada sin ti
mi fiel Señor.
Porque todo, todo lo sabes de mi
cuando miras el corazón
y todo lo puedes ver, muy dentro de mí.
Lleva mi vida, a una sola verdad
que cuando me miras, nada puedo ocultar.
Sé que es tu FIDELIDAD
que lleva mi vida más allá
de lo que puedo imaginar.
Sé que no puedo negar
que tu mirada puesta en mi
me llena de tu paz.

GUIA: adolescente/joven sigue mirando a tu compañero y dile con tu mirada que Cristo lo ama y que dio la vida por él, hazle saber que él es su hijo amado y en el Bautismo te dio un nombre y te lo confirma con su Espíritu a través de tu mirada.

Canto: ***La niña de tus ojos***

SEGUNDO MOMENTO:

MATRIMONIO Y ORDEN SACERDOTAL

GUIA: Señor Jesús gracias por tu amor y por expresárnoslo día a día ese amor infinito. Porque si de algo no tengo duda, es que yo soy expresión de amor, fue por mí que moriste en esa cruz y también se que fue por mí que resucitaste, para que yo tuviera vida en abundancia en ti, sé que soy fruto del amor de mis padres, se que por tu amor te haces presente en los sacerdotes y religiosos y es como puedo ver ese amor tan grande, por eso los adolescentes/jóvenes hoy queremos orar por todas la vocaciones, especialmente las más atacadas en nuestra actualidad como son el Matrimonio y su fruto que es la Familia y por los Sacerdotes y los Religiosos, instituciones atacadas por nosotros sin meditar el gran misterio de tu amor, pero también queremos pedirte que en este momento nos des el don del discernimiento para escuchar tu voz y saber cuál es nuestra vocación a la que nos llamas, por eso te invito adolescente/joven que para este momento pongas tu brazo izquierdo sobre el brazo izquierdo de tu compañero de enfrente y así sucesivamente hasta lo que están enfrente coloque su mano izquierda sobre el Santísimo, para orar por los sacramentos del Matrimonio y el Orden Sacerdotal.

Lector: A cada petición vamos a responder:

«TE PEDIMOS POR LOS MATRIMONIOS Y EL ORDEN SACERDOTAL, SENOR».

Hombre: Te pedimos por todos los Matrimonios, especialmente por el de nuestros Padres, para que día a día crezcan en su amor, que es el vínculo de la perfección, teniendo como pilar la fidelidad a Dios y a su familia.

«TE PEDIMOS POR LOS MATRIMONIOS Y EL ORDEN SACERDOTAL, SENOR».

Mujer: Te pedimos por los matrimonios, para que con la ayuda del Espíritu Santo sean más fuertes que cualquier debilidad y cualquier crisis. Por la armonía en el hogar, la unión y la santidad.

«TE PEDIMOS POR LOS MATRIMONIOS Y EL ORDEN SACERDOTAL, SEÑOR».

Hombre: Te pedimos por todos los novios, para que el Espíritu Santo los ayude a recorrer un camino que les enseñe a construir una casa sobre roca.

«TE PEDIMOS POR LOS MATRIMONIOS Y EL ORDEN SACERDOTAL, SEÑOR».

Mujer: Para que las familias cristianas sean testigos del Evangelio y fomenten la vocación religiosa y sacerdotal.

«TE PEDIMOS POR LOS MATRIMONIOS Y EL ORDEN SACERDOTAL, SEÑOR».

Hombre: Para que siempre haya corazones jóvenes, dispuestos a seguir la llamada de Dios y a entregarse generosamente para el bien de los hombres.

«TE PEDIMOS POR LOS MATRIMONIOS Y EL ORDEN SACERDOTAL, SEÑOR».

Mujer: Para que Dios Padre, dueño de la mies, envíe abundantes vocaciones a su Iglesia para el servicio pastoral de sus hermanos.

«TE PEDIMOS POR LOS MATRIMONIOS Y EL ORDEN SACERDOTAL, SEÑOR».

Hombre: Por la santidad de los Obispos, los sacerdotes, por las vocaciones, los seminaristas, los laicos comprometidos. Por los sacerdotes que han caído en la tentación. Por las persecuciones de la iglesia y por todas sus necesidades vocacionales.

«TE PEDIMOS POR LOS MATRIMONIOS Y EL ORDEN SACERDOTAL, SEÑOR».

Ambos: Señor los adolescentes/jóvenes te damos gracias por los Sacramentos del Matrimonio y el Orden Sacerdotal, vocaciones de entrega total al verdadero amor, bendícelos y santifícalos, ante esta ola de ataques y haz que nosotros lo valoremos, para que el día que tu nos llames a estas vocaciones te sepamos dar el SI a ejemplo de María tu Madre: he aquí la esclava de Señor.

Guía: Adolescente/joven este es el momento personal que tienes para dialogar con Él, aprovéchalo y pídele que te ayude a discernir tu llamado, pregúntale ¿para qué te quiere? Y siente en tu corazón el llamado a tu vocación.

Canto: ***En totalidad a ti - vino nuevo***

TERCER MOMENTO:

UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Guía: Aquí estamos Señor unidos y totalmente entregados a ti, pero también tenemos que reconocer que no siempre hemos apreciado tu amor, porque hemos renegado de ti, te hemos desconocido y dudado de tu presencia, bajo la crisis de la enfermedad y el cansancio, al reclamar la injusticia de enfermedades terminales en niños inocentes, al ver caer a familiares en el ya famoso virus del cáncer y ver adolescentes/jóvenes de nuestra edad en sus últimos alientos. Caigo en el desaliento y desesperanza y me pregunto el ¿por qué? Es que la tristeza nos ciega y no nos deja ver que tu eres Cristo, el Dios que se hizo hombre y sufrió y lloro, pero también eres Jesús de Nazaret el que camino curando a enfermos y haciendo milagros, mostrando tu infinito amor en los momentos más desoladores del ser humano como en la enfermedad y la muerte, haciéndote presente en el Sacramento de la Unción de los Enfermos, por eso los adolescentes/jóvenes te pedimos perdón por todas la veces que no hemos apreciado nuestra vida, atentando en contra de ella; consumiendo droga, alcohol, cayendo en los excesos de la belleza llegando a trastornos como la bulimia, anorexia, disorexia; el perderle el sentido al don de la vida y ser presa de mis pensamientos, cayendo en la depresión. Señor, Jesús en esta noche nos unimos en oración por todos los Enfermos de nuestras comunidades y especialmente por nuestros familiares y personas solas enfermas para sí es tu voluntad los unjas y sanes. Por eso los adolescentes/jóvenes alzamos a ti nuestros brazos y los unimos como signo de la fortaleza de tu Espíritu en este Sacramento. Adolescente/joven si te cansas no los bajes y ofrece este sacrificio por todos los enfermos de tu familia y comunidad, haz un esfuerzo de mantenerlos arriba, te vas a cansar y sentir pesados, pero es más grande tu fuerza de voluntad al estar orando.

Lector: Señor Jesús, creemos que estás vivo y resucitado. Creemos que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar y en cada uno de nosotros.

Te alabamos y te adoramos, por venir hasta nosotros como pan vivo bajado del cielo.

Tú eres la plenitud de la vida.

Tú eres la resurrección y la vida.

Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.

Hoy queremos presentarte a todos los enfermos, porque para Ti no hay distancia ni en el tiempo ni en el espacio.

Tú eres el eterno presente y Tú los conoces. Ahora, Señor, te pedimos que tengas compasión de ellos, para que todos reconozcan que Tú estás vivo en tu Iglesia hoy; y que se renueve su fe y su confianza en Ti; te lo suplicamos, Jesús.

Ten compasión de los que sufren en su cuerpo, de los que sufren en su corazón y de los que sufren en su alma que están orando y oyendo los testimonios de lo que Tú estás haciendo por tu Espíritu renovador en el mundo entero.

Ten compasión de ellos, Señor.

Desde ahora te lo pedimos.

Bendícelos a todos y haz que muchos vuelvan a encontrar la salud, que su fe crezca y se vayan abriendo a las maravillas de tu amor, para que también ellos sean testigos de tu poder y de tu compasión.

Te lo pedimos, Jesús, por el poder de tus santas llagas, por tu santa cruz y por tu preciosa sangre. Sánalos, Señor.

Sánalos en su cuerpo, sánalos en su corazón, sánalos en su alma. Dales vida y vida en abundancia.

Hoy, Señor, te presentamos en fe a todos los enfermos que nos han pedido oración y te pedimos que los alivies en su enfermedad y que les des la salud.

Para que tu Reino siga extendiéndose más y más en los corazones, a través de los signos y prodigios de tu amor. Todo esto te lo pedimos Jesús, porque Tú eres Jesús, Tú eres el Buen Pastor y todos somos ovejas de tu rebaño.

Estamos tan seguros de tu amor, que aún antes de conocer el resultado de nuestra oración en fe, te decimos: gracias Jesús por lo que Tú vas a hacer en cada uno de ellos.

Gracias por los enfermos que Tú estás sanando ahora, que Tú estás visitando con tu misericordia. Gracias, Jesús, por lo que Tú vas a hacer.

Guía: Adolescente/joven en este momento con tus brazos extendidos y unidos, trae a tu mente a todos los enfermos de tu familia, amigos, vecinos, conocidos, pero también reflexiona de todas las veces que no has valorado tu vida, porque en este *momento tu respiras y estas sano*, pero ¡cuántos no tienen esta oportunidad que tu estas teniendo! Cierra tus ojos y medita.

Canción: ***RESPIRA*** *- Luis Fonsi,*

CUARTO MOMENTO:

RECONCILIACIÓN

Guía: Señor Jesús pero no solo las enfermedades físicas son las que nos dañan hoy en día, hay enfermedades más dolorosas como las espirituales que nos hacen estar muertos en vida y no disfrutar de tu amor, pero ya es momento de que yo empiece a reflexionar sobre mí, de todas las veces que te he ofendido y me he manchando de dolor y tristeza del pecado, haciéndome sentir vacio, avergonzado y a veces indigno de ti, pero aquí estoy Señor! delante de ti y tú me conoces tal y cual como soy, no te puedo ocultar nada, tu sabes mis tristezas, alegrías, mis sentimientos y como estoy ahora, sabes de mi soledad, de las ganas de salir adelante, de mis rechazos, las humillaciones que me han hecho, la falta de amor que me han moldeado poco a poco como un cincel, me han criticado hasta acabar con la poca dignidad que tenía y si Señor sé que soy pecador, que he fracasado como bautizado. Te he rechazado, a veces con toda la intención, pero a veces ha sido por ignorancia, sin embargo tu no Señor. Aquí estoy con el gran fracaso que he tenido «el pecado», pero al estar aquí en tu presencia no me siento rechazado, sino al contrario me siento amado al saber que tú me perdonas a través del grandioso Sacramento de la Reconciliación, se que estas tu allí con tu gran amor misericordioso y me perdonas, como aquella Mujer que te llevaron por ser pecadora y debes de señalarla y culparla, le mostraste tu misericordia diciéndole: «levántate y no vuelvas a pecar, se que esas mismas palabra me la dices hoy a mí y es lo que quiero hacer, levantarme de ese fracaso que me esclaviza y romper las cadenas y liberarme a tu gracia. Pero el segundo paso Señor se, que es el perdonarme a mí mismo y perdonar a los demás, y también lo quiero hacer, liberarme de todo aquello que me ate al pecado y por eso el día de hoy yo también me perdono de todo y como signo de ese perdón Señor, los adolescentes/jóvenes queremos llevar esas palabras de aliento a quien más lo necesita, pero hoy se lo quiero demostrar a la persona que está a mi lado y en tu nombre la abrazo para que sienta tu amor misericordioso. Adolescente/joven abraza a esa persona con toda tus fuerzas y libérate de todo, perdónate a ti mismo y siente el amor misericordioso y vuelve hoy a casa como el hijo prodigo, que Él te espera con los brazos abiertos y en este momento puedes sentir esa reconciliación porque recuerda que siempre lo tienes a Él, aun en los momentos más difíciles, eso recuérdalo siempre que el va estar ahí.

Canción: ***Recuerda que me tienes a mí - Gloria Trevi***

QUINTO MOMENTO:

EUCARISTÍA

Guía: Gracias Señor por tu gran amor misericordioso a través del perdón, pero en este momento los adolescentes/jóvenes queremos contemplar el Sacramento más hermoso donde tú te haces presente físicamente y renuevas nuestra fe, ilusiones y sueños; inspirándonos hacer mejores, en el gran milagro de amor de la Eucaristía, dichosos Señor mis ojos que te contemplan en tu gran resplandor, de mi corazón que siente tu presencia y entra en gozo al contemplar tu belleza. Gracias Señor por quedarte con nosotros en este pequeño pedazo de pan y saber que estas aquí revestido solamente del amor, bajo la forma del pan, con sencillez te me entregas y en mi interior haces maravillas. Nunca quiero dejar de contemplarte Jesús aquí presente en forma real, te pido un poco más de fe y quiero poder ser digno de ti de compartir el más grande regalo de amor que es tu presencia en esta Hostia. Por eso los adolescentes/jóvenes queremos mirarte frente a frente y llenarnos de ti. Adolescente/joven mira esta custodia para que puedas observar el gran milagro de amor y no les despegues la vista, porque ahora es Él quien te va transmitir todo su amor por ti, míralo, que nada te distraiga, llénate de su presencia y no seas como el Apóstol Tomás que tuvo que ver para creer, porque él en este momento está presente físicamente, por eso contémplalo, mira su belleza.

Lector: Jesús, aquí me encuentro postrado ante tu presencia, adorando, bendiciendo tu nombre santo. Tú eres el único en quien puedo confiar infinitamente, por esto te traigo mis pobrezas, debilidades, dudas, para que tú me inundes de tu inmenso amor. Mi amigo, aquí fijo mirándote, contemplándote, sin poder decir una palabra, simplemente dejando que tu amor me renueve, que mores en mí, para yo poder llevar tu alegría a los demás. Enamórame de ti, necesito de tu humildad, sabiduría, amor, paciencia, para lograr ir en contra de la corriente que me impulsa y me conduce al mal; y de esta manera ser una persona dedicada, esmerada por hacer la diferencia. Te doy gracias por tantos momentos hermosos, llenos de alegría, y tan gratos de recordar, en este caminar hacia tu santa y bendita voluntad. Gracias por permitirme sonreír, amar, caminar junto a mis hermanos, buscando ese sendero resplandeciente que me conduce a Ti ¿Qué sería de mí si no me hubieras llamado por mi nombre?, no pudiera vivir a tu lado, y servirte con más esmero en cada despertar. Gracias por darme este privilegio de poder cantarte, alabarte, saciarme de Ti, en cada instante de mi peregrinar. Gracias por permitirme tener los oídos atentos a esa voz dulce que me habla en la intimidad y me dice: *¡no temas, yo estoy contigo, y te llevo de la mano!* En realidad, ¿cómo podré pagar todo lo que tú hiciste, haces, y seguirás haciendo por la salvación de la humanidad?, simplemente te ofrezco lo que soy, para que me tomes en tus brazos y hagas lo que quieras. Gracias por las pruebas, porque ahí es donde muestras tu fuerza y me haces fuerte, para poder aprender de ella y sacarle provecho, porque al cristiano «todo le sirve para bien». Ante Ti lo que puedo exclamar es que: ***Te amo***, y que sin ti nada soy, acompáñame y quédate conmigo por siempre. Gracias Jesús.

Guía: Adolescente/joven contempla el milagro de amor de tener a Jesús presente físicamente en el Sacramento más grande de la Eucaristía, presente en esta Hostia, no despegues tu mirada, porque si te entregas totalmente podrás escucharlo.

Canto: ***Yo soy Jesús - Rabito***

GUIA: Adolescente/joven ha llegado el momento de despedirnos de este milagro de amor, es el momento de que le des las gracias, de tocarlo, sentirlo que no te de vergüenza, porque ¡Él es que dio la vida por ti! Recuerda que él te ama y ¡está loco por ti!

Si hay sacerdote presente se le sugiere que haga una procesión con el Santísimo a través de los jóvenes de una manera creativa para que lo puedan tocar, besar y hacer sentirlo cercano a los adolescentes/jóvenes y al terminar dar la bendición, motivar a los adolescentes/jóvenes a echar porras, aplausos, etc. para su salida. En caso de no haber sacerdote, motivar a los adolescentes/jóvenes pasar a tocar, besar, etc. al Santísimo para despedirse y dar las gracias, y para la bendición se hace la consagración a la Virgen María y se despide con porras aplausos, etc.

Se sugiere que mientras se haga el recorrido o pasen al frente los adolescente/jóvenes se ponga las siguientes canciones: MILAGROS DE AMOR, AMIGO, SI CONOCIERAS CUANTO TE AMO, sugeridas en cd para la hora santa.

Nota: Agradecemos la asistencia y los invitamos para el día siguiente.

ENCUENTRO 5. Los Adolescentes y Jóvenes vemos en María la Mujer de Gozo en el Misterio

Cita

«Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen (Lc 1, 46-50)

Fruto a lograr:

«Descubrir en la vida de la Virgen María, la vivencia de gozo por sentirse elegida, y dichosa porque creyó y es llamada a ser apóstol de la Buena nueva de Dios, para que siguiendo su ejemplo de apóstol, llevemos con gozo el mensaje de salvación a todos los adolescentes y jóvenes de nuestra Diócesis»

Indicaciones para los coordinadores:

- Adornar él con una imagen grande de María
- Pedirles que lleven una flor de ofrenda
- Papelitos en el que escribiremos un pensamiento dedicado a María
- Vasija de barro
- Listón blanco para atar el papelito en la flor
- Un recipiente con agua para las flores

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Bienvenidos a nuestro último de día de ejercicios, los días han pasado rápido, llevamos dentro de cada uno de nosotros grandes enseñanzas, experiencias compartidas, y también hemos orado juntos. Nos hemos preguntado sobre cómo fue el día de nuestro bautismo, nuestra confirmación, el día grande de nuestra primera comunión, el gozo de la Eucaristía y lo momentos gratos de oración que hemos encontrado en los sacramentos y descubrimos la alegría, el gozo, que los caracteriza la fiesta de recibirlos, ese día fue diferente a los demás días, fue un día único. Descubrimos que son motivo de alegría de gozo, de reunirnos en familia, con amigos, vecinos, para celebrar la vida.

Hoy es nuestro último encuentro y no menos importante vamos a conocer cómo la Virgen María también vivió días especiales, y cómo los vivió.

Oración Inicial:

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Guía: María, hija de Israel, tú has proclamado la misericordia ofreci-

da a los hombres, de edad en edad, por el amor misericordioso del Padre.

María, Virgen Santa, Sierva del Señor, tú has llevado en tu seno el fruto precioso de la Misericordia divina.

María, tú que has guardado en tu corazón las palabras de salvación, testimonias ante el mundo la absoluta fidelidad de Dios a su amor.

María, tú que seguiste a tu Hijo Jesús hasta el pie de la cruz con el fiat de tu corazón de madre, te adheriste sin reserva al servicio redentor.

María, Madre de misericordia, muestra a tus hijos el Corazón de Jesús, que tú viste abierto para ser siempre fuente de vida.

María, presente en medio de los discípulos, tú haces cercano a nosotros el amor vivificante de tu Hijo resucitado.

María, Madre atenta a los peligros y a las pruebas de los hermanos de tu Hijo, tú no cesas de conducirles por el camino de la salvación.

Todos:

Bendita sea tu pureza
Eternamente lo sea
Pues todo un Dios se
Recrea en tan grandiosa belleza
Y tu celestial princesa
Virgen Sagrada María
Yo te ofrezco en este día
Alma, Vida y corazón
No me dejes Madre mía,
Mírame con compasión. Amén

Motivación

Más de alguno de los aquí presentes hemos pasado por algunas situaciones que nos han hecho ver las cosas muy diferentes y han marcado tu vida, por ejemplo, ***un accidente, sufrir la pérdida de un ser querido, una enfermedad***. Al igual momentos de felicidad, por ejemplo: tus XV años, un viaje que tanto anhelaste, tu chico o chica, estar en los momentos especiales donde convives con toda tu familia… etc. Esos momentos que no olvidas, estés donde estés y que reconoces que a partir de estos acontecimientos tu vida fue diferente. A partir de esta experiencia retomaste tu vida, le diste un giro o simplemente dices, «desde aquella ocasión mi vida fue otra», y lo fue porque me ha dado una enseñanza.

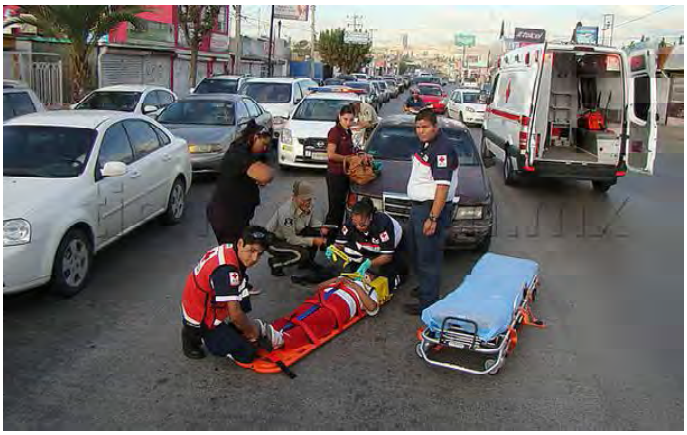
Nota: Dar espacio para que recuerden y se compartan algunos.

En caso de que no haya comentarios te compartimos la siguiente anécdota:

Mi nombre es Brian Boyle,
y soy la prueba de que **los milagros suceden**.

Un mes después de que me gradué de escuela secundaria en 2004, yo llegaba a casa de la práctica de natación y me ví Involucrado en un accidente fatal con un Camión de Basura.

El impacto de la violenta colisión destrozó mi corazón en mi pecho, destrozó mis costillas, la clavícula, la pelvis, colapsaron mis pulmones, causando daños a cada órgano, mis riñones e hígado dejaron de funcionar, mi bazo y vesícula biliar tuvieron que ser removidas, resultando en la pérdida del 60% de mi sangre, graves daños a los nervios de mi hombro izquierdo, dejándome en coma siendo sostenido por equipos electrónicos



y médicos durante más de dos meses en el Prince Georges Hospital Center en Cheverly, MD.

No tengo una memoria del accidente, o de los pocos días antes de la fecha del accidente. Lo primero que recuerdo después de la colisión y que aún está vivo en mi mente hasta el día de hoy, era estar en un gran tubo de color blanco. En este tubo había un muchacho sentado a mi izquierda, y muchos otros muchachos y muchachas sobre mi lado derecho (uso el término muchachos porque parecían ser de mi edad). Yo no sabía por qué yo estaba allí o incluso cómo llegue allí, en primer lugar. Cuanto más tiempo pasaba allí, más podía visualizar mi entorno. El muchacho a mi izquierda tenía un teléfono celular, y me preguntó si lo necesitaba para llamar a alguna persona por

mí. Le *dije »sí, puedes llamar a mis padres y decirles que los amo.»*

La siguiente cosa que recuerdo es despertar en una cama de hospital, químicamente paralizado y conectado con todas esas máquinas. En medio de todos los pitidos y zumbidos que emitían los equipos médicos que estaban salvando mi vida en ese instante, he podido oír a mi mamá y papá diciéndome entre pausas dramáticas y llorando histéricamente, que **«todo iba a estar bien».**

Comenzó el sufrimiento.

Me cuentan que morí ocho veces mientras estaba en la unidad de cuidados intensivos, e incluso, cuando me desperté de mi coma, no podía hablar ni comunicarme. No se sabía con seguridad ni siquiera saldría de mi habitación en una silla de ruedas o una bolsa de morgue. En lo que respecta a mi futuro, no existía.

Caminar de nuevo nunca sucedería por todas las graves lesiones y a causa de la pelvis destrozada. El pensar de nuevo en la natación, era sólo eso, sólo un pensamiento. Al igual que mi cuerpo, mis sueños se hicieron añicos. Pero, no me di por vencido porque sabía que Dios tenía un plan para mí.

Después de pasar dos meses en estado de coma, 14 operaciones, 36 transfusiones de sangre, 13 tratamientos de plasma, perdí un total de 100 libras y tuve que ir a un centro de rehabilitación en Baltimore. Tuve que aprender a hablar, comer, caminar, ducharme, y vivir de forma independiente. Después de esa experiencia agonizante, tuve que ir a terapia ambulatoria en Waldorf, Maryland.

Después de pasar unos meses en una silla de ruedas, tomé la decisión de trabajar duro para volver a caminar, asi que comencé a pasos de bebé para caminar por mi cuenta. Fue un milagro, después de mucho esfuerzo, pude caminar de nuevo, pero quería probarle los médicos que no sólo podría caminar, sino también correr.

Después de que lo había logrado, decidí que era momento de trabajar duro para volver de nuevo en la piscina. Después de unas cuantas pruebas de pulmón, pude ir a la piscina un poco cada semana.

Antes del accidente yo tenía tres objetivos: ir a la universidad, nadar en el equipo, y competir en un triatlón iron man (hombre de hierro) algún día. Después de unos meses de unas cuantas vueltas de natación aquí y allá con mi pareja y la buena formación de amigos, Sam Fleming, decidí que yo no iba a permitir que mis lesiones me impidieran vivir mi sueño. Seis meses después de que empecé mi primer año en el St Mary's College de Maryland – y me convertí en un orgulloso miembro del equipo de natación.

No fue fácil, no entonces, y no ahora. El dolor y la agonía fue real y existió a través de todo el camino en los buenos tiempos y los muy malos.

Mi historia es acerca de la recuperación y el regreso, pero quiero hacer mucho más que eso. Quiero hacer un impacto positivo en el mundo. Quiero motivar espero inspirar a otras personas a través de mis esfuerzos a nunca renunciar a sus sueños y para no dejar nunca de creer y su fe en Dios, no importa cuán malo pueda parecer una situación.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA:

En este momento pretendemos, por medio un breve texto, que el adolescente y joven valore esos momentos de cambios en su vida.

En la vida nos enfrentamos a una serie de cambios drásticos y que nos exigen adaptarnos a ellos. Para algunos es más fácil, para otros no tanto, lo que sí, estos grandes desafíos implican siempre grandes posibilidades, ¿tú las aprovechas?

¿Qué hace falta para ver en una forma diferente tu vida?

¿Crees que hace falta más experiencias para cambiar tu posición?

ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA:

En este momento presentamos un breve texto para empezar a hacer un análisis de tu realidad.

Todos tenemos áreas de nuestra vida que nos gustaría cambiar, esos hábitos de los que no nos sentimos nada orgullosos.

Quizá en muchas ocasiones has orado y llorado pidiendo a Dios que te ayude a cambiar en esto o aquello, pero cuando menos te percatas estas nuevamente cayendo en el mismo error.

Seguramente todos hemos tenido esos encuentros especiales con Dios, por medio de diferentes

circunstancias, cuando las lágrimas corren por nuestras mejillas mientras con un sentimiento puro le pedimos al Señor que nos ayude, que no queremos seguir siendo los mismos, que necesitamos de Él y que ya no podemos más.

Llorar como niño delante de Dios pidiendo que nos ayude a cambiar es solo el inicio de un proceso que debemos de seguir para realmente cambiar. Muchos de nosotros queremos dejarle todo el trabajo a Dios y no ponemos de nuestra parte. Si bien es cierto que el único que puede transformar nuestra vida es Dios, también necesita que nosotros dispongamos nuestro corazón y vida para que actúe de una forma más efectiva.

Yo no puedo orar y pedirle a Dios que me ayude a cambiar, mientras yo no pongo absolutamente nada de mi parte. Dios es caballero y respeta mucho nuestras decisiones, Él jamás nos va a forzar para cambiarnos, Él no nos va a doblar la mano y a obligarnos para que de una vez por todas cambiemos, ¡No!, todo cambio que Dios quiere realizar tiene que tener como terreno un corazón dispuesto a ese cambio y una vida obediente a sus instrucciones.

VALORACIÓN CRISTIANA

Para este momento presentamos textos reflexivos vistos desde la Sagrada Escritura desde el Magisterio de la Iglesia, para que los coordinadores puedan elegir y acomodar las ideas y los textos más adecuados a la realidad de su comunidad.

Así como nosotros vivimos experiencias que marcaron nuestra vida, también María de Nazareth la Madre de Jesús vivió momentos que la hicieron dar un giro a su vida. Sabemos que María fue una mujer sencilla, dedicada a las labores de su hogar, con su familia, con amigos, llena de ilusiones, en la que Dios se fijó y a la que escogió para ser la madre de su hijo Jesús. Vamos conociendo algunos acontecimientos que cambiaron y marcaron la vida de María

María: mujer del Sí

· La Anunciación (Lc 1, 26-38)

La fidelidad de María a Dios: Cuando dice: «Aquí está la esclava del Señor: cúmplase en mí lo que has dicho». No la libra de recorrer su camino de fe, enfrentará serias dificultades, su camino no será sencillo, estará lleno de espinas y dolor.

María mujer de fe

· Visitación (Lc 1, 39-45)

Es el encuentro de María e Isabel. Las dos se conocían bien, sin embargo en esta ocasión en este encuentro descubren entre ellas un misterio que todavía no conocían y que les llenó de inmensa alegría. Es el misterio que las dos llevan dentro de ellas, y que es esencial para poner en marcha el Plan amoroso de Dios para la salvación de todo ser humano.

María: mujer humilde (porque reconoce y agradece)

· El Magnificat (Lc 1,46-56)

+ Es alabanza gozosa y agradecida. María mira a Dios, se mira a sí misma y no puede contener su gratitud por tanto bien recibo. Bendice a Dios porque Él también se ha entregado como siervo, se ha hecho realidad palpitante en dentro de ella.
+ Es memoria agradecida. Porque las promesas de Dios han empezado a cumplirse. Es el Dios que se ha volcado sobre su pueblo, sobre su elegida. María es el ejemplo del modo de actuar de Dios que favorece a los desfavorecidos del pueblo de Israel.
+ Es profecía esperanzada: ha llegado la hora en que todo va a cambiar. Dios ha optado por los pobres, los desprotegidos, los pequeños. Ellos pueden ya abrirse a la esperanza más grande. María es la Virgen de los pobres, de los humildes, de los que sufren, y se solidariza, se uno a ellos.

María la Mujer Madre

· El nacimiento de Jesús (Lc 2, 1-20)

María supo escuchar a Dios con su corazón y le fue fiel. Mujer dialogante, comprometida y responsable con un proyecto de vida que Jesús proclama y que ella asume, en total libertad.

María vive intensamente cada momento, haciendo de ese momento un instante y un lugar privilegiado de encuentro gozoso con Dios. Es la fidelidad en los pasos pequeños y constantes del andar del día con día.

María vive como nadie al servicio del proyecto de Dios porque es capaz de transformar la rutina en oportunidad para hacer presente el Reino, porque abraza ilusionada el don de la vida para dar, y porque, aun habiendo sido elegida por Dios, no introduce su vida en un paréntesis al margen del

resto de la humanidad, sino que sigue siendo una mujer de a pie, una mujer sencilla y humilde.

Fue invitada por Dios (por medio de un mensajero) a vivir en compromiso con Dios, y no solo acepta, sino que ella va más allá, acoge el plan de Dios en su vida.

LA GRANDEZA DE MARÍA NO ESTA TANTO EN SU NOMBRE, SINO EN SUS RELACIONES, EN SU GRAN CAPACIDAD DE SER PARA LOS DEMÁS. Ella es de Dios, vive en Dios y Dios en ella, esta con Dios, lo hace todo por Dios y para Dios. María se sabe y se siente en Dios

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

CEC 492 Esta «resplandeciente santidad del todo singular» de la que ella fue «enriquecida desde el primer instante de su concepción» (LG 56), le viene toda entera de Cristo: ella es «redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo» (LG 53). El Padre la ha «bendecido [...] con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo» (*Ef* 1, 3) más que a ninguna otra persona creada. Él la ha «elegido en él antes de la creación del mundo para ser santa e inmaculada en su presencia, en el amor» (cf. *Ef* 1, 4).

CEC 493 Los Padres de la tradición oriental llaman a la Madre de Dios «la Toda Santa» (*Panaghia*), la celebran «como inmune de toda mancha de pecado y como plasmada y hecha una nueva criatura por el Espíritu Santo» (LG 56). Por la gracia de Dios, María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida.

«Hágase en mí según tu palabra...»

CEC 722 El Espíritu Santo *preparó* a María con su gracia

Convenía que fuese «llena de gracia» la Madre de Aquel en quien «reside toda la plenitud de la divinidad corporalmente» (*Col* 2, 9). Ella fue concebida sin pecado, por pura gracia, como la más humilde de todas las criaturas, la más capaz de acoger el don inefable del Omnipotente. Con justa razón, el ángel Gabriel la saluda como la «Hija de Sión»: «Alégrate» (cf. *So* 3, 14; *Za* 2, 14). Cuando ella lleva en sí al Hijo eterno, hace subir hasta el cielo con su cántico al Padre, en el Espíritu Santo, la acción de gracias de todo el pueblo de Dios y, por tanto, de la Iglesia (cf. *Lc* 1, 46-55).

EL PAPA FRANCISCO NOS HABLA DE MARÍA:

A luz de su alocución en la basílica de Santa María la Mayor de Roma ante la Salus Populi Romani, (protectora del pueblo romano) el sábado 4 de mayo de 2013.

Bajo su guía maternal nos conduce a estar cada vez más unidos a su Hijo Jesús. María nos da la salud, es nuestra salud.

- Es una mamá ayuda a los hijos a crecer y quiere que crezcan bien, por ello los educa a no ceder a la pereza -que también se deriva de un cierto bienestar – a no conformarse con una vida cómoda que se contenta sólo con tener algunas cosas.
- Es la mamá cuida a los hijos para que crezcan más y más, crezcan fuertes, capaces de asumir responsabilidades, de asumir compromisos en la vida, de tender hacia grandes ideales.
- La Virgen hace precisamente esto con nosotros, nos ayuda a crecer humanamente y en la fe, a ser fuertes y a no ceder a la tentación de ser hombres y cristianos de una manera superficial, sino a vivir con responsabilidad, a tender cada vez más hacia lo alto.
- Es una mamá además que piensa en la salud de sus hijos, educándolos también a afrontar las dificultades de la vida. No se educa, no se cuida la salud evitando los problemas, como si la vida fuera una autopista sin obstáculos. La mamá ayuda a los hijos a mirar con realismo los problemas de la vida y a no perderse en ellos, sino a afrontarlos con valentía, a no ser débiles, y saberlos superar, en un sano equilibrio que una madre «siente» entre las áreas de seguridad y las zonas de riesgo. Y esto una madre sabe hacerlo.
- Es una madre que lleva al hijo no siempre sobre el camino «seguro», porque de esta manera no pue-

de crecer. Pero tampoco solamente sobre el riesgo, porque es peligroso. Una madre sabe equilibrar estas cosas. Una vida sin retos no existe y un chico o una chica que no sepa afrontarlos poniéndose en juego ¡no tiene columna vertebral!

- María ha vivido muchos momentos no fáciles en su vida, desde el nacimiento de Jesús, cuando para ellos «no había lugar para ellos en el albergue» (Lc 2, 7), hasta el Calvario (cfr. Jn 19, 25). Y como una buena madre está cerca de nosotros, para que nunca perdamos el valor ante las adversidades de la vida, ante nuestra debilidad, ante nuestros pecados: nos da fuerza, nos muestra el camino de su Hijo.
- Una buena mamá no sólo acompaña a los niños en el crecimiento, sin evitar los problemas, los desafíos de la vida, una buena mamá ayuda también a tomar las decisiones definitivas con libertad.
- María es maestra de la verdadera libertad. Donde reina la filosofía de lo provisorio, ¿qué significa libertad? Por cierto, no es hacer todo lo que uno quiere, dejarse dominar por las pasiones, pasar de una experiencia a otra sin discernimiento, seguir las modas del momento. Libertad no significa, por así decirlo, tirar por la ventana todo lo que no nos gusta. **La libertad se nos dona ¡para que sepamos optar por las cosas buenas en la vida!**
- María como buena madre nos educa a ser, como Ella, capaces de tomar decisiones definitivas, con aquella libertad plena con la que respondió «sí» al plan de Dios para su vida (Cfr. Lc 1, 38).

Queridos hermanos y hermanas, ¡qué difícil es, en nuestro tiempo, tomar decisiones definitivas! Nos seduce lo provisorio. Somos víctimas de una tendencia que nos empuja a lo efímero… ¡como si deseáramos permanecer adolescentes para toda la vida! ¡No tengamos miedo de los compromisos definitivos, de los compromisos que involucran y abarcan toda la vida! ¡De esta manera, nuestra vida será fecunda! Y ¡esto es libertad! Tener el coraje de tomar decisiones con grandeza.

- Toda la existencia de María es un himno a la vida, un himno de amor a la vida: ha generado a Jesús en la carne y ha acompañado el nacimiento de la Iglesia en el Calvario y en el Cenáculo.
- María, la Salus Populi Romani, es la mamá que nos dona la salud en el crecimiento, para afrontar y superar los problemas, en hacernos libres para las opciones definitivas; la mamá que nos enseña a ser fecundos, a estar abiertos a la vida y a ser cada vez más fecundos en el bien, en la alegría, en la esperanza, a no perder jamás la esperanza, a donar vida a los demás, vida física y espiritual.

Danos, María, danos la salud que sólo tú puedes donarnos, para ser siempre signos e instrumentos de vida.

Compromiso y Oración Final

En este momento presentamos una oración muy sencilla dedicada a la Virgen María como muestra de nuestro amor hacia ella.

Nota: *Entregamos a todos los participantes papelitos de colores, con un pequeño listón, en el escribimos un pensamiento a María, de gracias, compromiso, de gozo.*

Nos disponemos a entrar en oración…

Canto:

«MARÍA DE LA ALIANZA» de *Betsaida*

AVEMARÍA

***Guía**: ¡Dios te salve, María!*

Te saludamos como el Ángel: Llena de gracia.
El Señor está contigo.
Te saludamos como Isabel: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!
¡Feliz porque has creído a las promesas divinas!
Te saludamos con las palabras del Evangelio:
Feliz porque has escuchado la Palabra de Dios y la has cumplido.

***Lector 1**: ¡Tú eres la llena de gracia!*

Te alabamos, Hija predilecta del Padre.
Te bendecimos, Madre del Verbo divino.
Te veneramos, Sagrario del Espíritu Santo.
Te invocamos; Madre y Modelo de toda la Iglesia.
Te contemplamos, imagen realizada de las esperanzas de toda la humanidad.

***Lector 2**: ¡El Señor está contigo!*

Tú eres la Virgen de la Anunciación, el Sí de la humanidad entera al misterio de la salvación.
Tú eres la Hija de Sión y el Arca de la nueva Alianza en el misterio de la visitación.
Tú eres la Madre de Jesús, nacido en Belén, la que lo mostraste a los sencillos pastores y a los sabios de Oriente.

Lector 1: Tú eres la Madre que ofrece a su Hijo en el templo, lo acompaña hasta Egipto, lo conduce a Nazaret.

Virgen de los caminos de Jesús, de la vida oculta y del milagro de Caná.

Madre Dolorosa del Calvario y Virgen gozosa de la Resurrección.

Tú eres la Madre de los discípulos de Jesús en la espera y en el gozo de Pentecostés.

Guía: *Bendita...*

porque creíste en la Palabra del Señor,
porque esperaste en sus promesas,
porque fuiste perfecta en el amor.
Bendita por tu caridad premurosa con Isabel,
por tu bondad materna en Belén,
por tu fortaleza en la persecución,
por tu perseverancia en la búsqueda de Jesús en el templo,
por tu vida sencilla en Nazaret,
por tu intercesión en Cana,
por tu presencia maternal junto a la cruz,
por tu fidelidad en la espera de la resurrección,
por tu oración asidua en Pentecostés.
Bendita eres por la gloria de tu Asunción a los cielos,
por tu maternal protección sobre la Iglesia,
por tu constante intercesión por toda la humanidad.

***Lector 2**: ¡Santa María, Madre de Dios!*

Queremos consagrarnos a ti.
Porque eres Madre de Dios y Madre nuestra.
Porque tu Hijo Jesús nos confió a ti.
Porque has querido ser Madre de la Iglesia.
Nos consagramos a ti:
Los obispos, que a imitación del Buen Pastor velan por el pueblo que les ha sido encomendado.
Los sacerdotes, que han sido ungidos por el Espíritu.
Los religiosos y religiosas, que ofrendan su vida por el Reino de Cristo.
Los seminaristas, que han acogido la llamada del Señor.
Los esposos cristianos en la unidad e indisolubilidad de su amor con sus familias.
Los seglares comprometidos en el apostolado.
Los jóvenes que anhelan una sociedad nueva.
Los niños que merecen un mundo más pacífico y humano.
Los enfermos, los pobres, los encarcelados,
los perseguidos, los huérfanos, los desesperados,
los moribundos.

***Lector 1:** ¡Ruega por nosotros pecadores!*

Madre de la Iglesia, bajo tu patrocinio nos acogemos y a tu inspiración nos encomendamos.

Te pedimos por la Iglesia, para que sea fiel en la pureza de la fe, en la firmeza de la esperanza, en el fuego de la caridad, en la disponibilidad apostólica y misionera, en el compromiso por promover la justicia y la paz entre los hijos de esta tierra bendita.

Te suplicamos que toda la Iglesia se mantenga siempre en perfecta comunión de fe y de amor, unida a la Sede de Pedro con estrechos vínculos de obediencia y de caridad.

Te encomendamos la fecundidad de la nueva evangelización, la fidelidad en el amor de preferencia por los pobres y la formación cristiana de los jóvenes, el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, la generosidad de los que se consagran a la misión, la unidad y la santidad de todas las familias.

***Lector 2**: ¡Ahora y en la hora de nuestra muerte!*

¡Virgen, Madre nuestra! Ruega por nosotros ahora.
Concédenos el don inestimable de la paz, la superación de todos los odios y rencores, la reconciliación de todos los hermanos.
Que cese la violencia y la guerrilla.
Que progrese y se consolide el diálogo y se inaugure una convivencia pacífica.
Que se abran nuevos caminos de justicia y de prosperidad. Te lo pedimos a ti, a quien invocamos como Reina de la Paz.

Todos: ¡Ahora y en la hora de nuestra muerte!

Te encomendamos a todas las víctimas de la injusticia y de la violencia, a todos los que han muerto en las catástrofes naturales, a todos los que en la hora de la muerte acuden a ti como Madre.

Sé para todos nosotros Puerta del cielo, vida, dulzura y esperanza, para que, juntos, podamos contigo glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Amén!

Todos de pie y en forma ordenada vamos colocando nuestra flor en el florero preparado y colocamos nuestro papelito en la vasija para quemarlo y ofrecerlo a María.

Mientras escuchamos el Canto**: «Reina Madre»** de Fidei

Terminamos con la siguiente jaculatoria:

➢ *Mi corazón en amarte eternamente se ocupe,*

Respondemos. *Y mi lengua en alabarte madre mía de Guadalupe.*

Dulce madre, no te alejes….

Nota: Agradecemos la presencia de los adolescentes y jóvenes y los motivamos a vivir la semana mayor con gran alegría los días santos, participando activamente en los momentos litúrgicos que ofrece la parroquia. Al igual los invitamos a vivir las pascuas para los Adolescentes y Jóvenes.

"La catequesis mistagógica debe despertar y educar la sensibilidad de los fieles ante el lenguaje de los signos y gestos que, unidos a la palabra, constituyen el rito" (Benedicto XVI, SCa 64). Es la dinámica interior por la cual el Espíritu Santo nos hace saborear el Misterio y va forjando una personalidad cristiana.

Miércoles de Ceniza

Ritos iniciales

Antífona de entrada: Te compadeces de todos Señor, y no odias nada de lo que has hecho; cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan y los perdonas, porque Tú eres nuestro Dios y Señor.

Terminado el canto de entrada, el ministro y los fieles todos de pie, se santiguan mientras dice:

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo que nos llama a la reconciliación esté con todos y cada uno de nosotros.

Al comenzar esta celebración, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Oración

Guía: *Señor, míranos, en este día que llamamos Miércoles de ceniza. Nos sentimos convocados por Ti para renovar que queremos que seas nuestro apoyo y fortaleza. El miedo que tenemos a tantas cosas, la fragilidad que experimentamos, el olvido de las cosas esenciales, nos llevan a construir nuestra vida sin apenas consistencia. Ábrenos, Señor, al secreto de una vida más plena, edificada sobre unos buenos cimientos, sobre los valores que tu Hijo Jesús nos anunció. Amén.*

Liturgia de la Palabra

Joel 2,12-18. Salmo 50 R. Misericordia, Señor, hemos pecado. 2 Corintios 5,20 - 6,2. Mateo 6,1-6.16-18.

En este año de la celebración Gozosa de la fe, nos encontramos en un miércoles especial. ¿Por qué, especial? Porque, es el día que comienza la cuaresma.

En la tradición cristiana se realiza el gesto de imposición de la ceniza, y tiene un sentido simbólico y pedagógico de reconocimiento de lo poco que somos ante Dios: **como un poco de ceniza.**

Lo importante hoy no es la ceniza, sino que nosotros somos invitados por Dios a acercarnos más a él. Hoy empezamos un camino interior, un tiempo para abrirnos a lo esencial.

Nos dice el Papa Francisco:

"la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad" E(G 10)

Nosotros decidimos como queremos vivir.

Tres son las obras de piedad que en este tiempo de Cuaresma la iglesia nos invita a vivir: **oración, limosna y ayuno.** Compartir nuestros bienes con los pobres (limosna), de vivir en contacto con el Creador (oración) y de saber controlar nuestro ímpetu y nuestros deseos (ayuno). Las palabras de Jesús que meditamos pueden hacer surgir en nosotros por la fe, la creatividad necesaria para encontrar nuevas formas para vivir estas tres prácticas tan importantes de la vida cristiana.

Monición para la imposición de la ceniza

Tomar ceniza supone una actitud interior de arrepentimiento, un deseo verdadero y eficaz de volvernos a Dios, de convertirnos interiormente, de comenzar una vida nueva, de aprovechar el tiempo especial de gracia que para nosotros representa la Cuaresma. Si no hay en nosotros alguna de esas disposiciones, no tiene ningún sentido tomar o recibir ceniza; no nos aprovecha de nada y caemos en la apariencia y cumplimiento de costumbres vacías.

Sabemos que solos no podemos cambiar nuestra vida por eso:

"Él (Padre) envía su Espíritu a nuestros corazones para hacernos sus hijos, para transformarnos y para volvernos capaces de responder con nuestra vida a ese amor". EG 112

Quien este dispuesto acérquese.

El celebrante impone la ceniza a todos los presentes que se acercan y dice a cada uno:

ELEVEMOS NUESTRA ORACIÓN

En Este día que iniciamos la Cuaresma y nos preparamos para iniciar un Camino interior hacia la Pascua, pedimos su ayuda:

1. Tu misericordia y tu amor convocan a todos los las personas a abrir el corazón a tu presencia, a lo mejor que somos y tenemos. ***OREMOS***

Ayúdanos a vivir de lo esencial
y no de las apariencias.

2. El profeta nos invitaba a rasgar los corazones, a centrarnos en lo esencial, a dejar la superficialidad y las apariencias**.** ***OREMOS***

Ayúdanos a vivir de lo esencial
y no de las apariencias.

3. La realidad de nuestra vida es compleja: unas veces no nos entendemos a nosotros mismos, otros no somos capaces de cambiar, otras estamos decaído ***OREMOS***

Ayúdanos a vivir de lo esencial
y no de las apariencias.

4. Miramos a nuestro alrededor y solo vemos lo negativo y no sabemos descubrir lo bueno que vas haciendo en las personas. ***OREMOS***

Ayúdanos a vivir de lo esencial
y no de las apariencias.

Terminada la imposición de la ceniza se hacen las preces.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que nos concede el don de iniciar hoy el tiempo cuaresmal, roguémosle que durante estos días de salvación, la acción de su Espíritu purifique nuestros corazones y los llene de su amor, y digámosle:

Todos: ***Danos Señor, tu Espíritu Santo***

1. Por la Iglesia universal, para que el Señor la guíe por caminos de santidad, y sea cada vez misionera y así sea signo de la presencia de Dios en el mundo. ***Oremos al Señor.***

2. Por todas las naciones de este mundo, para que encuentren la paz, estabilidad y serenidad que todos anhelamos. ***Oremos al Señor.***

3. Por todos los cristianos para que en este tiempo de Cuaresma, veamos a la luz de la Verdad, nuestras faltas y tengamos el valor de corregirlas y empezar una nueva vida. ***Oremos al Señor.***

4. Por los enfermos y los quienes los cuidan, para que este tiempo de gracia les anime y fortalezca. ***Oremos al Señor.***

5. Haz que practiquemos la caridad no sólo en los acontecimientos importantes sino también en lo pequeño de nuestra vida de cada día. ***Oremos al Señor.***

Guía: Terminemos nuestra celebración unidos a Jesús cantando la oración que nos ha enseñado: **Padre nuestro**.

ORACIÓN FINAL:

Con esta Celebración de Miércoles de Ceniza hemos abierto la puerta a un tiempo nuevo que nos invita a caminar hacia una vida más basada en Jesús.

Que Tú, Señor, nos ayudes en esta tarea y que tu bendición descienda sobre nosotros como fuerza de cambio y de superación, que nos ayude a abrirnos a lo esencial de la vida. Amén.

La ceniza simboliza
compromiso de cambio